

¡VEO, VEO!... ¿QUÉ VES?...

ESTAMPAS ANIMADAS DEL RÍO

*Un nuevo escenario de resignificaciones y de entretnejidos
comunicacionales en la dinámica cotidiana de la ciudad de Viedma*

¡VEO, VEO!... ¿QUÉ VES?...

ESTAMPAS ANIMADAS DEL RÍO

*Un nuevo escenario de resignificaciones y de entretejidos
comunicacionales en la dinámica cotidiana de la ciudad de
Viedma*

TESISTAS:

GLORIA MARÍA SANCHO – Legajo N° 16.645/0

Dirección: Aceto N° 250. Viedma – Río Negro

Tel. 02920-15619592 – Correo electrónico: gloriasancho@yahoo.com.ar

SUSANA JOSEFA SIRI – Legajo N° 16.648/4

Dirección: Basilio Villarino N° 570. Viedma – Río Negro

Tel. 02920-423314 – Correo electrónico: sirisusa@hotmail.com

DIRECTORA: MARÍA SILVINA SOUZA

CODIRECTOR: FERNANDO PALAZZOLO

ASESOR: LUCAS DÍAZ LEDESMA

**PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN: COMUNICACIÓN, PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES Y
SUBJETIVIDAD**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL
EXTENSIÓN PATAGONES - SEPTIEMBRE 2013

RESUMEN

Desde la mirada de los estudios culturales latinoamericanos nos sumergimos en la dinámica cotidiana de uno de los hoy más vivenciados lugares públicos de la ciudad de Viedma, la Avenida Costanera y sus alrededores.

Nuestro interés se concentró en ese espacio ribereño dado que la parquización, remodelación y urbanización de este bulevar y sus adyacencias implicó, en la última década, la construcción de múltiples escenarios simbólicos y la expresión de diversas subjetividades sociales.

Al asumir el diálogo relacional comunicación/cultura desarrollamos el trabajo con la finalidad de reconocer, describir y analizar los discursos y las prácticas que allí se producen y circulan, así como sus modalidades de articulación y recepción. Mediante la observación, las entrevistas, las encuestas, la recopilación documental y otras estrategias metodológicas pudimos interpelar y estudiar esa realidad en permanente transformación.

Como conclusión de nuestra tesis nos permitimos redefinir a la Avenida Costanera de Viedma como un encuentro pluriparticipativo de comunicación/cultura, una suma de territorialidades en pugna, un nuevo escenario para diversas prácticas discursivas y socioculturales, una visibilización de diferentes actores e imaginarios y una resignificación del uso del espacio público.

PALABRAS CLAVES: Comunicación/Cultura; Espacio Social; Territorio; Actores Sociales; Prácticas Discursivas; Prácticas Socioculturales.

ÍNDICE

¿Te animás a acompañarnos?	8
Introducción	10
I- Justificación.....	10
II- Universo de Análisis	13
III-Alcances y Limitaciones	14
IV-Objetivos Generales y Específicos	15
Capítulo I – Sustentos Epistemológicos	17
I- Herramientas Teórico Conceptuales.....	17
II- Herramientas Metodológicas.....	28
Capítulo II – Desandando el presente	35
I- Los atajos de la memoria	35
II- Patagones librado a su propia suerte	38
III-Viedma construye su identidad	39
IV-La Capital que no fue	43

Capítulo III – Rumbo al futuro	45
I- Se enciende la cámara	45
II- La mirada del viajero	50
Capítulo IV – El presente como artífice de resignificaciones y de nuevos sentidos	52
I- Mucha agua bajo el puente... Y mucha historia y memoria sobre él	52
II- La Avenida Costanera se presenta	59
III-La Plaza de los Inmigrantes	60
IV-Continuando el recorrido	63
V- El Club Náutico La Ribera	64
VI-La Costanera vieja	65
VII-La Casa de la Memoria	68
VIII-El Centro Municipal de Cultura	74
IX- La Plaza del Fundador	87
X- La Fuente Pucará y el Muelle de Lanchas	91
XI- Los Jardines del Ministerio	98
XII-El Barco Hundido	103

Capítulo V – Las construcciones y paredes dialogan	108
Capítulo VI – El río como protagonista	118
I- La Regata del Río Negro	118
II- La Patagones-Viedma	120
Capítulo VII – Construyendo territorios.....	127
I- El Parque Belgrano	128
II- Las nuevas plazas	135
III- Los jóvenes se presentan y se re-presentan	142
IV- Un rincón tradicional de la Costanera antigua	144
V- Los nuevos lugares y paseos	150
VI- La vuelta del perro	156
VII- Protagonistas de la política rionegrina	159
VIII- Otros actores	162
IX- Otras movilizaciones sociales	166
Conclusiones	168
Reflexiones fuera de cámara	178

Bibliografía	180
Diarios y páginas web	183
Entrevistas	185

¿TE ANIMÁS A ACOMPAÑARNOS?

Te invitamos a compartir una aventura en la que no vale permanecer ajeno. Tendremos que aguzar la mirada, estar alertas a imágenes y texturas; tendremos que ir y venir varias veces por el mismo camino, prestar atención a murmullos, sonidos y voces. No podemos dejar atrás ningún gesto, ningún rostro y mucho menos cualquier acontecer.

No creas que se trata de un simple paseo turístico a lo largo de la Avenida Costanera del río Negro, aquí en Viedma, ni que nuestro itinerario sólo se resume a la observación contemplativa de ese par de kilómetros de costa urbanizados y parqueizados que bordean sus orillas.

Para capturar la instantaneidad podremos gatillar los flashes de la cámara fotográfica, escuchar cientos de grabaciones sonoras y registrar de mil modos cuantas referencias y discursos se presenten. Con ello podremos dibujar un par de postales. Pero eso no es todo... hay que ir más allá.

Te proponemos una tarea que simula ser tediosa; pero no. En medio de esa suerte de laberinto minotáurico construido por cientos y cientos de testimonios, datos, sensaciones, representaciones y prácticas que habremos ovillado durante todo el trayecto, nos esforzaremos por encontrar el hilo mítico de Ariadna que nos llevará a conocer, comprender y explicar las entrañas cotidianas del quehacer humano. Recién en ese momento podremos diseñar las estampas animadas de este nuestro paisaje social.

El desafío está en ir, poco a poco, desmadejando esos metros y metros de información para luego, cual incansables y expectantes tejenderas, ir entrelazando cada una de las distintas fibras discursivas y confeccionando ese entramado denso y pletórico de vínculos y de sentidos que es la comunicación.

Nuestra hoja de ruta es muy simple y tiene algunas estaciones claves e ineludibles: *ESPACIO SOCIAL; TERRITORIO; ACTORES SOCIALES; COMUNICACIÓN/CULTURA; PRÁCTICAS DISCURSIVAS; PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES.*

No hay apuro; tenemos tiempo... Varios meses y muchos, muchísimos días transitados por el cobrizo, apacible y nostálgico otoño, por el ensimismado, macilento y oxidado invierno y por la indómita, lujuriosa y seductora primavera hasta alcanzar el desinhibido, bochinchero y tan ansiado verano. ¿Te animás a acompañarnos?

INTRODUCCIÓN

I- JUSTIFICACIÓN

Consideramos que el tema seleccionado se inscribe en el campo de los estudios culturales latinoamericanos, ya que nos sumergimos en el conocimiento y en la comprensión de distintas manifestaciones colectivas y también individuales que, atravesadas por la comunicación como proceso social de sentido, van construyendo cotidianamente una nueva semiosis local.

Con ello, no pretendimos convertirnos en las adalides de la originalidad, pero sí nos animó la convicción de que iniciamos y abordamos una propuesta novedosa, como es la de incursionar en una porción de geografía, tal vez avizorada pero aún no explorada como paisaje social.

Internarnos en un ámbito temático sustentado en un pedazo de terruño propio al que la actividad humana resignifica diariamente con sus usos y prácticas, movilizó nuestras energías y sembró expectativas y entusiasmo en todos aquellos a quienes transmitimos nuestros planes y anunciamos nuestro viaje por la cartografía de este paisaje, que es vivido como un nuevo espacio social.

También nosotras estamos involucradas en esta cultura de vivir el río, ya que diariamente nos comportamos como actores de este acontecer social. Por eso nos incluimos y nos identificamos como integrantes del paisaje, dado que entre nuestros usos y costumbres se encuentran zambullidas, bicicleteadas, caminatas, mateadas, paseos y otras actividades compartidas y vividas como prácticas habituales de nuestro espacio social.

Somos conscientes de que la construcción de un objeto de estudio no es un enunciado definitivo y acabado que se petrifica, sino que funciona como un *continuum* devenir que va corporizándose, modificándose y rehaciéndose en una práctica dinámica.

En consecuencia emprendimos este desafío como una tarea voluntaria, meditada, intencionada y que nos convocó a la introspección permanente, a ahondar en el interés personal de cada una y a fortalecer el conocimiento mutuo. Y es por el mismo motivo que debimos desechar alguno que otro proyecto, que no sembraba igual entusiasmo en las dos.

No podemos obviar que ambas contamos con experiencia universitaria, muy dispar en cuanto a la especialidad profesional alcanzada, transitada entre los dieciocho y veinticinco años y que ha dejado en nosotras improntas muy particulares, que nos obligaron permanentemente a reformular matrices de observación y análisis, desarrollos teóricos y paradigmas conceptuales adquiridos en aquella etapa.

Y fue al comienzo del 2006 el momento en que nos encontramos con algunos años más y con un bagaje de vivencias personales y familiares incorporadas a nuestro acontecer diario. En esa fecha tuvimos nuestro primer contacto en la Extensión Carmen de Patagones de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, el que trajo consigo un acercamiento generador de vínculos, los cuales fueron estrechándose a medida que nos conocíamos y que el diálogo interpersonal fue haciéndose cada vez más profundo.

Volver a las aulas para recorrer una carrera universitaria, que se inscribiera en el campo de las ciencias sociales y que pusiera énfasis en el polifacético y dinámico universo de la comunicación, resultó ser la motivación responsable para que acordáramos iniciar, transitar y ahora disfrutar y llegar juntas al final del último tramo de la ruta, que no fue

otro que la cristalización de este proceso encarnado en la Tesis de Grado.

Nos comprometimos, entonces, a vertebrar todos los aprendizajes, a integrar contenidos y metodologías y a apropiarnos de aquellas miradas capaces de desplegar las alas de nuestra imaginación, con una estética muy nuestra, que fuimos tallando cual artesanas del discurso, a medida que hilvanábamos ideas, escribíamos cientos de borradores y paríamos los frutos de nuestra creatividad en un sinnúmero de producciones, que la actividad académica nos demandó a lo largo de esos cinco años.

Internarnos en el río y en su paisaje social como un espacio de construcción de distintos sentidos y como un universo de múltiples discursos y de diversas prácticas culturales adquirió para nosotras un desafío poco usual. ¿Por qué?

Porque paso a paso, cada uno de los que transitamos, recorremos y vivimos este río vamos construyendo un espacio sociocultural pletórico de voces, miradas y prácticas que, día a día, reconfiguran y recrean esos pintorescos rincones naturales que ostenta nuestra costanera.

Tamaño iniciativa encerró una narratividad que exigió conjugar más de una mirada y también armonizar dos relatos, que ya venían desde hace años sorteando algunas diferencias, construyendo coincidencias y cincelandos un trabajo en común.

Desde nuestra mirada, que se nutrió de una constelación de nuevas construcciones teórico-conceptuales ancladas en el campo latinoamericano de la comunicación/cultura, nos hemos interesado en las diversas subjetividades individuales y colectivas que se visibilizan y coexisten en este pedazo de terruño bañado por las aguas del río Negro.

En este escenario local nos hemos sumergido en los sentidos que circulan, en las experiencias que se comparten, en los relatos que se entrecruzan, en los diversos modos de usar y habitar dicho espacio público.

Y creemos haber desentrañado algunos interrogantes y problematizaciones que se plantean en el proceso de comunicación urbana cara a cara, personal y directa, que comprende el diálogo entre múltiples discursos del universo verbal, de los gestos, de las actitudes, de lo corporal, de los ritos y ceremonias, de las convenciones y en fin, de la moda y sus accesorios.

II- UNIVERSO DE ANÁLISIS

Para analizar nuestro objeto consideramos pertinente describir y localizar el referente empírico.

Nuestro estudio se focalizó en un sector del río Negro y de la Avenida Costanera de la ciudad de Viedma que, de sur a norte, se extiende entre los puentes Ferrocarrilero o Puente Viejo y Basilio Villarino, en un tramo de aproximadamente tres mil quinientos metros. El recorrido geográfico seleccionado se fundamentó en la urbanización, remodelación, parquización y embellecimiento producidos en el lugar desde hace una década.

Los tres segmentos actuales de la costanera (Francisco de Viedma, Basilio Villarino y Raúl Ricardo Alfonsín), fueron nombrados indistintamente bajo la denominación de Avenida Costanera, según el uso y costumbre local.

La investigación se dedicó a analizar los discursos y sentidos que circulan y las prácticas socioculturales individuales y grupales que los distintos actores llevan a cabo allí, en horario diurno, durante el otoño,

el invierno, la primavera y el verano. En ese ámbito, julio, agosto, septiembre y octubre de 2011 y enero, febrero, marzo y abril de 2012 fueron los meses seleccionados para ahondar en la dinámica cotidiana de una gran multiplicidad de protagonistas del quehacer social.

III-ALCANCES Y LIMITACIONES

Internarnos en el río y su paisaje social como un espacio de construcción de distintos sentidos y un universo de múltiples discursos y prácticas culturales en Viedma, conllevó para nosotras incursionar y ahondar en un pedazo de terruño repleto de significaciones y de imaginarios simbólicos.

Sabíamos que en este itinerario que nos propusimos recorrer con valijas de viajero y no de simple turista y en el que también somos actores de esta cultura de vivir el río, resultaba vital aguzar la mirada, acicatear nuestra capacidad de observación y de diálogo y reconocer las relaciones, vínculos e interacciones personales que va tejiendo la cotidianeidad.

No fue entonces la cámara fotográfica de uno de esos turistas que solamente resbala la mirada sobre el entorno y captura la instantaneidad, la que nos permitió rescatar la identidad de esta actividad humana.

Nuestras matrices de pensamiento aspiraron a apropiarse de las estrategias del viajero, quien se aventura a plantarse ante distintos aconteceres sociales, a indagarlos, a involucrarse con ellos y a transitar un camino en pos de un proyecto común.

Nuestra partida rumbo al rastreo por la cotidianeidad de la costanera viedmense se inició en pleno invierno, recorrió la primavera, disfrutó el verano y culminó a mediados del otoño. Este tramo de

historia diaria encerró dos períodos de vacaciones y de receso escolar, que traen consigo una mayor concentración de personas de distintas edades, las cuales desarrollan prácticas diversas, diferentes y fundamentalmente diferenciadas, según el transcurso de cada una de estas cuatro estaciones.

En función del tiempo disponible para elaborar el trabajo de investigación consideramos conveniente delimitar el universo de análisis al horario diurno.

Si bien las expectativas y el entusiasmo por investigar y conocer este campo de nuevos discursos, resignificaciones y prácticas movilizaron nuestras energías, no encontramos en el ámbito local ninguna producción académica sobre la temática del río y sus alrededores, que nos proporcionara perspectivas de análisis, líneas de reflexión o desarrollos teóricos sobre alguna arista de este peculiar asunto. Por ello podemos afirmar que somos pioneras en estas lides.

IV-OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS

Munidas de una trama teórico-conceptual y de una red metodológica construidas especialmente para este proyecto, nos planteamos desmadejar cada uno de los ovillos de la comunicación personal cara a cara, de las conductas y de los universos simbólicos que se intercambian, con el propósito general de:

- ✓ *Reconocer, describir y analizar los discursos y las prácticas culturales desarrolladas en la dinámica cotidiana de la costanera del río Negro en la ciudad de Viedma y sus modalidades de articulación.*

Pero para alcanzar tamaño objetivo, previamente debimos considerar las siguientes instancias específicas:

- ✓ *Describir la composición social del paisaje humano de la costanera de Viedma, de acuerdo con las siguientes categorías: grupos etarios y socio-culturales, actividades individuales y colectivas, instancia estatal y privada.*
- ✓ *Determinar las prácticas culturales que se desarrollan en este lugar y los modos en que ellas redefinen el uso del espacio público.*
- ✓ *Describir los distintos discursos que allí se visibilizan e identificar su interacción simbólica con el paisaje social.*
- ✓ *Analizar las articulaciones que se producen entre las prácticas culturales de los distintos actores sociales para la configuración de sus territorios.*

CAPÍTULO I – SUSTENTOS EPISTEMOLÓGICOS

I- HERRAMIENTAS TEÓRICO CONCEPTUALES

El mapa epistemológico que encuadra esta investigación se fundamenta en diversas construcciones teóricas, desarrolladas en profundidad por estudiosos y académicos de las ciencias sociales. Ellos fueron elaborando, y aún continúan haciéndolo, los entramados conceptuales que sustentan nuestras matrices de pensamiento.

Y dentro de este andamiaje de producción e interpretación de conocimientos es el ámbito de los estudios culturales latinoamericanos, con sus nuevas formas de mirar y pensar la ciudad, el que ha determinado nuestros anclajes teórico-conceptuales.

Entre los autores que leen y problematizan la realidad local se encuentran Rossana Reguillo, Jesús Martín Barbero, Jorge González y Florencia Saintout. Ellos hurgan en rincones, calles, plazas, ferias, fiestas populares, culturas juveniles, ceremonias religiosas y otros acontecimientos que transcurren en la dinámica lugareña para redefinir y recrear la cotidianeidad.

Jorge Huergo, Héctor Schmucler, Renato Ortiz, Rosana Guber, Alcira Argumedo y Néstor García Canclini también integran, en nuestro continente, el espectro de los estudiosos que abordan y profundizan la investigación de las prácticas comunicacionales cotidianas.

Estas nuevas miradas latinoamericanas se atreven continuamente a las articulaciones y a la puesta en común de las manifestaciones de lo popular, de lo acallado, de lo semioculto, de lo subyacente. De este modo contribuyen a visibilizar diferentes grupos

sociales, los que con sus reflexiones, sus apropiaciones, sus críticas, sus creaciones, producen simbología colectiva y van circulando por ámbitos de re-conocimiento y de afirmación de su identidad.

En el ámbito de los estudios culturales latinoamericanos se priorizan los lugares de encuentro y de estar juntos y la cultura se convierte en productora de una simbología propia y particular con que la vida se analiza, se comprende, se hace praxis día a día. La cotidianidad del hombre común se transforma en objeto de estudio y sus espacios, además de instancias de encuentro, de estar con, de intercambio, son arenas de lucha, campos de batalla en donde se negocian, se consensuan, se concilian diferencias, visiones y prácticas.

Como punto de partida se observa que todos estos pensadores abordan la idea de que el espacio público actual ya no se trata del ámbito exclusivo de la encarnación estatal y de las enunciaciones y manifestaciones oficiales, sino que pasa a convertirse en espacio social.

Se trata ahora de un lugar de diálogo colectivo, de encuentros y de tensiones, de un territorio contenedor de multiplicidad de representaciones simbólicas, de manifestaciones perceptuales, de relaciones intergrupales y diversas instancias de lecturas. Según Jorge Huergo y Kevin Morawicki, un espacio social se refiere a “las zonas donde se establecen relaciones, se plantean conflictos o pugnas por el sentido del mismo espacio, donde se producen encuentros y desencuentros, negociaciones, reciprocidades, indiferencias, autoridades o jerarquías, rituales legitimados o no, rutinas admitidas o sancionadas, etc.”¹

Aparecen en consecuencia diversos modos de usar y habitar el espacio público, el cual ya no es concebido exclusivamente como un

¹ HUERGO, Jorge y MORAWICKI, Kevin. *Re-leer la escuela para re-escribirla*. Textos de la Cátedra “Comunicación/Educación” de Jorge Huergo. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.), 2010.

paisaje físico con fronteras claras y perfectamente delimitadas, sino también como un escenario que además trasciende dicho mapa geográfico.

Jorge González utiliza el concepto de "frentes culturales" para referirse a diferentes universos simbólicos capaces de organizar la realidad y agrega: "...Podemos distinguir que se están produciendo constantemente distintas fronteras y contornos. Ellas son efectivamente fronteras culturales, determinadas por las posiciones objetivas de los agentes sociales. Estas fronteras deben ser consideradas como límites de alta porosidad construidos en términos que expresan y representan los intereses y las estrategias de varias formaciones y entidades colectivas-naciones, clases, grupos y regiones".²

A su vez agrega: "Los frentes culturales pueden también ser entendidos como espacios o arenas de lucha que son generadas mediante un trabajo de elaboración discursiva que traza la dinámica de diferentes tensiones y conflictos localizados.

Esos territorios llenos de sentido pueden entenderse como fronteras porosas entre diferentes y localizados modos de definir los posibles entendimientos comunes, y al mismo tiempo su propia dinámica nos permite considerarlos como arenas de lucha, campos de batalla en el que diferentes y a veces opuestas elaboraciones y definiciones de significados comunes se enfrentan".³

Y en sus estudios sobre la feria de Colima continúa: "La feria de Colima, en efecto funciona como un complejo sistema significativa común en torno al cual una variedad de grupos sociales elaboran y han elaborado significados y prácticas comunes y otras distintivas. La

² GONZÁLEZ, Jorge A. *Cultura(s) y Ciber-cultur@..(s). Incursiones no lineales entre Complejidad y Comunicación*. Capítulo 6 "Frentes culturales para una comprensión dialógica de las culturas contemporáneas". Página 168. México: Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, 2003.

³ *Ibíd.*

mayor parte de los significados y prácticas diferenciales han sido construidos alrededor de subsistemas de significantes (espacios, tiempos, prácticas y objetos) diferentes, pero co-presentes bajo el techo único de la feria”.⁴

Es esta una concepción de un nuevo espacio social como un lugar simbólico, donde los agentes y los grupos que en él se distribuyen van actuando, comprometiéndose y apropiándose de ese espacio, de acuerdo con sus percepciones mentales.

Surge así una redefinición de la idea de territorio: “El territorio por su parte, operaría cada vez menos como espacio, en el sentido “goffmaniano” de escenario y más como “práctica”; es decir, el lugar adquiriría su sentido en tanto se le experimenta como lugar practicado (De Certeau, 1996)”.⁵

“El espacio se convierte en una práctica y lo que antes consideramos práctica, se convierte en un territorio... El territorio engendra su espacio público, sus propias dinámicas, sus pautas, sus claves, etc.”.⁶

Tal como lo dice Rossana Reguillo: “Se trata de ‘lugares’ en el sentido dado a este concepto por Michel de Certeau (1996), de alta densidad, tanto simbólica como estructural, que se han constituido en modos muy importantes de identificación y de diferenciación...”.⁷

⁴ GONZÁLEZ SANCHEZ, Jorge Alberto. “Juego Peligroso: Ferias, Memorias Urbanas Y Frentes Culturales”. *Diálogos*. [en línea] [fecha de consulta: 10 de febrero de 2013]. Disponible en <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/23-revista-dialogos-memorias-urbanas-y-frente-culturales.pdf>

⁵ REGUILLO CRUZ, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2006.

⁶ REGUILLO CRUZ, Rossana. Entrevistada por Cristian Alarcón. *Página 12*. 4 de septiembre de 2006 [fecha de consulta: 8 de octubre de 2012]. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-72489-2006-09-04.html>

⁷ REGUILLO CRUZ, Rossana. “El Lugar desde los márgenes. Música e identidades juveniles”. *Nómadas*. P. 40. [fecha de consulta: 15 octubre de 2012]. Disponible en www.bdigital.unal.edu.co/1611/1/El_espacio.pdf

También Jorge González pondera estos lugares como constitución de Frentes Culturales en donde los distintos actores construyen su identidad, concepto “siempre dialógico, por tanto en plural”.⁸

“Identidad es más bien un concepto rígido usado frecuentemente por analistas sociales para describir los modos en que diversos universos simbólicos se construyen y afirman en la subjetividad...Por ello es preferible pensar en ‘identidades’ más que en términos de identidad en singular. Más aún, es la experiencia cotidiana de los mundos sociales estructurados que genera percepciones y representaciones diferenciadas y diferenciadoras de mundos sociales crecientemente multidimensionales”.⁹

En esa misma línea de pensamiento, Rossana Reguillo afirma con contundencia: “En primer término hoy sabemos que la identidad no es una esencia, aunque algunos permanezcan atrapados en esta peligrosa idea; se trata de un concepto relacional, que supone simultáneamente un proceso de identificación y un proceso de diferenciación, lo que implica necesariamente una tarea de construcción. La identidad se construye en interacción (desnivelada) con los otros, los iguales y los diferentes. La identidad instaaura su propia alteridad. Sabemos también que las identidades son históricas, aunque en el pensamiento actual, se abra un debate importante en torno a las identidades efímeras y cambiantes, que en estricto sentido, serían más que identidades, ‘identificaciones’”.¹⁰

Además, los científicos culturales latinoamericanos sostienen que el aquí y ahora de cada realidad son factores fundamentales en la

⁸ GONZÁLEZ, Jorge A. “Frentes Culturales: para una comprensión dialógica de las culturas contemporáneas”. Estudios sobre las culturas contemporáneas. Universidad de Colima. *Época II*. Vol. VII. Num. 14 (diciembre 2001), pp. 9-45. Disponible en http://bvirtual.ucol.mx/descargables/363_frentes_culturales.pdf

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Reguillo, Rossana. “Identidades Culturales y Espacio Público: un mapa de los silencios”. *Diálogos de la Comunicación*. pp. 74-85. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/20238386/Identidades-Culturales-y-Espacio-Publico>

configuración y recreación de dichas identidades, del “nosotros” y los “otros”.

Desde esta perspectiva, Jorge González introduce la idea de que las identidades son construcciones históricas, situacionales: “Sabemos que toda clase de identidad es también construida en una situación determinada y que cualquier construcción es una selección de rasgos que satisfacen situaciones sociales particulares.

Más allá de esto, debemos reconocer que esta construcción situacional tiene una trayectoria, ha sido construida históricamente. En consecuencia tenemos un complejo resultado de diferentes "nosotros" y "otros", de mismidades y alteridades. Todos esos universos simbólicos son constantemente creados y recreados con una tremenda cantidad de energía humana invertida”.¹¹

Para reforzar la idea de construcción histórica de identidades nada mejor que los conceptos vertidos por Rossana Reguillo, cuando aborda la temática de culturas juveniles.

“Los objetos, las marcas y los lenguajes corporales, los sociolectos, la relación con el espacio y el tiempo, no son materiales desechables en el análisis de las identidades sociales, especialmente en las identidades juveniles.

Por el contrario, se trata de componentes fundamentales ya que ayudan a ‘completar’ la autopresentación que los actores ponen en escena con el fin de ‘hacerse reconocer’ como únicos y distintos”.¹²

En “Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones” esta autora realiza una entrevista colectiva a tres jóvenes portadores de matrices culturales diferenciadas: un indígena, un tecno

¹¹ GONZÁLEZ, Jorge A. Op. Cit.

¹² REGUILLO CRUZ, Rossana. Emergencia de culturas... Op. Cit.

o raver y un joven milenarista. Del primero de ellos expresa: “Al decir y narrar su experiencia, incluidos los códigos gestuales, este joven indígena opera un engranaje entre su propia acción discursiva, las instituciones sociales desde las cuales habla y de su lugar en ese mundo social: ‘Nosotros nos sentimos orgullosos de nuestro país porque nosotros hemos nacido aquí. Aquí la tierra nos vio nacer y a pesar de todo lo que hemos vivido estamos aquí todavía. Nosotros queremos mucho a nuestra tierra, a nuestro país y estamos dispuestos a morir por nuestra patria...’”.¹³

Se ve entonces que la cotidianidad social elabora a cada paso múltiples y diversas culturas y múltiples y diversas prácticas discursivas. Esta idea se corrobora cuando al realizar el análisis del testimonio del joven indígena, Rossana Reguillo expresa: “En esta práctica discursiva el joven del ejemplo ‘objetiva’ su pertenencia a una etnia, a una nación. En su visión del mundo ‘hablan’ los filtros de género, de edad y otro conjunto de mediaciones...que constituyen lugares desde los cuales los actores sociales construyen el sentido sobre el mundo”.¹⁴

Es así que los actores dejan de ser meros espectadores y se convierten en sujetos que toman posesión de ese hábitat y mientras lo ocupan y lo usan, se van conociendo y re-conociendo como portadores y hacedores de nuevas significaciones y como constructores de su propia identidad.

Entonces emergen subjetividades como producto y como productoras de la vida social, en un proceso dinámico en el que los actores sociales construyen sentidos a partir de sus anclajes histórico-culturales y de sus esquemas de percepción, de representación, de acción y de valoración, incorporados durante su transcurrir en un

¹³ REGUILLO, Rossana. “Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo”. *Revista Universidad de Guadalajara*. Número 17 (Invierno 1999-2000).

¹⁴ *Ibíd.*

espacio y en un tiempo mientras van escribiendo su trayectoria biográfica, a la vez personal y colectiva.

Se trata de protagonistas condicionados por el pasado y el presente, pero también capaces de crear distintos sentidos, de imaginar nuevos mundos y horizontes, de impulsar entrecruzamientos y de repensar y comprender el mundo.

Y así, en el recorrido de la cotidianeidad, los actores subjetivan el universo social y en esta multiplicidad de miradas se visibilizan y se articulan los sentidos que circulan, las experiencias que se comparten y los relatos que se entrecruzan: la comunidad día a día va construyendo un lugar de intercambios, de encuentro, de polémica y de diálogo.

Por su parte Florencia Saintout ratifica: “El sujeto aparece marcado por estructuras que reproduce al darle sentido al mundo, que lo predisponen a actuar y percibir lo social de determinada manera, pero que al mismo tiempo, frente a situaciones nuevas, es capaz de ‘inventar’ nuevos sentidos”.¹⁵

Los anclajes explicitados anteriormente en estas investigaciones adquieren real sentido en el campo latinoamericano y todos plantean con contundencia un desplazamiento en el modo de concebir la comunicación y la cultura.

“Iglesias, escuelas, hospitales, museos, restaurantes, salones de baile, organizaciones de difusión y muchas otras instituciones juegan un papel relevante en la conformación y diseño cultural de nuestros imaginarios desde que nacemos.

¹⁵ SAINTOUT, Florencia. *Abrir la Comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*. Cap. VI “Puntos de vista en transición. Ciencias sociales en crisis”. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2003.

Todas estas instituciones operan no solo como vectores en la construcción del sentido de "nosotros mismos", sino que también operan en la construcción de nuestras diferencias con los otros. Este crecientemente complejo mundo de diferencias subjetivas, es también el escenario donde identidades plurales son perpetuamente constituidas como sistemas de clasificaciones y prácticas sociales. ¿Pero cómo pueden ser soldados, articulados y mezclados estos tan diferentes y contradictorios sistemas de clasificación? Únicamente pueden ser compartidos a través del ejercicio de la comunicación".¹⁶

Se asoman, entonces, imágenes y expresiones subjetivadas, hasta entonces no percibidas en este escenario urbano, que generan nuevos sentidos en el universo relacional de comunicación/cultura.

Al respecto Jesús Martín Barbero argumenta: "La reubicación de los procesos de comunicación en el espacio de lo cultural hizo posible la ruptura con el inmanentismo comunicacional, permitiendo pensarla desde la mediaciones en que se constituyen los procesos de producción simbólica: instituciones, organizaciones, lenguajes, sujetos".¹⁷

Mientras que Florencia Saintout sostiene: "La cultura designa pautas de significado históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, que comprenden acciones, expresiones y objetos significantes de la más variada especie, en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias. La cultura abarca entonces el conjunto de los procesos sociales de producción, circulación y consumo de significación de la vida social".¹⁸

Siguiendo el pensamiento teórico de Héctor Schmucler, quien explícitamente fusiona los conceptos comunicación/cultura, se sostiene

¹⁶ GONZÁLEZ, Jorge A. *Frentes Culturales: para una comprensión...* pp. 16-17 Op. Cit.

¹⁷ MARTÍN BARBERO, Jesús. *Comunicación y Culturas Populares en Latinoamérica*. FELAFACS. Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. "Introducción". México: Editorial Gustavo Gili, 1987.

¹⁸ SAINTOUT, Florencia. Op. Cit.

la perspectiva de que comunicar es comulgar, dado que el universo de símbolos que los hombres van construyendo en sus diversas prácticas personales y colectivas son continuamente relatadas, transferidas y recreadas en y con la comunicación. Y de este modo la cotidianeidad social elabora a cada paso múltiples y diversas culturas y múltiples y diversas prácticas discursivas.

No es la interdisciplinariedad que, “aún con las mejores intenciones sólo consagra saberes puntuales”, según afirma Héctor Schmucler, sino que se trata de una transdisciplinariedad que desdibuja esos límites de conocimientos parciales y fragmentados.¹⁹

Surge una nueva propuesta que se sustenta en la articulación y en la interrelación de teorías, estudios y perspectivas, en la que los protagonistas de las investigaciones resultan ser los seres humanos, con toda su subjetividad, mientras van tejiendo lo que para Florencia Saintout es “la cultura como ‘urdimbre de significaciones’ ancladas históricamente”.²⁰

Desde esta perspectiva estalla, entonces, el diálogo pujante y el intercambio entre Comunicación/Cultura, dos elementos distintos pero imposibles de separar.

Florencia Saintout insiste en derribar la tradicional cópula Comunicación y Cultura y Jesús Martín Barbero sostiene: “pensar los procesos de comunicación desde la cultura significa dejar de pensarlos desde las disciplinas y desde los medios. Significa romper con la seguridad que proporcionaba la reducción de la problemática de la comunicación a las tecnologías”.²¹

¹⁹ SCHMUCLER, Héctor. *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1997. pp. 145-151.

²⁰ SAINTOUT, Florencia. Op. Cit.

²¹ MARTÍN BARBERO, Jesús. Op. Cit.

También Héctor Schmucler desecha las especializaciones reductoras y proclama una complejidad enriquecedora, que disuelva las jerarquías entre disciplinas y haga estallar sus frágiles contornos, ya que: “la comunicación no es todo, pero debe ser hablada desde todas partes...Desde la cultura, desde ese mundo de símbolos que los seres humanos elaboran con sus actos materiales y espirituales, la comunicación tendrá sentido transferible a la vida cotidiana”.²²

Dichos protagonistas adquieren relevancia como sujetos productores y como productos de la vida social. Rossana Reguillo propone “mirar la constitución de la sociedad como un proceso dinámico en el que los actores sociales realizan acciones, producen discursos y construyen sentido sobre el mundo...desde profundos anclajes históricos culturales (como el género, la nacionalidad, la etnia, la clase social) y desde anclajes electivos (como los diferentes procesos de identificación o afiliaciones que los actores actualizan en el curso de sus biografías).²³

Por su parte Michel de Certeau y Luce Girad proponen: “Por las historias los lugares se tornan habitables. Habitar es narrativizar. Fomentar esta narratividad también es, por tanto, rehabilitar. Hay que despertar las historias que duermen en las calles...”.²⁴

Y en este recorrido por algunas producciones culturales latinoamericanas resulta sustancial reafirmar la importancia que adquiere el relato en el estudio y construcción de la realidad local. En consecuencia, y a modo de punto final, se torna imprescindible destacar el pensamiento de Rossana Reguillo en torno a ese concepto al que ella denomina narrativas: “para hacer referencia a la concreción empírica del discurso. La narrativa es el ‘relato’ mediante el cual los actores

²² SCHMUCLER, Héctor. Op. Cit.

²³ REGUILLO, Rossana. Anclajes y mediaciones del sentido... Op. Cit.

²⁴ SAINTOUT, Florencia. Op. Cit.

articulan instituciones, valores, creencias, objetos, en un tiempo y en un espacio, a través de códigos y de soportes materiales”.²⁵

II- HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS

Adentrarnos en el estudio de un escenario virgen, generador de universos culturales y sociales en permanente interacción y articulación, implica un abordaje abierto a iniciativas y estrategias metodológicas, en donde los a priori y las sistematizaciones rígidas y determinadas nunca pueden tener ni la primera ni la última palabra.

Desde esta perspectiva, el trabajo de campo etnográfico exige pautas, normas y conductas que no provienen de una significación exterior, sino que son una continua reflexión, interpretación y resignificación de variados procesos.

En este caminar por las dinámicas sendas del quehacer cultural se van construyendo técnicas y procedimientos adecuados a un mundo repleto de representaciones subjetivas y de imaginarios simbólicos: un paisaje nacido en las orillas del río y en sus alrededores y vivido por los múltiples y diversos actores como un nuevo espacio social.

Pero sumergirnos en la investigación de la cotidianeidad local implica reconocernos como un miembro más de la comunidad, que permanentemente es interpelado por esa empiria referencial y conceptual.

En esta indagación nos encontramos ante la disyuntiva de que nos re-conocemos como actores inmersos y comprometidos con esa

²⁵ DE CERTEAU, Michel. La invención de lo cotidiano I – Artes de hacer, Cap. III “*Valerse de: usos y prácticas*”. México: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1996.

porción de realidad que pretendemos aprehender, comprender y explicar.

Renato Ortiz ya nos previene acerca de dos actitudes que se deben evitar en el repensar las ciencias sociales.

Por un lado, hay que esforzarse en no quedar atado al envejecimiento y mineralización de lo ya producido y, en el otro extremo, es necesario desterrar la creencia de lograr una ciencia social totalmente distinta, incompatible con el legado histórico y protagonista de una “revolución epistemológica”, propia del discurso relativo a la “crisis de los paradigmas”.

Por ello somos conscientes de que como investigadoras tenemos que entender y comprender la tradición, pero no quedar prisioneras de ella, puesto que nuestra misión pretende superarla y continuar construyendo un saber que nunca puede ser estático, rígido, cristalizado ni tampoco definitivo.

Nuestra práctica indagatoria se involucra en la producción de un conocimiento que es, a la vez, sujeto y objeto flexible, relativo y que no forma parte de un universo acabado. Sí es el proceso y las conclusiones de un trabajo riguroso de vigilancia epistemológica, actitud propia y comprometida que debe asumir todo investigador que se precie de tal.

Renato Ortiz considera que los dilemas relativos a la historicidad del objeto sociológico también inciden en la propia materialización de las disciplinas y agrega: “Al lado de la exigencia propiamente metodológica (construcción del objeto sociológico, eliminación de las nociones establecidas de antemano)..., la historia particular de los lugares incidirá sobre la producción intelectual. Ésta imprime un

dinamismo, algunas veces indebido por su alta ideologización, que se agrega a la historicidad inicial del objeto sociológico mismo”.²⁶

A nuestro entender, la idea enunciada sintetizaría la producción de las ciencias sociales, instrumentada por la práctica del investigador, a quien en el acto de conocer y explicar la realidad se le presentan desafíos concretos, que se comportan como verdaderos obstáculos que se deben afrontar. Por eso, Renato Ortiz considera que ellos son parte de la esencia de la disciplina social.

El “sentido común” resulta el primer escollo que es necesario romper para la construcción del objeto sociológico. Son varias las dimensiones que en ella resultan involucradas: ideología, moral, subjetividad, lo que Bourdieu llama “percepciones naturalizadas del mundo” o “la sociología espontánea”.²⁷

Son una especie de marcas, es decir, las primeras apreciaciones que tenemos validadas como transparentes y que se convierten en ilusiones del saber inmediato.

Urge así un cruce entre la desfamiliarización y el extrañamiento de lo natural y la mirada reflexiva del intelectual, quien debe objetivar la realidad en la que se encuentra inmerso.

En este trabajo que realizamos, para encontrar el sentido de la vida social que se expresa a través de las variadas situaciones de la cotidianeidad, recurrimos al método etnográfico y a una serie de estrategias y técnicas que nos proporcionaron el cúmulo de datos y de conocimientos sobre lo que la gente sabe, piensa, dice, cree, imagina y hasta sueña.

²⁶ ORTIZ, Renato. Taquigrafiando lo social. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina, 2004.

²⁷ BOURDIEU P., CHAMBOREDON J. C. y PASSERON J. C. El oficio del sociólogo. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina, 1975.

Todo este bagaje de información necesaria fue facilitado por el paradigma cualitativo, aunque no obviamos alguna técnica cuantitativa. Se planteó de este modo una triangulación con preeminencia en la instancia cualitativa.

Este diseño, que insiste en el aspecto cualitativo, resultó prioritario ya que nos permitió la interpretación y asociación de ideas, juicios, conceptos y testimonios de situaciones reales surgidas de la experiencia.

Entre las herramientas de recolección de datos, seleccionamos la entrevista, la observación, la encuesta y la recopilación documental.

Como para estudiar los aconteceres socioculturales no podemos detenernos en su mera apariencia externa ni limitarnos a simples impresiones sensoriales, la observación se transformó en una de las herramientas que nos permitió, en cada uno de los recodos del paisaje natural, capturar las distintas miradas que se entrecruzan, visibilizar las experiencias que se comparten, escudriñar los rostros y gestos que se aproximan y se distancian y apreciar hasta el mínimo detalle que pueda evidenciarse en los comportamientos grupales e individuales.

Según Rosana Guber “el único medio para acceder a esos significados que los sujetos negocian e intercambian, es la vivencia, la posibilidad de experimentar en carne propia esos sentidos...” y agrega: “las herramientas son la experiencia directa, los órganos sensoriales y la afectividad que, lejos de empañar, acercan al objeto de estudio”.²⁸

Adhiriendo a estas apreciaciones, también hacemos nuestra la concepción de que “el investigador procede entonces a la inmersión subjetiva pues sólo comprende desde adentro”²⁹ y por ello consideramos que la observación participante se constituyó en el instrumento dúctil,

²⁸ Guber, Rosana. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2001.

²⁹ Ibidem.

adecuado y capaz de percibir sensorialmente cualquier manifestación de la vida cotidiana.

Para abordar el estudio de prácticas socioculturales nos apropiamos de la concepción psicoanalítica de “observación flotante”³⁰ desarrollada por Colette Petonnet, que consiste en mantenerse en toda circunstancia vacante y disponible, en no inmovilizar la atención sobre un objeto preciso, sino en dejarla flotar a fin de que las informaciones penetren sin filtro, sin un a priori, hasta que los puntos notables, de convergencias, aparezcan y por ellas se pueda llegar a descubrir las reglas subyacentes.

El empleo de esta técnica nos permitió registrar el fluir de los hechos, el transcurrir de las cosas y de las personas, las continuidades y las sucesiones; en síntesis, percibir la cadena de acontecimientos y de procesos socioculturales de la habitualidad de la costanera viedmense.

Siguiendo el pensamiento de Rosana Guber de que “el sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen constantemente en la vida diaria, de manera informal, por comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones”³¹, consideramos que la entrevista permitió hacer que la gente hable y diga lo que sabe, lo que conoce, lo que cree, lo que piensa, lo que imagina.

De esta manera obtuvimos información cara a cara sobre creencias, opiniones, valores, emociones, puntos de vista y perspectivas verbalizadas, que nos ofrecieron las motivaciones, percepciones y construcciones subjetivadas sobre la forma de vivir el río.

Entre el abanico de posibilidades que el paradigma cualitativo nos ofrece seleccionamos la conversación informal, la entrevista formal y semiestructurada y la entrevista informal y abierta.

³⁰ PETONNET, Colette. “*L’Observation flotante, l’Exemple d’un cimetière parisien*”. En *L’Homme*. Vol. 22 N° 4. Octubre-Décembre 1982. Traducción propia.

³¹ Guber, Rosana. Op. Cit.

La encuesta como técnica cuantitativa no fue desechada, pero solamente se aplicó para recabar información estadística en situaciones y circunstancias en donde se reúne gran cantidad de gente; por ejemplo festejos y celebraciones del calendario local.

La recopilación documental de diferentes escritos y de material de imagen y sonido nos facilitó un conjunto de rastros y testimonios que proporcionaron amplia información y una serie de pruebas y datos para la construcción del relato.

A través de este puñado de herramientas estudiamos el río y la costanera como un lugar de diálogo colectivo, de encuentros y de contiendas, como un territorio contenedor de multiplicidad de representaciones simbólicas, de manifestaciones perceptuales, de relaciones intergrupales; en fin, como un paisaje de negociaciones, de disputas y de diversas instancias de lectura y de resignificación.

Con tamaña finalidad prodigamos nuestra atención en las experiencias de vida que emergían minuto a minuto, en los múltiples comportamientos que se visualizaban y en los discursos que poblaban este paisaje social. No dejamos que se perdieran palabras, gestos, actitudes, ritos, ceremonias, acuerdos, modas, hábitos, costumbres y hurgamos en ellos para lograr la resonancia de todas las voces que circulan por el entramado local.

En la confección de nuestro relato dimos preponderancia a la descripción, porque consideramos que esta técnica narrativa permitió plasmar hasta el más pequeño detalle que pretendía escabullirse a nuestra observación y análisis, sin que ello hubiese implicado olvidar el rigor científico y la vigilancia epistemológica.

También priorizamos el uso del lenguaje expresivo, de imágenes sensoriales y de figuras literarias y estimamos conveniente volcar en el

trabajo la transcripción textual de numerosas opiniones y apreciaciones subjetivas.

Pensamos que estos recursos y estrategias discursivas nos permitieron una escritura imbuida de plasticidad y capaz de reproducir testimonios y vivencias de cada uno de los actores, que componían este polifacético universo de simbologías y representaciones individuales y colectivas.

Motorizadas por la matriz de pensamiento de que toda producción social de sentido es a la vez una construcción comunicacional y una práctica cultural, analizamos, interpretamos y articulamos esas estampas animadas. Fue nuestra pretensión que el relato así construido convocase al lector a la recreación y lo invitara a contestarnos qué vio, qué escuchó, qué se representó a través de estas páginas.

CAPÍTULO II- DESANDANDO EL PRESENTE

I- LOS ATAJOS DE LA MEMORIA

*¿Y fue por este río de sueñera y de barro
que las proas vinieron a fundarme la patria?*

Jorge Luis Borges

Para remontar la historia y reconstruir la biografía lugareña se utilizaron varias fuentes bibliográficas. “Perfiles y Postales: Crónicas de la Historia Chica de Viedma y Carmen de Patagones” de Carlos Espinosa³², “Historia Social y Económica de Río Negro” del Centro de Investigaciones Científicas de la Provincia de Río Negro³³ y “Doscientos años en la historia de Viedma” de la Comisión Ejecutiva Del Bicentenario³⁴, constituyeron el material de consulta imprescindible, que permitió rastrear y reavivar la memoria de la comunidad.

Y así desgranando páginas repletas de documentos, recuerdos, testimonios, anécdotas y un sinfín de acontecimientos se gestó el relato que aquí comienza.

En un fugaz rastreo por el pasado, el río Negro se erige como poderoso símbolo que inspiró y vehiculizó colosales empresas históricas, tales como la casi mítica fundación de la ciudad en un muy contorneado recodo, en la segunda mitad del siglo XVIII.

En ese entonces, esas tierras, en donde reinaban la arrogancia y la reciedumbre del tehuelche, eran mal conocidas por los navegantes y

³² ESPINOSA, CARLOS. Perfiles y Postales: Crónicas de la Historia Chica de Viedma y Carmen de Patagones. Viedma: edición del autor, 2005.

³³ CENTRO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS DE LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO. Historia Social y Económica de Río Negro. Viedma, 1974.

³⁴ COMISIÓN EJECUTIVA DEL BICENTENARIO. Doscientos años en la historia de Viedma. Viedma, 1989.

exploradores que incursionaban por el litoral sureño. Con el correr del tiempo, las apetencias de los araucanos desplazaron a estos habitantes indiscutidos de la meseta y de las márgenes del Currú Leuvú (Río Negro) y la ambición de este pueblo originario, allende la cordillera, muy pronto convirtió el suelo patagónico en un territorio de refriegas y luchas sangrientas por imponer su dominio.

Hacia 1750, definitivamente instalados como señores de áridas e inhóspitas mesetas y de umbrosos y fértiles valles, los mapuches (*mapu*/tierra; *che*/gente) se consolidaron como los auténticos dueños de estas inmensidades y el río Salado obró como línea divisoria entre las tierras de malones y las poblaciones del sur bonaerense.

En los siglos de auge del mundo occidental, que se autotitulaba civilizado y cristiano, eran tiempos de piratas, de expansión colonialista y de expediciones de ultramar. La Corona Española, obstinada en mantener para sí este pedazo tan austral del continente americano y quizá impulsada por la fascinación de acumular posesiones en regiones tan ignotas, decidió ocupar estos espacios vacíos. Apropiarse de puntos neurálgicos y establecer fuertes y enclaves permanentes en las altas costas acantiladas de la zona, como una suerte de protección ante la amenaza imperialista de Gran Bretaña, se tradujo en su aspiración más inmediata.

Y así, hasta estos pagos tan lejanos y olvidados llegaron algunos osados españoles, los que se aventuraron por nuestros mares con la casi utópica misión de fundar poblaciones estables, guarecidas tras las empalizadas de precarios fuertes.

La amplia boca de un caudaloso río bordeado por pelilargos sauces sedujo a un tal Basilio Villarino, piloto de una pequeña fragata, quien se atrevió a navegar aguas arriba y entusiasmó a Francisco de Biedma y Narváez para remontar el Currú Leuvú y explorar sus márgenes.

Y en esa incursión hacia lo desconocido, recorridos ya unos treinta kilómetros de costas repletas de vericuetos, mimbres, sauces y lianas enmarañadas, apareció a la vista de los expedicionarios una hendidura en la banda sur, poblada de juncos y de aguas mansas que invitaban al desembarco y a soñar con futuras tareas de labranza.

Entonces, el 22 de abril de 1799, en ese predio donde hoy se encuentra el Centro Cultural de la Capital rionegrina, se materializó la vieja aspiración hispana de emplazar el Fuerte de Nuestra Señora del Carmen, pronto devenido en celoso custodio del incipiente caserío que albergaría a unos cuantos colonos, presurosos por cultivar estos parajes vírgenes. El sitio, bendecido por la proximidad de un río caudaloso, se brindaba generoso y accesible para planificar sembradíos abundantes y cosechas fecundas.

Pero en esta porción de la geografía patagónica, el influjo de las mareas maneja a su antojo las aguas y apenas dos meses después, ante el desconcierto de esos rudos pobladores, una inusitada crecida desató implacable su furia arremetiendo contra la desesperación de la gente, que trepada en los techos de los ranchos pudo salvarse del feroz embate.

Para hacer frente a tamaña catástrofe, fuerte y poblado se mudaron a la banda norte, más escarpada y segura, mientras la margen contraria conservaba intactas las esperanzas de un futuro promisorio. Futuro que, incansable, jamás cejó de soñar en que estas tierras sureñas se convirtieran en cuna de un territorio capaz de concretar el sinfín de proyectos, que la implacable inundación creyó ahogar para siempre.

Con el tiempo, dos barrios, Fuerte del Carmen en el norte y Mercedes de Patagones enfrente, aunque hermanos, fueron imaginándose y conformándose como entidades diferentes en el ser y en el quehacer.

Mientras la Viedma de hoy se empeñaba en mantener su perfil agrícola-ganadero y pujaba por consolidarse como centro administrativo y sede gubernamental, el Fuerte del Carmen se conservaba como bastión militar y fiel guardián de tradiciones, historias del viejo Virreinato del Río de la Plata, leyendas y anécdotas nacidas en la vida cotidiana de este ignoto rincón de la provincia de Buenos Aires. Rincón con un fuerte y con un puerto, los que, erigidos en uno de los extremos más alejados del país de ese entonces, resultaban sinónimo del olvido y de la postergación del poder central.

II- PATAGONES LIBRADO A SU PROPIA SUERTE

Corría el año 1827. Y el río...siempre el río... volvió a tornarse protagonista de la vida de estos pagos. Es que en su desembocadura se cernía la amenaza extranjera: una poderosa flota brasileña con aspiraciones imperialistas había decidido internarse y navegar aguas arriba. Tal vez su objetivo consistía en sublevar a las tribus de estas orillas a fin de atrapar entre dos fuegos a Buenos Aires, entonces bloqueada por la escuadra imperial, con la meta de establecer un asiento definitivo en la Patagonia, que hiciera factible la conquista del Río de la Plata.

En el escenario cotidiano del Currú Leuvú, el vaivén periódico de las mareas viste de incertidumbre a quien no conozca el río y en cambio, al contagiar seguridad y audacia a quien habita sus orillas, lo convierte en su aliado. Y fue el Fuerte del Carmen, último reducto de la civilización de ese entonces el que, aprovechando su familiaridad con las subidas y bajadas diarias del agua, pudo cerrar con final feliz un pedazo amenazado de su historia.

En efecto, el ignorado vecindario de este villorrio, muy heterogéneo en su composición, pero muy uniforme en bravura y

heroicidad, inscribió en las páginas de su derrotero una de las proezas más colosales a las que un pueblo librado a su suerte puede conseguir: *resistir la aventura foránea de desembarcar en tierras patagónicas y de apropiarse de esta espectacular vía de navegación.*

Viejos marinos, negros libertos, habilidosos artesanos, activos comerciantes, algunos paisanos y un puñado de presidiarios confinados en este desconocido fuerte, con las venas encendidas por el soplo de un incipiente nacionalismo, se abroquelaron y a la par de las mujeres, heroicas e infatigables, acometieron la empresa de defender su terruño. Sin adiestramiento, con escasas municiones y armas improvisadas, todos juntos, fueron capaces de llevar adelante tamaña epopeya: expulsar para siempre al enemigo.

El 7 de Marzo concluyó una de las gestas más representativas de la soberanía de nuestro país, aunque menos reconocida por la historia nacional, en la que el río Negro y la población maragata adquirieron definitivamente su carta de ciudadanía.

III-VIEDMA CONSTRUYE SU IDENTIDAD

La vida cotidiana en la región, a pesar de este hito histórico, continuaba con parsimonia y sin mayores cambios en ninguna de las dos márgenes. Hasta que la Campaña al Desierto trajo profundas transformaciones en la historia política de esta zona. En 1878 vio la luz la Gobernación de la Patagonia y Mercedes de Patagones, en la banda sur, se convirtió en su cabecera, mientras El Carmen, en la costa norte, quedaba dentro de la provincia de Buenos Aires.

En 1879, el nombre de Viedma se adueñó para siempre del poblado de la ribera sur, nacido un siglo atrás. Fue esta una forma de rendir homenaje a su fundador, Francisco de Biedma y Narváez, quien

tanto tiempo antes había advertido sobre las bondades de la naturaleza y la importancia estratégica del río en la Patagonia.

La condición de centro administrativo de una región tan extensa representó para Viedma una buena oportunidad para crecer y en 1884, esta pequeña ciudad pasó a ser la capital del nuevo Territorio Nacional de Río Negro.

Del otro lado del río, dos años después, El Carmen fue designada cabecera del partido de Patagones. Esta histórica ciudad se cerró sobre sí misma mientras Viedma, que sólo podía elegir sus autoridades municipales, languidecía como capital de un territorio nacional gobernado desde Buenos Aires.

En el año 1899 el río, sigiloso, invadió la tranquilidad pueblerina de Viedma y el pánico se cernió sobre la población ante el avance despiadado de las aguas, que con crueldad atraparon entre sus garras calles, viviendas, sembradíos y todo aquello que osaba interponerse en su camino. La segunda inundación instaló desolación y ruinas. La mudanza a la ribera norte fue inevitable y otra vez el futuro productivo se vio inmerso en un espeso torbellino desesperanzador. Únicamente quedó en pie, como mudo testigo de tamaño desastre, el Colegio San Francisco de Sales, hoy símbolo viviente de la señorial y ancestral Manzana Histórica.

Poco a poco, mientras las aguas iban bajando, crecían el empeño y la tenacidad de militares, colonos, misioneros salesianos y cuanta gente había habitado el territorio inundado. Viedma volvió a adquirir protagonismo y lentamente fue perfilándose como un centro pujante de desarrollo, servicios, comunicación y transporte, a la par que se convirtió en sede de las máximas autoridades administrativas del territorio.

Urgía un lazo que estrechara vínculos entre ambas márgenes y entonces el Puente Ferrocarrilero comenzó a tornarse realidad. En 1931, las dos poblaciones hermanas saludaron eufóricas su inauguración y el río, que nunca fue frontera entre una y otra, vio asombrado cómo la modernidad tendía a varios metros de altura de su superficie un camino de hierro, acero y madera para abrazar ambas márgenes de esta única y entrañable comunidad: nuestra Comarca Viedma-Patagones.

Pero este extenso territorio patagónico pretendía un lugar en el concierto de las provincias argentinas y fue así que en 1955, el Congreso de la Nación, por Ley 14.408 creó nuevos estados, entre ellos la provincia de Río Negro y Neuquén. Tres años más tarde, Río Negro saludaba gozosa a su primer gobernador constitucional, el viedmense Edgardo Castello.

Río Negro acababa de nacer y los vientos del desarrollo, del progreso, de la industrialización y de la tecnología también insuflaron energías a la incipiente gestión provincial, quien vio en el río un fuerte motor para potenciar estas tierras. La nivelación, sistematización de suelos y el riego a través de canales cambiaron la geografía del lugar y un puñado de chacras, recién estrenadas, comenzaron a salpicar el paisaje rural y a ponerse en movimiento rumbo a horizontes de productividad.

La costanera sólo era en ese entonces una modesta arteria que partía de los relucientes y bonitos jardines de lo que actualmente es el Ministerio de Economía, recorría varios cientos de metros de terrenos deshabitados aledaños a la ribera y culminaba su trayectoria pavimentada un poco más allá, aunque proseguía, desprolija, rumbo al puente.

El Parque Belgrano, al lado del trajinado muelle de lanchas, con su típico rosedal de tan sólo trescientos metros, era el único paseo

frente al río, el cual, en días de fiesta y fines de semana, se convertía en un espacio de encuentro de jóvenes y vecinos del lugar.

En los 70, Viedma comenzó a cambiar su rostro y recién en ese momento apresuró su trajín arquitectónico y urbanístico para mostrar orgullosa su capitalidad. El Centro Municipal de Cultura, majestuoso, fue el primero que dijo presente, justo frente a ese recodo del río que tanto cautivó a su fundador. Y unos años después, la sobria plazoleta comenzó a lucir soberbia la estatua del hidalgo Francisco de Biedma y Narváez, quien arrogante exhibe desde lo alto del pedestal su bravura andaluza y su estirpe española.

Nuevas calles ampliaron el antiguo trazado de la ciudad y sobre la avenida, que daba la cara al río, se multiplicaron las edificaciones y los centros de esparcimiento. Así la costanera comenzó a adquirir prestancia residencial.

Y fue en esos momentos cuando el río Negro descubrió azorado cómo una extraña embarcación, recién llegada desde el Delta del Paraná, pretendía incursionar por sus aguas sin pedirle permiso. De este modo, el catamarán Currú Leuvú II pasó a formar parte del típico paisaje ribereño y se convirtió en un miembro emblemático e integrador de las dos orillas, junto con las lanchitas que día a día siguen uniendo a Viedma y Carmen de Patagones.

Otra presencia, que el 2 de febrero de 1978 irrumpió en el panorama cotidiano de las aguas del río Negro, fue el comienzo de la construcción del Puente Carretero Basilio Villarino. Las dos orillas encontraron allí el mensaje promisorio de una nueva vía de comunicación, que hizo su presentación en sociedad cuando fue inaugurada formalmente el 5 de octubre de 1981, día del camino.

Significativa resulta la denominación del nuevo puente porque responde al nombre del descubridor y primer navegante del río Negro,

quien con la histórica incursión por este curso de agua sembró la simiente de lo que hoy es la Comarca Viedma-Patagones.

IV-LA CAPITAL QUE NO FUE

Ya próximo el 22 de abril de 1986, cumpleaños 207 de Viedma y Carmen de Patagones, la tranquila rutina del devenir de ambas ciudades se vio conmocionada por una inédita convocatoria que nació desde las entrañas del poder político, económico y cultural de la nación: “Marchar hacia el sur, el mar y el frío”.

El Ministerio de Economía rionegrino, con sus jardines que miran al río, fue el rincón elegido el 16 de abril por el entonces Presidente de la República Argentina Raúl Ricardo Alfonsín, para anunciar el reiterado sueño radical de lograr una nueva cara para nuestra patria, mediante la fundación de la Segunda República.

Una nutrida concurrencia de viedmenses y maragatos³⁵se reunieron en la costanera, que en ese sector se explaya generosamente hasta el muro que linda con la ribera sur, y entre sorprendidos y desconfiados recibieron este histórico mensaje oficial.

El río, acogedor en esa tibia tarde de otoño, brindó pródigo toda la profusión de su belleza para que sirviera de espectacular escenario a tamaño desafío.

A pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno para rediseñar una nueva Argentina, este proyecto, tan disparatado para la mentalidad y los intereses porteños, se fue diluyendo a través del tiempo y durante casi dos décadas dejó sumida a esta porción de tierra patagónica en la mayor orfandad.

³⁵ Maragatos: gentilicio correspondiente a los habitantes de Carmen de Patagones.

Recién a fines de la década del 90, por iniciativa, planificación, gestión y financiamiento de la AIC (Autoridad Interjurisdiccional de Cuencas) y apoyo logístico del DPA (Departamento Provincial de Aguas de Río Negro) se construyeron las defensas ribereñas, se parquizaron sus alrededores y la Avenida Costanera con sus jardines y paseos se extendió hasta el Puente Nuevo.

Hoy, bajo la regulación y supervisión de la AIC y con algunos aportes provinciales y municipales en lo que respecta a refacciones menores, operatividad y mantenimiento diario, se puede disfrutar de un magnífico paisaje a lo largo de una nueva y remozada costanera.

Aquí termina la historia. Y también aquí comienza el recorrido.

CAPÍTULO III- RUMBO AL FUTURO

*Pensando bien la cosa, supondremos que el río
era azulejo entonces como oriundo del cielo*

Jorge Luis Borges

I- SE ENCIENDE LA CÁMARA

Y es ahora, después de más de dos siglos de existencia y tras centurias de dar la espalda al río, cuando Viedma irrumpe y se planta en este lugar y con una nueva mirada se apropia de él para reconfigurarlo, resignificarlo y construir allí un nuevo espacio social.

Nace entonces un manojito de rincones que, minuto a minuto, a medida que son ocupados, habitados, usados y disfrutados, van transformándose en un hábitat colectivo singular y distinto. Allí cada uno siente y hace suyo ese lugar y sin dejar de ser un yo se reconoce en otros y juntos van construyendo dialógicamente el territorio único y diferenciador del colectivo nosotros.

Por ello, en los albores de este nuevo siglo, el ojo de la cámara fotográfica se posa sobre el paisaje ribereño de Viedma; luego, ansioso e inquieto, curioseando por este y aquel rincón y finalmente dispara su destello sobre los objetos y cristaliza la transformación urbana, que fue embelleciendo el aquí y el ahora de la espaciosa costanera. ¿Cómo se desarrolló este proceso de cambios y transformaciones?

Fueron años de acumular camionadas de cemento para pavimentar, hacia el norte, la avenida que se recuesta sobre las orillas; años de amontonar kilos y kilos de semillas para reavivar el césped y conseguir su tan preciado verde esmeralda y también años de colocar cientos de baldosones para demarcar senderos y veredas.

A ello se sumó el ahínco y el entusiasmo de planificadores, ingenieros, capataces y obreros que construyeron las defensas de la zona ribereña, diseñaron el acondicionamiento y la habilitación de nuevas playas y trazaron sobre el enripiado del vetusto terraplén un camino serpenteante, que invita al paseo, al encuentro y por qué no a la ensoñación.

Ante este derroche de modificaciones estéticas, la costanera vieja no quiso quedarse atrás y decididamente buscó cambiar su rostro hacia el sur, para acompañar con su remodelada imagen los aires de la modernidad.

La arquitectura y la ingeniería fueron responsables de rescatar y producir la metamorfosis de un escenario físico hasta entonces poco valorado. ¡Cuántos materiales y cuánta energía para adornar, aún más, este pedazo de suelo y agua que la naturaleza regaló a la ciudad!

PRIMERA POSTAL

El gris y chirriante Puente Viejo se hace oír quejoso y melancólico cuando algún vehículo aprieta sus ruedas contra su desgastado piso y agranda cada vez más los huecos ruinosos de los viejos rieles por donde, décadas atrás, atravesaba señorial y lujosa la formación del tren Los Arrayanes, rumbo a San Carlos de Bariloche. Es que la nostalgia de aquellos buenos tiempos bulle en sus entrañas y pugna por revivir ese pasado venturoso.

Desde esta colosal estructura metálica se avizoran, a una treintena de metros hacia el oeste, un puñado abigarrado de veleros, lanchas y botes amarrados al muelle del Club Náutico La Ribera, que ponen en el río una nota de color.

Semejante paisaje, tan atractivo desde el agua, se torna opaco si se elige caminar por la senda peatonal, estrecha veredita de antaño que recorre este pedazo de la costanera y que, sin maquillaje alguno debido al abandono y a la ausencia de emprendimientos que la hermoseen, llega hasta la planta de bombeo.

No es difícil descubrir el paso de los años a través de baldosones desparejos y rotos en algunos tramos; mientras que en otros, el antiguo muro construido como contención de periódicas crecidas, muestra rajaduras y pedazos de hormigón caído. También las huellas del desgaste y del olvido están impresas en cada uno de los fragmentos herrumbrados del esqueleto de hierro que sostiene este viejo paredón.

Y así el pasado, empecinado en continuar su relato, a unas pocas cuabras nos remonta a la historia centenaria del nacimiento de la ciudad, ya que la erguida estatua de su fundador, el hidalgo español Francisco de Biedma y Narváez, ostenta orgullosa su estirpe andaluza en el centro de una sobria y espaciosa plazoleta, de cara al majestuoso Centro Cultural.

Y ahí, muy cerquita, un par de troncos añosos y secos, cuidadosamente dispuestos en el césped para el descanso, acompañan a unos novedosos, relucientes y prolijamente barnizados juegos infantiles, colocados hace muy poco tiempo.

Siguiendo la veredita de cemento hacia el norte, unos cuantos árboles, desnudos en invierno y frondosos en primavera y verano, bordean las orillas del río, que en ese sector se presentan pobladas de puntiagudos juncos. Modernas columnas de iluminación eléctrica se extienden a lo largo de cuatrocientos metros y terminan en la nueva y espaciosa Oficina Municipal de Informes Turísticos. Allí también finaliza la flamante senda peatonal, que se encuentra escoltada a derecha e izquierda por suaves, verdes y muy bien cuidadas pendientes.

SEGUNDA POSTAL

El espigón del primer balneario municipal se niega a asumir su antigüedad y por eso se mantiene firme y arrogante, a pesar de las diarias mareas y del embate de los fuertes vientos, que periódicamente azotan a su vieja construcción y a las alicaídas defensas de cemento, hierro y piedra.

La Escuela Náutica Municipal, el Mercado Artesanal de la Provincia de Río Negro y dos restaurantes asoman sus remozadas fachadas por entre la arboleda densa y comprimida que circunda el lugar.

En un predio de dos cuadras no parquizadas, algunos toboganes destartalados, sube y bajas desclavados, juegos giratorios desvencijados y hamacas despintadas muestran cierto descuido estatal y el paso del tiempo, a la par que el carrito de *waffles* y dos o tres puestos de vendedores ambulantes, instalados en la vereda, exhiben su mercadería preferentemente los fines de semana y días festivos.

Sobre una plataforma de cerámicos saltados y con precarios remiendos de cemento se levanta una tosca y despintada estatua alusiva a la madre.

También la escasa y vieja iluminación del lugar contribuye a dar la impresión de un predio público, sumido desde hace años en la falta de planificación y en el olvido. Este es otro espacio municipal que se suma a la postergación vivenciada en la primera postal.

Más allá, al final del Paseo de los Naranjos, durante algunas horas del día, la fuente Pucará hace oír el murmullo de sus aguas, las que ciertas noches brillan generosamente iluminadas.

A unos pasos, el remodelado muelle local se constituye en el puerto obligado de los constantes cruces de lanchas, que permiten el ir y venir de pasajeros entre Viedma y Carmen de Patagones, mientras la bulliciosa calesita gira y gira en frente de los verdes jardines del Ministerio de Economía.

En la orilla vecina, en los dominios del histórico fuerte maragato, emerge majestuosa una típica postal: las dos torres de la iglesia, enclavadas en lo más alto de la barda norte, custodian el paisaje mientras un compacto racimo de casitas parecen prontas a descolgarse sobre el río, en medio de un tupido follaje.

TERCERA POSTAL

En un recorrido aguas arriba, en lo que otrora fue el límite de urbanización de la costanera, el paisaje que se recuesta sobre la orilla muestra un rostro que respira aires de innovación.

Un espacioso solárium, siempre verde, invita generoso a la contemplación, al paseo y al encuentro. Muy juntito a él comienza una profusa arboleda en la que se enseñorean los típicos sauces llorones, que tempraneros anuncian la llegada de la primavera, mientras los frecuentes vientos patagónicos sacuden sus abundantes cabelleras.

Y allí, una playa de arenisca y piedra se extiende sin retaceos hasta la confitería y el reciente bulevar Ayacucho y se ofrece como balneario de suave declive para el disfrute, las zambullidas y el tiempo libre, aunque cada seis horas cambia su morfología por culpa del vaivén de las mareas. Así, se expande y agiganta cuando el río deja visible su lecho y se empequeñece y contrae el vientre cuando las aguas suben cadenciosas, a veces acariciando y otras golpeteando la ribera.

Sonidos, colores y una profusión desbordante de aromas reinan por doquier y el ahora coqueto y pintoresco barco hundido luce orgulloso su remozada fachada, después de haber dejado atrás su perfil de lanchón arrumbado y carcomido por el óxido.

Este pródigo vergel continúa derrochando colores y frescura, aleteos de pájaros y canturreo de aguas. Un sinfín de sensaciones brota a cada paso en medio de senderos viboreantes y de orillas, que a veces son acunadas por la brisa y otras zamarreadas por los fuertes vientos.

Un poco más allá y siguiendo la ondulante vereda de cemento, el Puente Nuevo se erige imponente por sobre el río, como sólido vaso comunicante que hermana dos ciudades y dos provincias, y pone punto final al recorrido costero.

II- LA MIRADA DEL VIAJERO

Un turista que con su cámara fotográfica desliza la mirada sobre un paisaje y su entorno exclusivamente para capturar la instantaneidad, la fugacidad, el atractivo natural, lo pasajero, únicamente consigue un simple manojito de bellas postales.

Muy distinto, en cambio, es el resultado de la tarea del viajero, quien llevando consigo un sinfín de bártulos y maletas e insuflado por el espíritu inquieto del investigador, aspira a rescatar a los protagonistas ineludibles de ese paisaje. Éstos no son nada más ni nada menos que los actores sociales, quienes con sus bagajes de hábitos, usos, prácticas e interacciones van escribiendo día a día y año tras año la historia del terruño que habitan.

En el desafío de hurgar vivencialmente en la costanera de Viedma y sus alrededores ribereños, nosotras, al igual que el viajero incansable, ajustamos nuestra hoja de ruta, acomodamos nuestros petates y nos

dispusimos a recorrer y conocer en profundidad un pedazo de nuestra tierra. Con el pasaporte actualizado en mano, el zoom de la lente pronto para captar imágenes, block y lapicera prestos a apuntar el detalle, el dedo índice listo para presionar el play, los oídos atentos a cualquier sonido o voz humana y todos los sentidos en alerta, nos sumergimos en las profundidades de estos escenarios socioculturales.

No se trató de una simple aventura porque iniciamos el camino provistas de un cúmulo de estrategias y de una agenda específica.

Nuestra meta era clara pero ambiciosa: desentrañar el polifacético universo del quehacer individual y colectivo, que diariamente va cincelandando, una a una, este puñado de estampas animadas.

CAPÍTULO IV- EL PRESENTE COMO ARTÍFICE DE RESIGNIFICACIONES Y DE NUEVOS SENTIDOS

I- MUCHA AGUA BAJO EL PUENTE... Y MUCHA HISTORIA Y MEMORIA SOBRE ÉL

Los primeros pasos de nuestro recorrido se inician donde la explanada de la ex ruta 3, descienden desde el viejo Puente Ferrocarrilero y se encuentran con el puesto policial de control caminero. Y justo en ese lugar, una pequeña bifurcación, que se abre frente al alto terraplén que alberga una vía férrea, señala el comienzo de la Avenida Francisco de Viedma, la actual costanera.

Desde sus orígenes fue este, y aún lo sigue siendo, un rincón emblemático ya que ahí empieza el tramo de ruta que, en subida hacia el norte, permite el acceso al puente, el cual desde su nacimiento, allá por 1931, concentró un conjunto de expectativas muy ambiciosas para la Viedma y el Patagones de ese entonces.

Eran proyectos de desarrollo y progreso que anhelaba desde tiempo atrás la Comarca entera. La esperanza de esta comunidad estaba cifrada en la construcción de un puente ferroviario y carretero, que vinculara los tramos norte y sur de la ruta nacional N° 3 y que permitiera el desplazamiento de los diversos medios de transporte de la época, en pos de la tan ansiada integración entre la Patagonia y el suelo bonaerense.

Viedmenses y maragatos se comportaron como actores sociales fundamentales, dado que, atravesados por la necesidad y a partir de sus anclajes históricos culturales, de sus esquemas de percepción, de representación y de acción, comenzaron a imaginar para su terruño las primeras líneas de un nuevo relato. En el intercambio de una multiplicidad de ideas y sentidos surgieron proyectos comunes que se

planearon concretar en un futuro próximo, a medida que todos fueran escribiendo su propia biografía, a la vez personal y colectiva.

El sueño del balseiro

Antonio era balseiro en el río Negro, entre las dos poblaciones hermanas, cuando el puente era solamente una ilusión y la rutina obligada de cada día era el cruce de carruajes a caballo, arcos de ganado lanar y, de vez en cuando alguno de los primeros autos llegados a la región. Cuentan que en una tarde de verano Antonio se tiró a dormir la siesta bajo el fresco reparo de los sauzales costeros, y tuvo un sueño. En el sueño se veía él mismo en un fino coche tirado por caballos, que cruzaba por arriba del río sobre un puente que resplandecía brillante con su pavimento de plata. Cuando llegó esa noche a su casa, en el barrio de puerto de Patagones, le contó de aquella visión a su padre (que era también balseiro) y obtuvo por respuesta: 'no sueñes con imposibles, Nino, porque además el día que el gobierno construya el puente nosotros nos quedamos sin trabajo'.

Los notables con Yrigoyen

Un grupo de notables vecinos de Patagones y Viedma, contando también con la adhesión de pobladores de San Antonio Oeste, viajó a la ciudad de Buenos Aires en febrero de 1921 con el propósito de ser recibidos en audiencia por el presidente de la Nación, Hipólito Yrigoyen.

Vale reparar que Yrigoyen los recibió primero el 22 y ante la necesidad de que los temas incluidos en el petitorio obtuvieran el compromiso del ministro de Obras Públicas (ese día ausente de la Capital) dispuso una nueva audiencia para la jornada siguiente, en la cual se analizaron todos los puntos con el funcionario responsable. La comitiva volvió satisfecha, con una serie de promesas.

Ya de regreso en Patagones, en los últimos días de febrero, en el restaurante del hotel Argentino hubo una cena de agasajo a los viajeros, quienes narraron con lujo de detalles el encuentro con Yrigoyen. Natalio, uno de los mozos del hotel, contaba al día siguiente, en un boliche de La Loma "estaban

*contentos los señores, hasta me convidaron con un habano a la hora del brindis”.*³⁶

Vale decir que la política nacional de obra pública y el imaginario colectivo, ya a fines de la segunda década del siglo XX, comenzaron a latir al unísono e imprimieron sobre este referente ingenieril, una fuerte carga simbólica de unidad, de diálogo cultural y de conjunción de expectativas potenciadas hacia un futuro promisorio.

Si hasta ese momento el cruce por el río, desde el puerto de Patagones hasta el amarradero de Viedma, mediante balsas y carros tirados por caballos, constituía el único medio para transportar personas, hacienda, mercaderías y automóviles, ahora el puente basculante, muy novedoso para la época y para Sudamérica, también se convertía, al igual que el río, en un signo de unión que facilitaba la circulación por la geografía del país y hermanaba el trajinar diario de las dos poblaciones vecinas.

Apenas inaugurada la colosal construcción, el 17 de diciembre de 1931, los vecinos comenzaron a gozar de los beneficios de la misma: se abarataron los costos, se agilizó la actividad comercial y la comunicación entre los habitantes del lugar devino más directa y fluida.

El novedoso puente fue comentario de la prensa nacional. Un ejemplo de ello fue el diario La Razón, que publicó las palabras de Mario José Rovere. Este ingeniero argentino, quien se encargó de los estudios geológicos, cálculo, dirección y ejecución de la colosal infraestructura, además de expresar la magnitud de la obra, también interpretó el sentir y el pensar de la comunidad toda: “se trata de una de las más importantes obras del mundo en su género, la que por su magnitud mecánica, por su utilidad presente y futura, por su belleza y espléndida

³⁶ESPINOSA, Carlos. “El viejo puente ferrocarrilero tiene adherida en el óxido la memoria de la gente”. Perfiles Espinosa [Blog Internet]. Argentina: Carlos Espinosa, 11 de diciembre de 2010 – [fecha de consulta: 12 abril 2012]. Disponible en (<http://perfilesespinosa.blogspot.com.ar/2010/12/el-viejo-puente-ferrocarrilero-tiene.html>)

construcción, merece ser destacada para que el público se entere de ella”.³⁷

Si bien el puente fue pensado y construido para la circulación de vehículos de distinto tipo, muy pronto algunos vecinos vieron en él la herramienta para atravesarlo a pie y así cruzar fácilmente de una margen a la otra. Por ello se puede decir que mucha agua pasó bajo el puente y también mucha gente caminó sobre él.

Así el Puente Metálico, debido a las prácticas sociales cotidianas, quedó legitimado como un nuevo espacio de comunicación, como el primer puente del país que facilitó la integración de la tan postergada Patagonia con el resto del suelo argentino y, por su característica de levadizo en el tramo alledaño a la costa viedmense, se convirtió en un exponente singular de la imaginería popular y de la identidad local.

Este último rasgo tan particular del actual Puente Viejo se visibiliza en una tradición convertida en nota de color, la que cuenta que cuando circulaban los trenes entre Plaza Constitución y San Carlos de Bariloche era una costumbre que las parejas de recién casados, en sus viajes de luna de miel, arrojaran monedas al río al cruzar la enorme estructura, como augurio de prosperidad familiar.

Y ese tramo levadizo que permitía el paso de naves hacia y desde el puerto fluvial-marítimo de Carmen de Patagones, a treinta kilómetros del Atlántico, funcionó hasta 1943 cuando pasó por última vez el Vapor Patagonia.

El viejo puente de hierro fue el único medio para cruzar el río y acceder a la Patagonia hasta 1981, cuando se inauguró el viaducto de cemento en el nuevo trazado de la ruta nacional N°3.

³⁷ PÉREZ MORANDO, Héctor. “El puente de la integración” En rionegro.com.ar [en línea]. Sociedad, 17/12/2011– [fecha de consulta: 18 de abril de 2012]. Disponible en: <http://www1.rionegro.com.ar/viajes/lugar.php?id=272>

El testimonio material, que remite a esos años de historia y que aún sobrevive, es un letrero emplazado en el acceso, que reza “Puente inaugurado en 1931”. Esta leyenda es una escueta información que pasa casi inadvertida para la mirada de quien por allí transita. Ese pequeño y humilde cartelito de madera desgastada y grafía borroneada, nada dice acerca de la carga vivencial que dicha obra implicó para la dinámica de este terruño patagónico, y lo que es peor aún, en todo el tiempo recorrido, ningún otro mensaje contribuyó a señalar la envergadura de tamaña iniciativa y la conjunción de ese puñado de aspiraciones y de ideales que día a día fue construyendo la comunidad.

Ahora, transcurridos ochenta años de intenso dinamismo y ya en los albores del siglo XXI, otra vez en torno al puente de hierro se interrelacionan las gestiones estatales y las diversas manifestaciones de la población. Como varias décadas atrás vuelven a resonar las voces de los actores sociales, funcionarios y vecinos, quienes en consonancia con el embellecimiento y la urbanización de las costas de ambas localidades, impulsan la remodelación del Puente Viejo, su puesta en valor y la reafirmación de su identidad como uno de los referentes fundamentales del capital simbólico de la Comarca.

¿Y qué implica toda esta energía sino apropiarse de una vía de comunicación entre dos ciudades de dos provincias y regiones distintas e imprimirle un sentido que vaya más allá de la significación de simple unión física, para involucrarse con un sinfín de representaciones que se fueron dando a través de las décadas? A medida que la comunidad fue circulando por el puente y usándolo fue otorgándole valor como factor de unión de comunidades, de construcción y consolidación de lazos familiares, afectivos, de intereses económicos, de elaboraciones simbólicas; es decir tomó posesión de un territorio que hizo propio.

Luis Ojeda, vocero de un grupo que nuclea a quienes tienen en común la pasión por los trenes y por el rescate de todo lo relativo a la

red ferroviaria, en oportunidad del 80° aniversario de la construcción del puente, expresó que la ciudadanía debe empezar a comprender la necesidad de recuperar la vía ferroviaria, para la circulación del Tren Patagónico y como factor de integración de Viedma y Patagones. A su vez reclamó que en lugar de construir una única pasarela para peatones, tal como figura en el proyecto de remodelación del Puente Viejo, se hagan dos sendas para el desplazamiento de personas en ambas direcciones.

Las palabras del actual legislador provincial rionegrino Pedro Pesatti, pronunciadas el 22 de diciembre de 2011 durante el acto de firma de contrato de obra entre el municipio de Carmen de Patagones y Vialidad Nacional, se hacen eco de las actuales expectativas de la comunidad: "...De allí la importancia de este puente que sigue sirviendo a la región como factor de integración y que nos singulariza a viedmenses y maragatos. Por eso es tan importante esta obra de remodelación para la refacción y puesta en valor del símbolo que tenemos viedmenses y maragatos para la integración rionegrina y bonaerense".

En la misma línea de sentido, dicho diputado se encuentra impulsando en la gestión 2012 un proyecto para que el Congreso de la Nación declare el día 17 de diciembre como "Día de la Integración Patagónica", fecha que recuerda la inauguración del puente ferrocarrilero.

Por su parte, en oportunidad de formalizar el contrato de obra, el intendente de Carmen de Patagones, ingeniero Ricardo Cureti, pidió que "se siga apostando al desarrollo y a la recuperación de la identidad".³⁸

Y ya próximo el 16 de julio de 2012, día convenido para la inhabilitación y cierre del puente durante dieciocho meses, muy

³⁸ El Ciudadano [en línea]. 21/12/2011– [fecha de consulta: 13 de abril de 2012]. Disponible en: <http://www.canal10.gov.ar/web/?p=5938>

significativas resultaron las expresiones de dos actores sociales que, desde el anonimato de su trabajo diario, resumieron los sentidos y las resignificaciones que año tras año fue construyendo el imaginario colectivo.

Uno de los choferes de la empresa local de colectivos, que todos los días cruza varias veces el puente entre Patagones y Viedma, ante la inminencia de la iniciación de las obras manifestó: “no solamente se trata de un cambio de horarios, trayectos o paradas, sino que para mí es como perder, aunque sea por un tiempo, algo de la historia de acá”.

Otras palabras, que trasuntan emociones similares, fueron las de ese policía del puesto caminero enclavado en el centro de la bifurcación de la costanera: “yo hace poco que estoy aquí, pero los más veteranos en este trabajo pensaban que el Puente Nuevo iba a quitarle movimiento a esta parte porque se transformaba en la ex ruta 3. Pero al contrario, la gente de la zona pasa por aquí no solamente por necesidad o por comodidad, sino porque ya se les hizo una costumbre”.



“PUENTE VIEJO”: EXPONENTE DE LA IMAGINERÍA POPULAR Y DE LA IDENTIDAD LOCAL

Fotografía de Ana Sarriegui, mayo 2013. Fuente: archivo privado.

Alicia Díaz, miembro de la Comisión Amigos de lo Nuestro, de la ciudad de Viedma, en referencia al puente expresó: “el puente es un emblema. Cualquiera que estuvo en Viedma y ve una foto del puente sabe que es de aquí”.

Y es el comunicador Carlos Espinosa, oriundo de estos pagos, quien termina por graficar la identidad de este ícono patagónico cuando afirma: “el viejo puente ferrocarrilero tiene adherida en el óxido la memoria de la gente”.³⁹

II- LA AVENIDA COSTANERA SE PRESENTA

En la semántica cotidiana informal, la idea de costanera significa acceso sin trabas a un curso de agua y libre disponibilidad de sus inmediaciones. Sin embargo, apenas se desciende del Puente Viejo y se gira hacia la derecha, es imposible apreciar el majestuoso río Negro. La calle Francisco de Viedma, en sus primeros doscientos metros, se extiende tan alejada de la vera del río que parece no merecer el nombre familiar con el que el vecindario viedmense la ha bautizado: Avenida Costanera.

Allí no existen vereda ni cordón cuneta. Una calle lateral enripiada corre paralela al muy viejo y gastado pavimento y termina en el puesto policial de control caminero.

A lo largo de este tramo se construyeron, no hace mucho tiempo, una serie de casas y departamentos. Esta edificación se presenta como una barrera arquitectónica, quizá producto de una inadecuada planificación municipal o tal vez una consecuencia de dar la espalda al río y no dimensionarlo como un espacio público con invalorable

³⁹ ESPINOSA, Carlos. “El viejo puente ferrocarrilero tiene adherida en el óxido la memoria de la gente” Op. Cit.

atributos paisajísticos, que obra como lugar de encuentro y de comunicación.

La falta de visión de años atrás torna imposible la proyección futura de la costanera y su continuación como paseo con vista al río y como camino de sirga, que llegue hasta la desembocadura del río Negro y el balneario El Cóndor

Este sector tan desaliñado y tan urbanísticamente desdibujado no está en consonancia con la parquización, embellecimiento y puesta en valor que se ha efectuado en el resto de la avenida en la última década y no trasmite la relevancia que tiene como acceso al histórico Puente Ferrocarrero, el mismo que vincula las dos poblaciones hermanas de provincias vecinas.

III-LA PLAZA DE LOS INMIGRANTES

Como contradicción a este escenario, en la vereda de enfrente, la reciente Plaza de los Inmigrantes se levanta en un amplio terreno verde, emplazado en los límites del barrio Don Bosco. Su diseño y parquización, sin árboles ni plantas altas, responde a las nuevas tendencias del paisajismo urbano. Unos senderos y la vereda, todos ellos de cemento, atraviesan el bien cuidado césped. La construcción más destacada es una amplia y sobria plataforma en el centro del lugar, provista de varios mástiles, que en lo más alto exhiben coloridas banderas, pertenecientes a las naciones de las cuales son originarios los inmigrantes de la Comarca.



LA PLAZA DE LOS INMIGRANTES. Fotografía de Gloria Sancho, noviembre 2012. Fuente: archivo privado.

Apenas inaugurado este espacio público abierto, la población se apresuró a disfrutar de sus beneficios. Los pequeños comenzaron a solazarse en la plaza y a disfrutar de los novedosos juegos infantiles allí instalados, construidos con troncos prolijamente barnizados y mantenidos en buen estado por el cuidado municipal.

La ausencia de vegetación alta no provee de sombra al lugar, por ello la plaza se puebla de gente y de movimiento especialmente durante las tardes de los fines de semana de primavera, otoño e invierno.

Desde muy temprano, en las calles que circundan este espacio público se estacionan uno tras otro, monovolúmenes, camionetas 4x4 y automóviles, todos de modelos recientes y provenientes del casco céntrico y de barrios exclusivamente residenciales, próximos a la costanera. De ellos descenden familias con reposeras, equipos de mate, cochecitos, bicicletas, rollers, triciclos, patinetas, skates, distintos juegos y la infaltable pelota.

Los concurrentes habituales de esta plaza son bebés y niños de hasta diez años, siempre acompañados por sus papás y por otros integrantes de la familia. Los mayores generalmente visten indumentaria deportiva y casual de primera marca y aprovechan la tarde para compartir buenos momentos con otros adultos, con los que tienen en común experiencias, estilos de vida, profesiones y actividades empresariales y comerciales.

Pedro y Ana Laura, papás de un bebé de meses y de Antonia de cinco años, cuentan: “nos instalamos con las reposeras y el mate y mientras Antonia juega con otros chicos, nosotros charlamos con los padres. Hemos hecho un lindo grupo, a pesar de no conocernos de otros lugares”.

“Es la cita obligada en invierno desde las dos hasta las cuatro de la tarde. No nos ponemos de acuerdo, pero los sábados y domingos todos venimos aquí y la pasamos bárbaro mientras charlamos sobre lo que nos pasó durante la semana”, dice Paula, mamá de mellizas, mientras Ignacio agrega: “Siempre traigo a mis hijas aquí, por eso conocí a Rody y a Pedro, que son abogados como yo y que también vienen con sus chicos. Ahora todos los jueves a la noche nos escapamos de nuestra familia y nos vamos a jugar un partidito de fútbol cinco”.

Martín explica: “Nosotros no somos del Don Bosco pero nos venimos desde el Puente Nuevo a esta plaza porque nos encanta. Venimos siempre porque nuestros chicos disfrutan los juegos y comparten la tarde con otros chicos de su edad”; mientras otro integrante del grupo agrega: “Venimos acá porque viene gente como nosotros, no gente de todo tipo. Son todos como nosotros”.

La Plaza de los Inmigrantes se levanta en un predio, que parece haber sido pensado y planificado por la administración municipal para el uso y esparcimiento de los viedmenses. Ofrece seguridad en su

infraestructura, presenta un moderno diseño y sus líneas estilizadas resultan novedosas y armónicas.

Este pedazo de geografía tan particular pasó a ser un escenario de aproximación, de acercamiento y de diálogo en donde la importancia de conocer a otros y re-conocerse en otros facilitó el surgimiento de un nosotros. La autoconvocatoria espontánea para mateadas, charlas informales y actividades pasatistas fue consolidando día tras día los vínculos interpersonales y la generación y fortalecimiento de grupos afines.

En consecuencia, la Plaza de los Inmigrantes dejó de ser un simple paseo para convertirse en un auténtico territorio, construido a través de los encuentros, de los reconocimientos y de la consolidación de vínculos.

IV-CONTINUANDO EL RECORRIDO

Hacia el noroeste, justo frente a la Plaza de los Inmigrantes, el Club Social y Deportivo Sol de Mayo se abre generosamente a todos los que se le acerquen. Sus amplias instalaciones cubiertas y al aire libre y sus diversos campos de juego se extienden más de un centenar de metros sobre la mano izquierda de la costanera. Allí se encuentra lugar propicio para la práctica de fútbol, tenis, rugby, natación y pelota paleta.

Y en esa esquina, que es intersección de las avenidas Don Bosco y Francisco de Viedma y donde se erigen el club y la plaza, recientemente han construido una rotonda. Ahí la Avenida Costanera comienza a mostrar su perfil de amplio bulevar, con jardines en el centro y con sectores para estacionamiento, característica que va a mantenerse durante todo su recorrido hasta llegar al Puente Nuevo.

Al comienzo de este bulevar, en terrenos colindantes con las márgenes del río Negro, se encuentran un conjunto de edificaciones e instalaciones de propiedad privada, que impiden a cualquier persona el libre acceso y circulación por costas y playas y por ende, la visualización del paisaje ribereño.

V- EL CLUB NÁUTICO LA RIBERA

Uno de esos predios privados pertenece a la sede del Club Náutico La Ribera, entidad que reúne a aquellas personas que se movilizan por su interés por los deportes náuticos. Como emprendimiento particular ofrece sus servicios y comodidades exclusivamente a socios, familiares e invitados. Un salón de usos múltiples, una guardería de embarcaciones, varios boxes individuales, amarres, una pluma y rampa para descenso y ascenso de embarcaciones y algunas parrillas al aire libre, constituyen las instalaciones de la institución. Pamperos, Optimist, Canadienses, Kayaks y lanchas con motor fuera de borda son las distintas embarcaciones que se encuentran a disposición de quienes tienen libre acceso al club.

Entre los torneos y competencias que la entidad realiza, la Regata del Río Negro se destaca por su proyección y alcance nacional e internacional.

Los objetos y elementos materiales, que se observan en su fachada, dan cuenta explícitamente de que el uso de las instalaciones está reservado solamente para los miembros que componen esta institución. Un cartel, con fondo blanco y letras azules, señala: “Exclusivamente para socios”. Además, cuando los dos portones que dan al frente están cerrados con voluminosos candados, un par de perros con aspecto poco amigable amenazan a los ocasionales peatones con sus ladridos hostiles y embates contra las rejas.

Ana, una caminante habitual de toda la costanera, incluidas las veredas desparejas de este sector, al referirse a la presencia poco amistosa de estos animales, manifiesta: “Lo que pasa es que los que vienen aquí son todos garcas y chetos. Ninguno quiere ni que pasemos por la vereda”.

Muy distinto es el discurso de Aníbal, un socio que con frecuencia hace uso del club y siente que como tal pertenece a una institución prestigiosa: “Acá venimos todos los que tenemos el mismo hobby y parecido nivel de vida; está cuidado, es muy tranquilo y muy seguro porque no entra nadie extraño ni ajeno al club; entran los socios nada más”.

VI-LA COSTANERA VIEJA

A partir del Náutico La Ribera y aguas arriba comienza el sector de la costanera que, como espacio público con libre acceso a las playas, se ofrece sin retaceo alguno al uso y disfrute de vecinos, turistas y de todo aquel que se acerque atraído por el entorno ribereño.

Sin embargo, este tramo de costanera, de exiguo atractivo físico, que llega hasta la planta de bombeo erigida en el bulevar Ituzaingó, no facilita la circulación de la gente. En las márgenes del río, debido a que no están realizadas las defensas, el embate de las aguas por la influencia de las mareas ha socavado la orilla y descubierto las raíces de los árboles. Completan este escenario umbrío y enmarañado algunos troncos secos y descortezados, que yacen en el suelo entremezclados con matorrales, enredaderas, pastizales y altos juncos.

Este lugar es caminado por alguna que otra pareja que, con la complicidad de la vegetación, aquí en estado casi natural, se apropian del espacio para el encuentro amoroso.

Un paredón no muy alto, construido muchos años atrás como contención de las crecidas que periódicamente ocurren, sirve de límite entre este paisaje ribereño y la estrecha vereda que corre paralela a él. Ambos revelan el paso del tiempo y la falta de una adecuada atención de la gestión pública. El muro exhibe en algunas partes rajaduras y fragmentos herrumbrados de su esqueleto de hierro y se ven pedazos de hormigón caídos sobre los baldosones desparejos y rotos de algunos tramos de la acera.

Este perfil desprolijo desalienta a ocasionales peatones, turistas y deportistas para transitar por las inmediaciones y para apropiarse del espacio como lugar de paseo, de encuentro y de recreación.

María Cecilia, vecina del barrio Don Bosco, es una habitual caminante de esos pagos que reside en la manzana detrás de la Plaza de los Inmigrantes. Cuando sale a caminar, ella realiza un largo rodeo por las calles internas del barrio para eludir ese sector tan descuidado y recién retoma la costanera en el sitio donde la vereda comienza a estar parquizada: “Yo agarro recién la costanera en el bulevar, porque la vereda de esta parte es fea y siempre tengo miedo de caerme”.

Este segmento casi olvidado para el paseo, para la contemplación, para el disfrute y la recreación resulta un lugar propicio para ocasionales y oportunas pintadas, leyendas y grafitis. A lo largo de la descascarada superficie del muro, en las paredes de las escaleras y sobre las blancas estructuras de la planta de bombeo, se muestran una serie de inscripciones que parecen querer hablar a ocasionales lectores, los vecinos que pasan por allí: “Tú eres la única muralla, si no te saltas nunca darás un solo paso”; “Respiro Yo soy agua, tierra, aire, fuego, éter”; “No entrar. Peligro de muerte” y otros más.

También en este tramo se erige una de las dos plantas de bombeo y desagüe de la ciudad que, como una mole arquitectónica carente de toda estética, complementa este escenario tan particular y tan

inarmónico con respecto a la remodelación y ornamentación de la totalidad de la avenida y de sus adyacencias. La edificación, además de obstaculizar la comunicación física entre dos sectores bien definidos de la costanera, se transforma para muchos caminantes en un elemento perturbador para el paseo y el disfrute.

La falta de iniciativa gubernamental obra como un significativo gesto de abandono oficial y como un texto estatal no verbalizado explícitamente, que parece comunicar el siguiente mensaje: “No es prioritario mejorar este sector”.

Hete aquí un escenario que escapa a cualquier expectativa que se tenga sobre la continuación en un futuro inmediato de los trabajos de las defensas ribereñas y de la remodelación de la costanera. A todas luces se percibe que los esfuerzos, proyectos y presupuestos actuales de la administración municipal y provincial están dirigidos a la prolongación del paseo y avenida en el segmento que va desde el Puente Nuevo hacia el norte.⁴⁰

Unos pocos metros más adelante, la zona ribereña se transforma totalmente. Ahí se inicia una especie de rambla que a lo largo de su trazado invita a la recreación, al goce del tiempo libre, a la contemplación y al disfrute de la naturaleza, a los juegos, a las actividades físicas y al encuentro con pares; por ende a la formación de grupos.

Comienza entonces un serpenteo de senderos que bordean el río y de veredas que corren paralelas a la calle y es este lugar el que corona uno de los circuitos históricos más representativos de Viedma, conformado por el Centro Cultural, la Casa de la Memoria y la Plaza del Fundador. Cada uno de ellos se convierte en relato vivo de la tradición, de la cultura y de la memoria local y regional.

⁴⁰ Canal 10 Río Negro [en línea]. 31/07/2012– [fecha de consulta: 10 de noviembre de 2012]. Disponible en: <http://www.canal10.gov.ar/web/?p=12582>

Y no hay mejor lugar para mantener siempre vivo el “Nunca Más” que la Casa de la Memoria, emplazada en la esquina de la vereda de enfrente de la costanera, desde donde, a manera de amplio ventanal abierto al río, se puede apreciar la magnificencia del paisaje urbano y costero y toda la actividad humana que lo circunda.

VII- LA CASA DE LA MEMORIA

Este inmueble con un amplio jardín delantero es un importante edificio de dos plantas que data del año 1975. Fue construido por un particular y al poco tiempo pasó a pertenecer al V Cuerpo de Ejército, con asiento en la ciudad de Bahía Blanca. Durante la última dictadura militar también fue sede de los servicios de inteligencia de la región.

Durante mucho tiempo esta casona no tuvo el mantenimiento adecuado y desde los años noventa comenzó a mostrar significativos deterioros. En 2007, durante la gestión del gobernador Miguel Saiz, se comenzó a ejecutar el proyecto de modificación y ampliación del edificio para uso administrativo.

Finalizados los trabajos, el 31 de marzo de 2010 se inauguró oficialmente la Casa de la Memoria y el 22 de marzo de 2011 fue nominada como Casona de la Memoria Eduardo “Bachi” Chironi, en reconocimiento al dirigente social y político fallecido hace dos años, quien durante la dictadura fue secuestrado y torturado. Actualmente se encuentra bajo la jurisdicción de la Secretaría de Derechos Humanos, dependiente del Ministerio de Educación de Río Negro.

La institución, conocida localmente como la Casona, además de ser el albergue del Archivo de la Memoria funciona como museo y como centro de exposición y de actividades artísticas, culturales y políticas de distinta índole.

El ir y venir de funcionarios y empleados provinciales y la afluencia de un heterogéneo público, que visita diariamente sus instalaciones, han transformado la dinámica de esta esquina. Después de la dictadura cívico-militar, su perfil de sitio oscuro, misterioso y vedado a la comunidad fue cambiando poco a poco.

Algunos de los ocasionales entrevistados aprecian los cambios externos efectuados y la valora como una buena remodelación arquitectónica:

“La dejaron diez puntos, porque estaba muy abandonada”; “Viedma no podía tener semejante edificio en esta zona, tan dejado”; “Ahora no sé para qué la usan, pero quedó rebién pintada”; “¿Acá funciona algo de los derechos humanos no?”; “¡Qué bárbara quedó la esquina!”.

Para otros, esta casona, como centro de prácticas democratizadoras, va convirtiéndose en un rincón convocante y abierto a los intereses y expectativas de los vecinos, a la par que continúa construyendo uno de sus rasgos identificatorios como adalid de la defensa y de la ampliación de derechos ciudadanos.

“Hubo un cambio total; lo que era de la SIDE ahora está abierto a todo el mundo. Sin miedo”; “Hay que insistir en que la Casona sea un fiel exponente del rescate de la memoria, de lo que pasó en la dictadura”; “Todos tendrían que sentirse convocados por esta movida de defensa y de ampliación de los derechos humanos que se promueve desde acá”.

El 20 de marzo de 2011, en oportunidad de la inauguración de este referente del *Nunca Más*, distintas declaraciones de los diferentes actores presentes comenzaron a gestar los cimientos de la Casona y su perfil futuro.

Cristina Cévoli, presidenta de la Asociación de Familiares y Víctimas de la Represión en Viedma y viuda de "Bachi" Chironi, destacó las políticas que se pusieron en marcha desde el Ejecutivo Nacional a partir de 2003, cuando se dejaron sin efecto las leyes de impunidad, y criticó la situación en esta provincia: "es imprescindible que en Río Negro se implementen políticas de derechos humanos que realmente respeten la vida, las necesidades de la gente. Además, que haya una real transformación del sistema de seguridad y policial. No podemos permitir que sigan matando a nuestros hijos".⁴¹

Por su parte, la CTA de Río Negro comunicó: "saludamos la inauguración de la casona que en Viedma llevará el nombre del compañero Eduardo "Bachi" Chironi y que funcionará como espacio destinado a sostener las luchas vinculadas a la defensa de los derechos humanos". Y finalmente exhortó a "que la casona Bachi Chironi sea el lugar donde podamos entre todas y todos fortalecer la defensa de los derechos humanos, más allá de los gobiernos y los gobernantes que tengamos".⁴²

En esa oportunidad, el Secretario de la Universidad Nacional de Río Negro, Pablo Bohoslavsky, quien también fue víctima y perdió familiares en manos del terrorismo de Estado, designó a Carlotto como profesora honoraria de esa institución. Y no pudo evitar quebrarse al recordar a su amigo "Bachi" Chironi y revivir en palabras su propia experiencia.⁴³

El entonces Gobernador Miguel Saiz sostuvo que "la apertura de la Casona de la Memoria se suma a la del Archivo de la Memoria, para que en este espacio físico se puedan guardar todos aquellos

⁴¹ Rionegro.com.ar [en línea]. La región. 27/03/2011– [fecha de consulta: 5 de abril de 2012]. Disponible en: <http://www.rionegro.com.ar/diario/la-casona-de-viedma-ya-lleva-el-nombre-de-bachi-chironi-585586-9701-nota.aspx>

⁴² CTA Río Negro [en línea]. 20 de marzo de 2011– [fecha de consulta: 10 de abril de 2012]. Disponible en: <http://ctarionegro.blogspot.com.ar/2011/03/inauguracion-de-la-casona-bachi-chironi.html>

⁴³ Rionegro.com.ar [en línea]. Op. Cit.

testimonios, documentos para tener presentes y no olvidar nunca qué es lo que nos sucedió”.⁴⁴

Según el diario digital Noticiasnet, Estela Barnes de Carlotto, Presidenta de las Abuelas de Plaza de Mayo, presente en la inauguración, “reivindicó las políticas de derechos humanos de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner y enmarcó el acto de ayer en la recuperación de edificios como la ESMA como espacios públicos de memoria, para que en la Argentina lo que sucedió no ocurra nunca más”.⁴⁵

Además, esta fuente informativa comentó la amistad de Estela de Carlotto con Bachi Chironi, el recordatorio que ella hizo de su hija Laura y su esperanza de recuperar a su nieto Guido. También se refirió a la salida de Estela al balcón de la Casona para saludar a los concurrentes y sus bromas respecto a este hecho cuando afirmó que se sentía como una “primera dama”.

LA CASONA ABRE SUS PUERTAS Y VENTANAS

La Casona, con la fachada remozada y totalmente pintada en colores claros, ofreció el balcón a Estela de Carlotto para que recibiera el saludo comunitario y a partir de ese momento abrió sus ventanas y sus puertas como invitación explícita a todo tipo de manifestaciones sociales.

De este modo, la decisión pretendió convertirse en una exhortación a vivir y a practicar la democracia, sin fantasmas que la amenazaran. También quiso generar un espacio para que la pluralidad

⁴⁴ Agencia de Noticias Bariloche [en línea]. 31 de marzo de 2010 – [fecha de consulta: 10 de abril de 2012]. Disponible en: <http://www.anbariloche.com.ar/noticia.php?nota=13691>

⁴⁵ Noticias Net.com.ar [en línea]. 21-03-2011 – [fecha de consulta: 12 de abril de 2012]. Disponible en: <http://www.noticiasnet.com.ar/?se=11&id=96840>

de actores sociales se apropiara de él y a través de distintas expresiones colectivas fueran construyendo sus identidades.

En la actualidad, algunos testimonios recogidos en el lugar revelan que esos propósitos van concretándose, aunque en forma parcial y mucho más lenta que la deseada por las autoridades y la ciudadanía.

“Ahora sí que dan ganas de entrar a conocer lo que pasa en la Casona” dice Alberto, mientras que Ana y Claudia agregan: “parece mentira que este espacio sea para que todos podamos usarlo”.

Esta iniciativa de dotar a la Casona de una intensa semántica en pos de los Derechos Humanos alcanzó su máxima visibilidad el 12 de Septiembre de 2012, en ocasión en que en Bahía Blanca se procedió a la lectura de la sentencia por crímenes de lesa humanidad, cometidos por integrantes del Vº Cuerpo de Ejército durante la última dictadura militar. En la oportunidad, el gobierno rionegrino dispuso fletar desde la Casona dos micros para el traslado a la ciudad bonaerense de familiares de desaparecidos, sobrevivientes, testigos y vecinos de la Comarca.

La generalidad de los ciudadanos de la zona mostraron falta de compromiso ante la invitación y muy pocos respondieron a la convocatoria de viajar y ser partícipes presenciales de tamaño acontecimiento histórico.

En dicha ocasión se recogieron los siguientes argumentos: “¿Para qué iba a ir?”; “Ni loco falto al trabajo para ir ahí”; “¿Y qué hubiese cambiado si yo iba o no?”; “El tema no me interesa demasiado”; “La verdad es que ni me enteré”.

No obstante la política pública de insistir en que la mansión opere como una construcción de sentido para la defensa, extensión y

reconocimiento de derechos humanos, este objetivo no se ha hecho carne en la generalidad de las representaciones colectivas de la comunidad. Para la actual gestión provincial y las venideras existe un desafío: poner énfasis en el proceso de socialización del universo simbólico que encierra esta esquina, a fin de que el mismo se materialice en prácticas que día a día amplíen y enriquezcan su perfil identitario.

CONSTRUYENDO TERRITORIOS

La Casona, como espacio institucional, tiende a fomentar la concientización, reflexión y participación de diversos sectores sobre el eje temático de los derechos humanos. Por ello, todas las prácticas que se concretan en sus instalaciones interiores responden a esa matriz de pensamiento, reafirmada por el gobierno provincial, por organizaciones sociales y por todos los sujetos individuales y colectivos allegados a esta problemática. Así, paso a paso y acontecimiento tras acontecimiento, ella comienza a gestarse como un territorio.

Por el contrario, si se pone énfasis en el exterior se observa que los jardines de la Casona no son usados por los vecinos como un espacio social, que permite la construcción pluriparticipativa de un territorio de subjetivación, de comunicación y reconocimiento del yo y del nosotros. En ningún momento las instalaciones al aire libre son sitios de encuentro y de realización de diversas y múltiples actividades de recreación. En cambio estas prácticas sí se concretan en lugares abiertos próximos a la residencia: los jardines del Centro Municipal de Cultura y del Ministerio de Economía y Hacienda, también ubicados en distintos sitios frente a la costanera.

Cuando se preguntó por la razón en virtud de la cual no se usan los jardines de la Casona para el esparcimiento, se obtuvieron testimonios contrapuestos, los cuales hablan de la distinta carga semántica que habita en las representaciones de los vecinos.

“No, acá no venimos; no se olviden que esta casa era de la SIDE y ahora es para los derechos humanos”; “A los jardines de la Casona no se puede ir a tomar mate o jugar al fútbol... representa mucha historia grossa de la dictadura”; “Jamás se nos ocurriría ir porque eso significa faltarle el respeto a tantos torturados y detenidos que tuvimos en la Comarca”.

Hay también expresiones y gestos que contribuyen a visibilizar otras percepciones. Las mismas no condicen con la intención de homenajear y mantener viva la memoria local.

“¿Qué voy a venir a hacer acá?”; “Por acá no viene nadie y te aburrís como un hongo entre estos paredoncitos”.

No obstante la intención democratizadora estatal, la Casona como emblema resignificante de una época inclusiva, hoy continúa interpelando a la comunidad, en pos de una mayor concientización y de una más amplia y mejor participación ciudadana.

VIII- CENTRO MUNICIPAL DE CULTURA

El circuito histórico que se inaugura con la Casona de la Memoria, a unas pocas cuadras, encuentra su correlato en el Centro Municipal de Cultura y en la Plaza del Fundador.

Las celebraciones patrias del 25 de mayo de 1967 sirvieron de marco histórico para colocar en esa porción de tierra donde desembarcaron los primeros exploradores, hoy Plaza del Fundador, la piedra fundacional del símbolo del desarrollo de las políticas municipales viedmenses: el Centro Municipal de Cultura.

Pero su historia se remonta unos años atrás. Hacia 1964 comenzó a organizarse un pequeño grupo de figuras representativas de

organizaciones y entidades de carácter cultural, legitimadas por el Concejo Municipal, para constituir la Comisión de Cultura del Municipio de Viedma. Integrada por Rosa Elvira "Chichita" Domínguez, Aldo Liccardi, Elida "Nenona" Cuestas de Frías, Olivio Verdinelli, Jesús Eduardo Andrés, Estanislao de Dobrynszki, Segundina "Tita" Andersen, Omar Antonio Fossati, Diva Liccardi y Filomena Piccolo, la Comisión adquirió status legal al año siguiente.

La Ordenanza de creación de la Comisión expresaba que sus objetivos eran los de "promover y estimular en la mejor forma y amplitud posibles la elevación cultural del pueblo... Las acciones debían beneficiar a la población, elevar a una masa de ciudadanos ´carentes de buen gusto´, a quienes debía ´ilustrar´". En la misma línea de pensamiento, el diario La Voz Rionegrina, cuyo director conformaba la Comisión, expresaba en una editorial que "pretendían: ´...acercar al pueblo todo lo que sea producto del espíritu evolucionado del hombre; es decir cultura´".⁴⁶

Se puede visualizar, a través de las expresiones vertidas en la Ordenanza, la percepción de una cultura asociada a las bellas artes, como un bien carente en la población y que un grupo de élite debía acercar a quienes, por ignorancia o falta de sensibilidad, no tenían acceso a ella.

De este modo, el Centro Cultural se tradujo en un proyecto político y llevó inscriptos en sus paredes los testimonios, ideales, proyectos, concepciones y representaciones de quienes lo soñaron. Nació así un espacio de comunicación, cuya creación fue consecuencia de la encarnación de un hecho político, relacionado íntimamente con las visiones personales que este grupo de ciudadanos tenía sobre las políticas públicas culturales.

⁴⁶ VALLE, MARÍA YTATÍ. Cuando el Elefante Blanco se Metió en Casa – Cultura y política en Río Negro: 1957-1976. 1° edición, Viedma: El Camarote Ediciones, 2012.

El Fondo Nacional de las Artes (FNA), ente financiador del proyecto conjuntamente con el gobierno provincial, también dejó su impronta en la creación del Centro Cultural. “La presencia del delegado del FNA, Juan Kurchan, en Viedma, dejó en claro que se constituiría en una experiencia piloto, única en América Latina, dados los alcances de educación integral que se impartirían en el mismo... Los concibió como espacios de integración ciudadana, ambientes estéticos en cada conglomerado urbano, sin segregación de ningún tipo, espacios iluminados, abiertos, lugares de conjunción de pluralidad de pensamientos de toda la ciudadanía... Pretendió extraer el fenómeno cultural de los limitados círculos naturales en los que se engendraba y desarrollaba, y extenderlo a todas las esferas sociales”.⁴⁷

Un aporte más del arquitecto del FNA fue la propuesta de emplazar el Centro Cultural en el lugar actual, idea que avizoraba un crecimiento de la urbanización de Viedma y valorizaba el río y su costanera. Esta propuesta de vanguardia hizo desestimar el proyecto original, que consistía en construir este edificio en el centro de la ciudad, junto al de la Biblioteca Provincial y al recinto de la Legislatura de Río Negro, para conformar un polo cultural.

Las diferentes representaciones sobre este espacio social, planteadas por la Comisión Municipal de Cultura y el FNA, no impidieron la concreción de este monumental proyecto. Así, y desde una perspectiva en la que las instituciones y organizaciones actúan como mediadoras de los procesos de producción simbólica, observamos cómo la construcción del Centro Municipal de Cultura de la ciudad de Viedma se erigió, en sus orígenes, como un hito referencial de las políticas culturales desarrolladas a nivel nacional, provincial y municipal.

⁴⁷ VALLE, MARÍA YTATÍ. Op. Cit.

EL ELEFANTE BLANCO ENTRA EN ESCENA

El proyecto arquitectónico, inspirado en las casas de Cultura de Francia, recibió innumerables críticas. Al “Elefante Blanco”, denominado de esa forma en alusión a su gran volumen pintado de blanco que sobresalía en una zona aún no edificada de la costanera, se le reprochó el costo económico que significó su construcción. Además, debido a que se argumentaba que las instituciones estatales disponían de un escaso número de edificios, también se reprobaba el destino que tenía asignado: el arte y la cultura. “El diario ‘La Voz Rionegrina’ destacó cómo en el imaginario viedmense se planteó la necesidad de la pavimentación u otro tipo de inversión para el mejoramiento de la ciudad y no la realización de este edificio”⁴⁸

Cuenta la crónica de la época que el 15 de agosto de 1970, ya casi lista la obra edilicia y a raíz del cambio de gobierno a nivel provincial y municipal, comenzó a circular el rumor de que algunos espacios del Centro Municipal de Cultura iban a ser cedidos para instalar en ellos oficinas del gobierno provincial.

Ante esta situación, distintos grupos de ciudadanos protagonizaron una “auténtica pueblada” y tomaron posesión del lugar con el traslado hasta allí de los elementos con que desarrollaban sus actividades en la Biblioteca Popular Bartolomé Mitre, así como escritorios, armarios y sillas recogidos de un depósito estatal.

Al día siguiente se dictó la primera clase de teatro en una de las flamantes aulas del Centro Cultural. “Ya no nos podían sacar, habíamos habilitado el edificio de hecho”, expresó Chichita Domínguez.⁴⁹

⁴⁸ VALLE, MARÍA YTATÍ. Op. Cit.

⁴⁹ ESPINOSA, Carlos. “Historia del Centro Cultural”. Sitio oficial de la Municipalidad de Viedma. Cultura. Centro Cultural – [fecha de consulta: 15 junio de 2012]. Disponible en <http://www.viedma.gov.ar/centro-cultural.html>

La inauguración sin acto oficial llegaría un mes más tarde, el 27 de septiembre de 1970, con el estreno de la obra “Hay un elefante en casa”, creación dramática basada en la obra del francés Alexandre Rivamale, dirigida por Francisco Javier y representada por el elenco de la Escuela Municipal de Teatro.

Haciéndose eco de la manifestación del imaginario colectivo, el diario “La Voz Rionegrina” comentaba días antes de su inauguración que: *“El gigante despierta para albergar a un pueblo. El gigante destruye la lejana leyenda de una absurda quimera y es realidad palpable. Es realidad que vive detrás de cada piedra, en medio de las aulas, junto a alguna escalera que sonríe en su mueca de peldaños al sentir la caricia de tantos pies viedmenses... Las paredes no duermen. Manos de toda clase han rozado su entraña. El pueblo le dio vida. El pueblo se ha acercado y ha ofrecido su ayuda para vestir al niño. Todos lo sienten suyo. Porque el niño es de todos”*⁵⁰

Así, el majestuoso Elefante Blanco se engalanó en innumerables ocasiones para recibir espectáculos artísticos de envergadura nacional. Además abrió sus puertas a diferentes asociaciones culturales y organizaciones estudiantiles, para realizar variadas reuniones y asambleas y para debatir temas relacionados con la Universidad Nacional del Comahue. También cedió sus espacios para clases del Instituto Superior del Profesorado de Educación Física, para actividades de distintos grupos de teatro y danzas folclóricas y para que funcionaran algunas entidades viedmenses como Interac y Club de Ciencias de alumnos secundarios.

Del mismo modo en 1972, ante el conflicto social que se generó a partir del cierre del emblemático lavadero de lanas Textiles Viedma, se constituyó en escenario de manifestaciones políticas y sociales locales.

⁵⁰ ESPINOSA, Carlos. “Historia del Centro Cultural”. Op. Cit.

La primera protesta comunitaria se expresó en las tablas con la obra “La Cantata de Santa María de Iquique”. Humberto Coco Martínez, director de esta expresión teatral, escritor, ensayista, escenógrafo y militante a lo largo de su vida, cuenta que “...Decidí que los actores debían ser los protagonistas de la historia: los mismos obreros... Comencé a convocar a obreros de una fábrica textil, obras en construcción, empleadas domésticas y estudiantes (en total unas sesenta personas), con quienes concretamos la idea en el Centro Cultural de Viedma a sala llena...”⁵¹

Ya con la llegada de la democracia, a partir de 1973, el Centro Municipal de Cultura albergó transitoriamente a la Legislatura Provincial, en razón de que el Teatro Argentino, sede habitual de la misma, debía ser refaccionado. Y en esa calidad de asiento de uno de los tres poderes del gobierno rionegrino, el Centro de Cultura se reafirmó como un espacio de comunicación ciudadana, porque en sus instalaciones se sancionó la ley de capitalidad de Viedma, que marcó uno de los hitos referenciales en la estrecha relación de las instituciones provinciales con el municipio local.

REMODELACIÓN DEL CENTRO CULTURAL

Más de tres décadas pasaron desde aquel significativo día en que un grupo de ciudadanos, decididos a apropiarse del símbolo cultural de la comunidad, marcaron el derrotero de esta institución.

En consonancia con las obras de estabilización de márgenes, recuperación de la ribera del río Negro y embellecimiento de la Plazoleta del Fundador, ubicada frente a este ícono cultural, comenzó en el año 2005 la puesta en valor del emblemático edificio. Los trabajos comprendieron la renovación de la sala mayor, el escenario, los pisos de ambas plantas, el pintado interior y exterior y la iluminación.

⁵¹ Álvarez, Ezequiel. “El viento que sopla en la selva inmensa”. Entrevista a Humberto “Coco” Martínez”, en *La Masa*, N° 28. Buenos Aires: Cooperativa Ediciones del Pueblo, 2011.

El 22 de abril de 2006, fecha de la conmemoración de un nuevo aniversario de la ciudad, el Centro Cultural no sólo se engalanó para lucir su remozada estampa sino que concretó uno de sus mayores y viejos anhelos: que todas sus salas y espacios fueran utilizados sólo para actividades culturales, ya que hasta ese momento algunas de ellas seguían siendo usadas como oficinas de la administración municipal.

En uno de los laterales del edificio del Centro Cultural, de cara a sus jardines y con amplios ventanales desde los que se puede disfrutar el paisaje de la costanera y la Plaza del Fundador, se encuentra la confitería Del Mundo Café Cultural. Inaugurada en 2010 y retomando el antiguo proyecto de difundir el trabajo de artistas y músicos, invita a públicos de diversos gustos y edades a disfrutar de un lugar en el que comparten sus expresiones malabaristas, pintores, bailarines, escritores y artistas visuales. Este espacio se incorporó al heterogéneo circuito que anima la vida de la ciudad y se instaló en un lugar preferencial de la agenda cultural de la ciudad.



CENTRO MUNICIPAL DE CULTURA. Fotografía de Gloria Sancho, abril 2011. Fuente: archivo privado.

PRÁCTICAS Y USOS DEL CENTRO CULTURAL

La idea de que el Centro Municipal de Cultura se constituyese en el eje de modernización, de planificación, de reconocimiento y construcción del quehacer local fue la premisa que el delegado del Fondo Nacional de las Artes pretendió insertar en Viedma, a partir de su creación. Y este pensamiento, que señaló continuamente su rumbo, hoy se materializa en toda iniciativa y actividad que despliega la institución.

TALLERES MUNICIPALES

Una de las habituales y programadas actividades son los diferentes Talleres municipales gratuitos que se realizan en forma semanal en la sede del Centro Cultural. Niños, jóvenes y adultos disfrutan de distintas disciplinas como folklore, coro, canto, teatro, guitarra, expresión (dibujo y pintura), cerámica y artesanías, danza contemporánea, piano, idioma italiano y Talleres Integrales de plástica, música, literatura y expresión corporal para niños de seis a doce años.

Asimismo se dictan talleres culturales gratuitos y semanales en diferentes barrios de la ciudad y en la villa balnearia El Cóndor. Malabarismo, salsa, títeres, folklore, juegos teatrales, tango, coro, talleres literarios y telar son algunas de las distintas disciplinas que se ofrecen en forma abierta al público.

FERIA DEL LIBRO

La Feria Municipal del Libro, que en el año 2012 se llevó a cabo por tercera vez consecutiva, engalanó en esa oportunidad todos los espacios del Centro Cultural. Durante cuatro jornadas, con entrada libre y gratuita, se realizaron exposiciones y venta de libros a editores, distribuidores, libreros y autores. También se presentaron las ofertas académicas de las universidades locales, stands de escritores de la

zona, y los medios de comunicación viedmenses y regionales tuvieron su espacio para la difusión de su labor diaria.

La programación de 2012 incluyó actividades en los Jardines del Centro Municipal de Cultura, donde se instaló la Bibliomóvil de la Biblioteca Popular Mariano Moreno de Villa Regina. La misma contó con libros de referencia, arte, historia, novelas para adultos, textos escolares y una ambientación con mobiliario infantil, para organizar los sectores de literatura infanto-juvenil.

La confitería “Del Mundo Café Cultural” se volvió anfitriona en esta feria, al realizarse en ella el espacio de “Lectura de lectores”, que propuso un momento para compartir lo significativo que fue ese libro o ese autor que marcó a los asistentes en algún momento de la vida. También propició un lugar para que cada uno pudiera completar por escrito la idea: “Leer, para mí es...”.

ESPECTÁCULOS, EXPOSICIONES Y PRESENTACIONES CULTURALES

En la Sala Mayor del Centro Municipal de Cultura, con capacidad para setecientas personas, se llevan a cabo numerosas producciones culturales, teatrales y musicales en las que participan artistas principiantes, vocacionales y de renombrada trayectoria y proyección regional, nacional e internacional.

Esta institución, si bien es emblemática en la realización de una multiplicidad de formas de expresión artística, de acuerdo con los testimonios y comentarios de un grupo de entrevistados ocasionales que caminaban frente a sus veredas, sólo se consolida en el imaginario cultural viedmense como sala de espectáculos.

Estas son algunas de las frases recogidas: “Antes de hacer programa vemos qué hay en el Cultural”; “¿Las actividades del Centro Cultural? Yo vengo a todas y pude disfrutar desde la danza de Maximiliano Guerra a los musicales de Cibrián-Mahler”; “Es una pena

que esté tan desperdiciado. Traen muy buenos espectáculos y la gente no va”; “Está bueno, aunque los espectáculos para chicos vienen más que nada en las vacaciones de invierno”.

Asimismo en el Centro Municipal de Cultura se desarrollan diferentes eventos como conferencias, reuniones, congresos, presentaciones de libros, conciertos y muestras de artes plásticas y visuales.

En la Sala Mayor se han llevado a cabo concursos musicales como el “Amateur Divino Tesoro”, dirigidos exclusivamente a jóvenes de doce a treinta años de edad que residen en la Comarca Viedma-Patagones. El objetivo de estos proyectos es darles una oportunidad, no sólo a las chicas y muchachos con aptitudes musicales sino también a otros, para que participen de una propuesta artística genuina que les permita una identificación con la cultura zonal.

Además el Centro Cultural fue el lugar elegido para realizar la Muestra Anual de Fotoperiodismo Argentino en sus tres últimas ediciones, acontecimiento único en la historia de la fotografía periodística de nuestro país, organizada por la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina. Dicha exposición siempre presenta fotografías sobre los hechos más relevantes en materia de actualidad, deportes, retrato, vida cotidiana, política, naturaleza, medio ambiente, arte y espectáculos, ocurridos en el país y el mundo.

Así, las paredes de la institución, al convertirse por tercera vez consecutiva en soportes gráficos de temáticas invisibilizadas por las agendas de las instituciones mediáticas masivas, legitimaron una vez más al Centro Municipal de Cultura como un indiscutible espacio de comunicación local, regional y provincial.

DIVERSIDAD CULTURAL

Si bien la política cultural municipal nació desconociendo la pluralidad cultural local, conformada por las prácticas de los grupos de inmigrantes, de personas provenientes de zonas rurales cercanas y de pueblos originarios, hoy la Secretaría de Cultura, Turismo y Deportes del municipio viedmense reivindica su condición de coordinadora, difusora y organizadora de los saberes que proceden de un pueblo hacedor de cultura. Desde esta perspectiva se promueve anualmente la visibilización del Altiplano Andino en la sala mayor del Centro Cultural, que se abre para lucir un abanico de diversidades identitarias en ocasión de la celebración del Inti Raymi boliviano.

La celebración del sol de la comunidad boliviana se desarrolla durante todo un fin de semana. En el año 2010 se proyectó un recorrido por las calles céntricas de Viedma, que tuvo como destino final el Centro Cultural. Las variadas actividades, que se ha hecho costumbre efectuar en ocasión de esta fiesta religiosa, encuentran su escenario en otras zonas simbólicas para la cultura local, como la Feria Municipal y el Muelle de Lanchas de la costanera, donde estos hermanos latinoamericanos presentan su arte, música y danzas típicas.

Mercedes Querejeta, titular de la Subsecretaría de Cultura, Turismo y Deportes del municipio local, en referencia a estas ceremonias identitarias, expresó que "Estamos acompañando a la Asociación Inti Boliviano, que hace mucho tiempo que viene trabajando en la organización de esta celebración del Inti Raymi. Creemos que ya ha dejado de ser una festividad del pueblo boliviano para convertirse en un festejo de todos los viedmenses". Y la definió como "una de las más convocantes de nuestra ciudad".⁵²

⁵² Noticias Net.com.ar [en línea]. 19/08/2011 – [fecha de consulta: 16 de junio de 2012]. Disponible en: <http://www.noticiasnet.com.ar/?se=61&id=136045>

Por su parte, Gualberto Arce Quispe, presidente de la Asociación Inti Boliviano, manifestó que “desde hace 25 años que buscamos compartir nuestras costumbres, mostrar esto de vivir en comunidad”.⁵³

Arce Quispe expresó además que "esto no solamente es música y mostrar, sino que hay una vivencia de qué es hacer música andina, todo lo que hace a las costumbres andinas, con los grupos musicales que vienen, porque la mayoría de los que vienen no son de la zona andina, sino que muchos hermanos. Son bien del sur, bien de la Argentina y ellos hacen música andina, entonces eso lleva a charlar, comentar cómo los chicos hoy hacen música andina". Asimismo añadió que "nosotros los vemos en los barrios, con los sikus, con sus charangos, porque eso es el Inti Raymi, la actividad de compartir, transmitir, escuchar y alrededor de eso hacemos muchas actividades que muchos ya conocemos".⁵⁴

ACTIVIDADES EN LOS JARDINES DEL CENTRO CULTURAL

En los amplios y cuidados jardines del Centro Municipal de Cultura se exponen las viejas carretas que, varias décadas atrás, permitían a los primeros pobladores atravesar inhóspitos parajes para acarrear los frutos de la tierra hasta los principales centros de comercialización. Estos antiguos medios de transporte, hoy son testigos vivenciales de nuevas y resignificados espacios de comunicación e intercambio: las ferias de diseño y artesanías locales.

De esta manera, el bullicio de la gente, reunida alrededor de varios puestos construidos con caballetes y tablonos de maderas y en medio de percheros y mesas distribuidos por el parque frente a la confitería Del Mundo Café, convoca a caminantes a disfrutar de una verdadera celebración de colores, formas y diseños.

⁵³ Diario Al Día.com.ar [en línea]. 18/08/2011– [fecha de consulta: 14 de junio de 2012]. Disponible en: http://www.diarioaldia.com.ar/inicio/index.php?option=com_content&task=view&id=22094

⁵⁴ *Ibidem*.

“Lo importante es recuperar el concepto de feria que se tenía en otros tiempos. Tratamos de que sea un espacio de innovación, creatividad y que sirva para mostrar el diseño independiente que circula informalmente en Viedma” expresa una de las participantes y organizadoras de la Feria de Diseño.

Con notas de fondo de músicos locales, espectáculos de malabarismo, exposición y venta de obras de artistas plásticos y fotógrafos de la región, los feriantes exhiben y comercializan artículos de diseño como indumentaria, carteras, accesorios y decoración y otras creaciones entre las que se destacan bijouterie, cestería, tejido, vitrofusión, herrería, maderas, origami, elaboración de comidas lugareñas e incluso bombonería y pastelería artesanal.

Las ferias de diseño y de artículos y productos de la zona se convierten así en prácticas de cohesión identitaria, en acciones de construcción de un territorio artístico: un territorio articulado por el arte. Los artistas y su obra salen del simbólico Elefante Blanco y en los jardines materializan sus concepciones sobre las expresiones estéticas y culturales.

Este abanico de prácticas comunicacionales que se desarrollan al aire libre y se extienden hacia el parque vecino, la Plazoleta del Fundador, también son objeto de voces discordantes de algunos vecinos y caminantes, que se resisten a esta dinámica cultural innovadora: “Ahora se ven espectáculos en la calle que le quitan jerarquía al Centro Cultural”; “El público ya no es tan selecto, se ha masificado”; “Esta era una zona exclusiva y ahora está todo mezclado. Cuando hay espectáculos no se puede ni pasar por acá. Se ha vulgarizado”

Así, el Centro Municipal de Cultura, ese Elefante Blanco, emblema de nuevos sistemas de atribución de sentido y resignificaciones del uso del espacio público, se erige como símbolo de

la modernidad viedmense frente a la Plazoleta del Fundador, para rendir culto a su historia, a su cultura y a su identidad.

IX- LA PLAZA DEL FUNDADOR

En la vereda de enfrente, el pasado, empecinado en continuar su relato, nos remonta a la historia centenaria del nacimiento de la ciudad, ya que la erguida estatua de su fundador, el hidalgo español Francisco de Biedma y Narváez, ostenta orgullosa su estirpe andaluza en la sobria y espaciosa plazoleta, de cara al majestuoso Centro Cultural.

El Monumento al Fundador se inauguró en el año 1979 en ocasión del Bicentenario de la Ciudad y se encuentra ubicado en el lugar donde, según los historiadores, se fundó el antiguo Fuerte del Carmen.



PLAZA DEL FUNDADOR. Fotografía de Gloria Sancho, abril 2011. Fuente: archivo privado.

Un sinfín de actividades artísticas y culturales como ferias artesanales, espectáculos musicales con bandas locales, prácticas educativas y actos institucionales, se desarrollan en forma continua en este espacio, que se actualiza y cobra sentido en un diálogo permanente entre cultura, territorio, arte, comunidad, comunicación e identidad.

La gran superficie de cemento invita también a niños y adolescentes a andar en bicicleta, en rollers o en skate y a los adultos, a gozar del tiempo libre o encontrarse con los otros. Son precisamente los adolescentes quienes con mayor asiduidad se dan cita allí en improvisadas competencias, con el fin de medir sus habilidades y destrezas con la patineta: “Hay una pista de skate en el Barrio Don Bosco, pero allá no hay nadie”; “Este lugar está bueno porque hay escalones para subir, bajar y saltar. Así vemos quién es el más groso con la patineta”; “Acá venimos todos”.

Más allá de la apreciación de lo público como lo disponible y usado por muchos, la Plaza del Fundador ha venido transformando su perfil y en la última década, múltiples y diversos protagonistas comenzaron a circular por ella. Se abre así un escenario que permite visibilizar a un grupo de actores que hasta el momento permanecían ocultos y fuera de la consideración de los adultos: los jóvenes.

Ahora, un gran número de chicos de once a catorce años, provenientes de distintos barrios, elige a la Plaza del Fundador como lugar de auto-convocatoria para reunirse entre pares, conocerse y desarrollar algunas prácticas al aire libre, en coexistencia con diferentes grupos de niños y de adultos de la comunidad. Se genera así una red de representaciones que, en permanente dinámica, va construyendo un espacio de convivencia y comunicación intercultural.

IDENTIDAD LOCAL: EL TEMA DE LA CAPITALIDAD

El Centro Municipal de Cultura y la Plazoleta del Fundador forman parte de un espacio histórico cultural. Este rincón de tierra, en el que los conquistadores fundaron el Fuerte del Carmen, ha sido fiel testigo de la construcción de la ciudad de Viedma como escenario político municipal y regional.

Tres hitos fundamentan su condición indiscutida de capitalidad y dieron origen a la celebración en octubre del Mes de la Capitalidad: el 11 de octubre de 1878 se creó la Gobernación de la Patagonia y se declaró a Viedma como su capital; un 8 de octubre de 1884 quedó instituido el Territorio Nacional de Río Negro y por último, el 20 de octubre de 1973 se sancionó la ley 852, que designó a Viedma como capital de la provincia de Río Negro.

Estos acontecimientos históricos, conmemorados año tras año, hacen que la ciudad se reconozca a sí misma, defina su perfil de capital provincial y, como tal se sienta depositaria de un cuantioso patrimonio simbólico-cultural.

Durante el Mes de la Capitalidad, habitualmente se realizan en el Centro Cultural y Plaza del Fundador distintos recitales, espectáculos y ferias. Cuando en el marco de los festejos se preguntó a varios vecinos sobre el significado y trascendencia de estas celebraciones, se escucharon las siguientes respuestas:

“Ah, no sé. Yo pensé que los festejos eran por el tema de la primavera”;

“Me confunden con la fecha que eligieron para festejar la capitalidad porque el día de Viedma es en el mes de Abril”;

“Los espectáculos son por el tema de la capitalidad, pero no sé qué tiene que ver con Octubre...”;

“Los festejos son porque en Octubre se designó a Viedma como capital de la Provincia de Río Negro”.

También se les pidió opinión acerca de la posible designación de la ciudad de Viedma como Capital Histórica de la Patagonia:

“Me parece que hay otras ciudades con más historia, por ejemplo Patagones”;

“Estaría bueno ser la capital de toda la Patagonia, pero por lo menos ya somos capital de Río Negro”;

“Nosotros ya tenemos la capital de la Provincia”.

La cuestión de la capitalidad patagónica se manifiesta también en los discursos institucionales. En alocuciones vertidas en el acto llevado a cabo el 20 de octubre de 2012 por la conmemoración del aniversario de la ciudad, “el historiador Nilo Fulvi, pidió no perder las esperanzas de que el resto del territorio del Sur ‘la reconozca como capital histórica de la Patagonia’ aunque ‘todo depende de nosotros’”.⁵⁵

Si bien en los discursos institucionales por las celebraciones realizadas en el Mes de la Capitalidad se expresa un viejo anhelo de la ciudad patagónica más antigua, el imaginario social no reconoce la importancia simbólica que tendría para Viedma ser proclamada Capital Histórica de la Patagonia.

⁵⁵ rionegro.com.ar [en línea]. 20/10/2012– [fecha de consulta: 15 de noviembre de 2012]. Disponible en: <http://www.rionegro.com.ar/diario/viedma-celebro-el-mes-de-la-capitalidad-989064-9574-nota.aspx>

X-LA FUENTE PUCARÁ Y EL MUELLE DE LANCHAS

LA FUENTE PUCARÁ

Engalanado por la antigua arboleda que da nombre al bulevar, el Paseo de los Naranjos pone fin a su recorrido en la alegórica Fuente Pucará, que, contigua al muelle de la ciudad, se erige como figura emblemática en conmemoración a los héroes de Malvinas y a los aviones de fabricación nacional que se usaron para defender el territorio.

El monumento, creado por el gobierno militar en el año 1982, se alza sobre una gran base circular, con dos platos de agua iluminados con juegos de coloridas luces que despliegan atractivas figuras acuáticas.

La Fuente Pucará se encuentra emplazada en la bifurcación de la Avenida Costanera y el Paseo de los Naranjos y está rodeada por los jardines del Ministerio de Economía de la Provincia de Río Negro y el muelle de lanchas, desde el que se puede apreciar una inmejorable vista panorámica de la ribera vecina: la ciudad de Carmen de Patagones.

Llama la atención la poca información que se brinda sobre este monumento. Sólo en un rincón del paredón contiguo a la explanada que lleva al Muelle de Lanchas, y como único elemento que hace referencia al simbolismo de la Fuente Pucará, hay una pequeña placa de metal con el dibujo en relieve de las Islas Malvinas y, al lado, un mástil cubierto por las ramas de un frondoso árbol.



FUENTE PUCARÁ: CENTRO NEURÁLGICO DE LA COSTANERA VIEDMENSE

Fotografía de Gloria Sancho, abril 2011. Fuente: archivo privado.

Su estratégico lugar cercano al muelle la ratifica como uno de los puntos de atracción turística de la Avenida Costanera. Además ella se arroga el rol de portal ribereño de la Comarca, porque se convierte en paso obligado de turistas y vecinos, quienes habitualmente cruzan el río en un ir y venir entre las dos ciudades hermanas.

A través de estas tres décadas, la Fuente Pucará se ha convertido en centro de innumerables prácticas sociales en la dinámica cotidiana de la ciudad y por ello ha convocado en su entorno a diferentes instituciones del medio. La comunidad católica local organiza frecuentemente diversas jornadas, entre ellas la “Expo-Cáritas”, muestra que da a conocer las actividades impulsadas por esta iglesia. También la Fundación “Creando Futuro” escoge este lugar como punto de concentración de sus marchas contra el trabajo infantil y varias

agrupaciones político-partidarias lo eligen como centro de sus manifestaciones y reclamos.

Asimismo, para inaugurar la temporada veraniega, la Secretaría de Deportes utiliza este referente identitario como punto de largada de la Carrera de Postas, la cual finaliza en la entrada del balneario El Cóndor. En cambio, en el mes de mayo la situación se invierte, porque se repite la competencia, que esta vez tiene su inicio en la villa marítima y culmina en la Fuente Pucará con festejos y entrega de premios.

En oportunidad del aniversario de Carmen de Patagones y de Viedma se realiza la Maratón Aniversario, que congrega a gran cantidad de atletas de ambas ciudades. Los deportistas se concentran, se inscriben y comienzan su carrera en la fuente de Viedma y terminan el recorrido en el muelle histórico “Mianovich” de Patagones.

Mediante las prácticas al aire libre, la Fuente Pucará se resignifica como un espacio de encuentro y de convocatoria y como lazo de unión entre dos localidades hermanas.

Este monumento es el sitio tradicional por excelencia donde se congrega la mayor gran cantidad de gente de la ciudad, para celebrar triunfos electorales y deportivos de nivel local, regional o nacional, especialmente de la Selección Argentina de Fútbol. He aquí un lugar que, en forma espontánea, convoca a los aficionados de clubes grandes y chicos y a los simpatizantes de agrupaciones político-partidarias a festejar los resultados de contiendas de diversa índole.

“A la fuente van los ganadores”; “Ya sabés que tenés que venir acá cuando termina el partido”; “Desde acá les gritamos a los infelices que perdieron, les mostramos quién manda”, gritan los hinchas vestidos con la camiseta de su equipo y envueltos en coloridas banderas.

En toda celebración, las caravanas de autos circulan por la Avenida 25 de Mayo y por el Paseo de los Naranjos haciendo sonar las bocinas, y desde algunos vehículos se ven asomar personas que, con la mitad del cuerpo afuera, gritan excitadas. En poco menos de una hora de finalizado el acontecimiento convocante, la Fuente toma vida propia. Decenas de vecinos con banderas, bombos y cantos llegan desde distintos puntos de la ciudad, en medio de un clima de algarabía y fervor, y con la actitud propia de los vencederos se apropian del espacio y lo convierten en su bastión.

Esa compleja y dinámica red de prácticas y representaciones del quehacer viedmense conforma un espacio social de encuentro, de configuración de identidades, de confluencia y de vínculos; en fin, un espacio de comunicación que dota de sentido a este neurálgico sitio, el cual junto al Muelle de Lanchas conforma uno de los hitos turísticos más interesantes del circuito histórico de la ciudad.

EL HISTÓRICO MUELLE DE LANCHAS

A tan sólo unos pasos de la Fuente Pucará está el moderno Muelle de Lanchas “Antonio Pelle”, un puerto pleno de historias que recoge la memoria colectiva y dota de identidad a nuestra ciudad.

Inaugurado en el año 1914 fue, hasta la construcción del Puente Ferrocarrilero, el único medio de comunicación entre los antiguos pobladores de Viedma y Carmen de Patagones.

Después de mucho tiempo de vida útil, cuando corría el año 2008, el muelle debió ser redefinido y remodelado con fondos del gobierno provincial. El proyecto de modernización respondió a la iniciativa de la Cooperativa de Lanchas, que era la encargada de la operación y mantenimiento de los muelles de Viedma y Patagones. Para esa ocasión la entidad argumentó que era un grave obstáculo la falta de

calado cuando se producían ciertas bajamares, que dejaban al descubierto el lecho del río, y también expresó que por las reducidas dimensiones de las instalaciones resultaba imposible operar simultáneamente con las lanchas y el catamarán.

Otro aspecto que influyó en el diseño y construcción del nuevo dique fue la decisión de incluirlo en el Circuito Histórico de la ciudad. Así, con la puesta en valor de esta estructura tan cara para el patrimonio local, el muelle de Viedma contribuyó a enfatizar aún más el perfil turístico de la Comarca.

El nuevo muelle de hormigón armado fue diseñado en función de las fluctuaciones que, por efecto de las mareas, se generan en esta zona del río. La moderna construcción cuenta con una superficie flotante que facilita el acceso a naves de mediano porte. También la obra permitió avanzar unos metros más hacia el interior y hacia partes más profundas del río y aseguró el calado necesario para el acceso permanente de las embarcaciones, que diariamente surcan este curso de agua.

El muelle de lanchas “Antonio Pelle” debe su nombre a quien fue el carpintero de la rivera. El “Patriarca de los Ríos”, como se lo denominaba, fue maestro en calafateo y reparación de embarcaciones de madera, constructor de balsas, muelles y atracaderos y colaborador de los lancheros que hacían el servicio entre Viedma y Carmen de Patagones. Este personaje instaló su propio astillero donde actualmente se encuentra el muelle de cemento y allí también dio inicio a una improvisada escuela náutica. Como ferviente promotor de las actividades de remo y canotaje, fue uno de los impulsores de la Regata del Río Negro y colaborador del Club Náutico La Ribera.

Patriarca no sólo de nuestro río sino de muchas actividades políticas y culturales, en 1937 fue fundador en nuestro medio del Partido Comunista y de una biblioteca popular. En 1955 fue co-

fundador de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, que bregó incansablemente después de la caída del gobierno constitucional de 1955, para proteger a muchos ciudadanos argentinos, en su mayoría peronistas, que eran alojados en la cárcel de Viedma.

La actividad militante de Pelle lo llevó a convertirse en un comprometido comunicador y a publicar el periódico “Nuestra Palabra”, que se difundía en Viedma, Patagones y en la zona rural de ese partido bonaerense. Se escribía a mano, se hacía en hectógrafo y su compañera era la encargada de colorear la tapa.

Hoy, aunque muchos años hayan pasado, el nombre de Antonio Pelle continúa impulsando a la memoria colectiva a recordar a uno de los protagonistas de su historia, que mucho contribuyó a construir la identidad local.

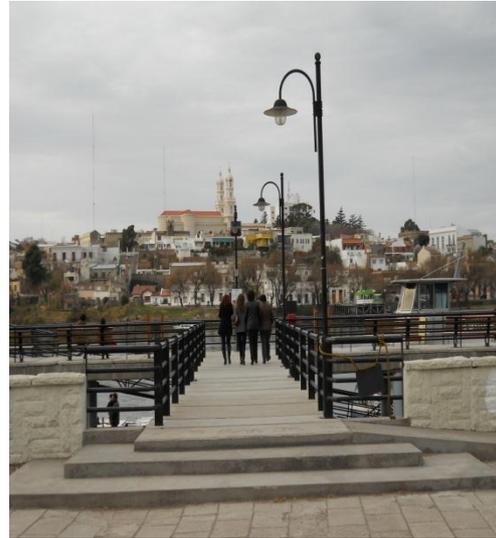
A pesar de la importancia que siempre tuvo el muelle para la capital de Río Negro, recién en mayo de 2010, el Departamento Provincial de Aguas transfirió a la Municipalidad de Viedma las atribuciones jurisdiccionales de gestión, mantenimiento y operatividad.

Cinco meses más tarde, el muelle de lanchas de Viedma logró la autorización definitiva de amarre al cumplir con todas las exigencias requeridas por la Prefectura Naval. “Es un trámite que lleva más de medio siglo. El muelle existió siempre pero nunca se había iniciado este trámite formal. Lo iniciamos nosotros cuando comenzó la nueva obra”, explicó el titular de la Secretaría de Gobierno de la Municipalidad de Viedma, Darío Berardi, al destacar que “se convierte en un muelle modelo en el país”.⁵⁶

De esta forma, casi un siglo más tarde de que comenzara el diario amarre de las pintorescas lanchas que cumplen la tarea de unir las dos

⁵⁶ Lapalabra DIARIO DIGITAL [en línea]. 05/10/2011– [fecha de consulta: 10 de abril de 2012]. Disponible en: <http://www.diariolapalabra.com.ar/noticia/40574/el-muelle-de-lanchas-ya-cuenta-con-autorizacion-definitiva-de-amarre>

orillas, el muelle se legitima formalmente como plataforma de embarque y desembarque, con el objeto de que dos poblaciones patagónicas hermanas refuercen su comunicación cotidiana.



EL MUELLE DE LANCHAS: PRIMER LAZO DE COMUNICACIÓN ENTRE DOS CIUDADES HERMANAS

Fotografía de Siri Susana, mayo 2012. Fuente: archivo privado.

Si bien Viedma, en la margen sur del río Negro, y Carmen de Patagones, en la barranca norte, pertenecen a dos provincias distintas, tienen un pasado y un presente común: ambas nacieron juntas hace doscientos trece años, compartieron muchas vivencias y aún continúan enlazadas por varios vínculos. Uno de ellos, tal vez el más antiguo, simpático y pintoresco, es la lanchita. “Es uno de los pocos servicios de este tipo que todavía se prestan en el país”, afirma orgulloso José Ursino, lancharo de oficio.

Así, en el ir y venir cotidiano de una ciudad a otra, los vecinos incorporan al río y al muelle como parte de sus vidas. En cada viaje de costa a costa, ellos se apropian del paisaje y van cargándolo de significaciones personales y colectivas. De este modo recrean la historia y construyen un presente multifacético con fuerte color local.

XI- LOS JARDINES DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA

En la vereda de enfrente, los últimos metros del Paseo de los Naranjos circundan los simbólicos jardines del edificio del Ministerio de Economía y Hacienda de la Provincia de Río Negro.

Ideado como hotel de turismo social en la década del sesenta, este magnífico complejo arquitectónico de estilo contemporáneo incluía el diseño de calles, senderos internos y amplísimos espacios verdes que acompañarían el maravilloso entorno natural en el que se emplazaba.

Con el correr del tiempo y mientras Viedma se consolidaba como centro administrativo y sede gubernamental, el edificio comenzó a utilizarse como asiento del Ministerio de Economía y Hacienda y del Banco Provincia de Río Negro y los vastos espacios bocetados se transformaron en playas de estacionamiento, que observaban el nuevo trajín provinciano. Pero como los jardines se empeñaron en seguir conservando sus cuidados aires señoriales, prontamente se encontraron embellecidos con las esculturas traídas del antiguo y desaparecido paseo de La Psiquis, ahora ocupado por la calesita.

En la actualidad, la espaciosa y verde fisonomía del parque provincial contribuye a hermostrar el paisaje ribereño. Un sendero central, bordeado por coloridos rosadales, nace en las escalinatas del emblemático edificio y recorre todo el parque, escoltado por varias farolas que lo convierten, aún más, en un espléndido solaz de recreación.

AL SUR, AL MAR Y AL FRÍO

Años más tarde, en diciembre de 1983, la democracia se instaló en Argentina como un grito desesperado al “Nunca Más” y como un símbolo esperanzador del resurgimiento de un nuevo país. Por ello se

establecieron formas pacíficas de diálogo y de convivencia y se propuso una concertación para todos los sectores sociales y políticos. También comenzaron encendidos debates nacionales sobre los desequilibrios regionales, que afectaban no sólo la economía sino que desnaturalizaban el federalismo político.

Y fueron tres años después de iniciada la gestión democrática cuando la cotidianeidad de los pobladores de la Comarca Viedma-Patagones se vio conmovida en su apacibilidad: un anuncio por cadena nacional, en la noche del 15 de abril de 1986, señalaba el traspaso de la capital de la Argentina a esta ciudad patagónica, en el marco del proyecto de fundación de la Segunda República.

Desde tempranas horas de la mañana del 16 de abril, cientos y cientos de vecinos viedmenses, maragatos y de otras localidades de la provincia, en una movilización y concentración jamás vista hasta ese momento, esperaban ansiosos y expectantes la concreción de un hito que marcaría para siempre la idiosincrasia local.

Al mediodía, desde los balcones del Ministerio de Economía y de cara al majestuoso río Negro, el entonces Presidente de la Nación, Raúl Ricardo Alfonsín, pronunció el histórico discurso en el que convocaba a todos los argentinos a marchar "al sur, al mar y al frío". Palabras que quedarían grabadas a fuego en la memoria individual y colectiva de la población de este rincón patagónico.

En los fundamentos de su alocución, el ex-presidente fundamentó histórica y geopolíticamente la iniciativa considerando que la Argentina debía proyectarse hacia el mar patagónico: «La Argentina oceánica empieza mucho más al sur de esta vía fluvial madre, que es el río de La Plata: empieza girando la provincia de Buenos Aires, buscando, antes del golfo San Matías, un nuevo centro de gravedad en el río Negro y en una desembocadura que aferra a todo el litoral marítimo de la Patagonia, mirando hacia la Antártida y buscando una suerte de

identidad geográfica renovada, pero muy específica de la Argentina, que es la identidad de la Argentina sureña, que es la posibilidad de aproximar al polo sur al territorio tradicional del país». ⁵⁷

El mensaje presidencial caló hondo en los viedmenses y maragatos que escuchaban atónitos, entre conmovidos e incrédulos, apostados en los amplios jardines. La Costanera, que en ese entonces terminaba ahí frente al Ministerio, también se convirtió en escenario vivo de tamaño acontecimiento.

Así, casi sin darse cuenta, la ciudad de Viedma era protagonista de un significativo hito nacional. Este ignoto rincón ribereño adquiría visibilidad, no sólo a través de los medios de comunicación de todo el país y de las más importantes cadenas internacionales sino, y sobre todo, a través de la histórica proclama presidencial: "*A marchar al sur, al mar y al frío*".

Con el correr del tiempo y más allá de la frustración del ambicioso proyecto de traslado de la capital y de las adversas consecuencias directas e indirectas que trajo aparejadas para el desarrollo de la ciudad, el hecho histórico produjo un profundo anclaje en la sociedad. Y este lugar, que otrora fue escenario propicio para pergeñar sueños de cambios profundos y de planes innovadores, hoy se esfuerza por conservar intacto su carácter distintivo de espacio convocante de múltiples colectivos.

Las voces que resuenan aún en los jardines del Ministerio de Economía rescatan la memoria de la comunidad y se consolidan no sólo en los anales de la historia y en las biografías personales, sino en el imaginario colectivo de la pluriculturalidad local.

⁵⁷ CONSTITUCIÓN WEB [en línea]. [fecha de consulta: 20 de abril de 2012]. Disponible en:
<http://www.constitucionweb.cl/category/alfonsin-raul-r-discursos-politicos/page/2>

Veintidós años más tarde, en diciembre de 2008, en conmemoración del anuncio del traslado de la Capital Federal a esta región y como signo de continuar con la construcción identitaria de territorialidad, se impuso el nombre de “Raúl Alfonsín” a los Jardines del Ministerio de Economía y se colocó una placa en homenaje al ex mandatario nacional.

OTRAS REPRESENTACIONES

Este espacio público, que alberga a los Jardines del Ministerio de Economía y Hacienda, ya no se piensa como un lugar físico perteneciente a un organismo estatal, con fronteras que lo delimitan y aíslan del entorno, sino como un gran escenario que trasciende el ámbito geográfico. Los jardines se integran al capital social y cultural de la dinámica de la costanera y se presentan como inclusivos de la diversidad cultural.

A las ya tradicionales e históricas prácticas como las de ornamentación y contemplación, paseo y escenario de producciones fotográficas para recién casados o quinceañeras, a partir de la remodelación de esta zona de la costanera y en días de fiestas y fines de semana, se les suman otros modos de usar y habitar el espacio.

Las actividades son organizadas por instituciones estatales y privadas. Festivales con participación de artistas locales y de bandas musicales, representaciones teatrales callejeras, funciones de cine al aire libre y distintas manifestaciones políticas confluyen en el lugar. También se esparcen por este tradicional paseo, grupos de niños y jóvenes, muchos de los cuales juegan a la pelota, mientras jóvenes y adultos de distintos barrios alejados de la costanera se reúnen a tomar mate, charlar y a veces a divertirse con el típico picadito de fútbol, haciendo caso omiso a los letreros que piden, desde lo bajo, “no jugar a

la pelota”. Estas son algunas de las tantas prácticas que se desarrollan en los Jardines del Ministerio, los que se convierten en un lugar de encuentro e integración, de diálogos colectivos, de construcción de vínculos y lazos.

Los variados sentidos, contruidos por diferentes grupos sociales, convergen en el lugar donde se entrecruzan, dialogan y a veces hasta generan confrontaciones. Las mayores tensiones surgen cuando compiten miradas tradicionales y prácticas sociales nuevas, que definitivamente se instalan en ese espacio público.

“Los jardines del Ministerio representaban el jardín de la ciudad. Acá se sacaban las fotos de casamiento, siempre estaba limpio, prolijo. Había otro orden”.

“Estos jardines están ligados al discurso de Alfonsín, a la historia de Viedma”.

“Este sector, igual que casi toda la costanera, está muy vulgarizado. Antes daba gusto pasear por acá; ahora ya no se puede”.

“Hacen cualquier cosa y dejan todo sucio”.

Los más renuentes a aceptar ciertas prácticas pluriparticipativas en los Jardines del Ministerio son algunos de los protagonistas directos del hecho político, que en abril de 1987 bautizó a la Comarca, con centro en Viedma, como la futura Capital de la Segunda República. Este es el motivo por el cual dichos vecinos consideran que desde ese momento Viedma adquirió el prestigio “marca de ciudad”, categoría con fuerte simbolismo histórico que contribuye a fortalecer la identidad local.

UN CIRCUITO TURÍSTICO CARGADO DE SIGNIFICACIONES

Los jardines del Ministerio, en los que aún se escuchan las voces de Ricardo Alfonsín "A marchar al sur, al mar y al frío"; la Fuente Pucará, que recuerda la historia trágica de las Islas Malvinas y es bastión de poder en las celebraciones de la ciudadanía local, y el muelle de lanchas "Antonio Pelle", histórico medio de comunicación entre las dos poblaciones ribereñas, se constituyen en tres referentes institucionales que conviven con quienes circulan por allí.

Diferentes actores sociales hacen uso de este circuito cultural impregnado de historia y significación y le transfieren una multiplicidad de sentidos, de acuerdo con las distintas prácticas que allí desarrollan. Ellos lo transitan y lo viven día a día. Son actores condicionados por el pasado y el presente, pero también capaces de crear nuevos sentidos; en fin, de construir una serie de identidades colectivas.

XII- EL BARCO HUNDIDO

La antigua y remozada barcaza estalla en un sinfín de colores y formas dando la bienvenida a la zona conocida como "Ribera de los Quinteros", sector de la Costanera viedmense en el que antiguamente existían pequeñas quintas familiares.

Décadas atrás, la embarcación se constituyó en guardiana de historias que han marcado una época y testigo viviente del comercio fluvial del territorio de la provincia. Esta chata motora, que formaba parte del Servicio Oficial de Navegación del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, inició sus actividades el 12 de Octubre de 1924.



EL BARCO HUNDIDO: TESTIGO VIVIENTE DEL COMERCIO FLUVIAL DEL TERRITORIO DE LA PROVINCIA

Fotografía de Siri Susana, mayo 2012. Fuente: archivo privado.

El lanchón, que dejó de operar en enero de 1950, soportaba doscientas toneladas de carga y podía navegar en menos de dos metros de agua. Estas particularidades le otorgaron un rol protagónico en el transporte de distintas mercaderías. Aguas arriba llegaba hasta la confluencia de los ríos Negro y Neuquén y al regreso trasladaba productos agrícolas hasta el puerto de Patagones.

Actualmente y a modo de resistencia al paso del tiempo, a la herrumbre y al olvido, el Barco Hundido, nombre recogido por las voces de quienes lo veían encallado en la ribera viedmense, luce orgulloso su remozada fachada. Responsables de esta atractiva transformación, realizada en el año 2009, fueron los alumnos del Taller de Arte del plástico local Juan Marchesi, acompañados también por Rosita Yparraguirre y María Marchesi.

La Secretaría de Turismo, Cultura y Deporte de la Municipalidad de Viedma promovió el cambio y colaboró con el propósito “de realizar intervenciones urbanas en sectores con un alto valor emotivo para la ciudad”, además de formar “a jóvenes en técnicas de muralismo, con el objetivo de transformar determinados espacios públicos”.⁵⁸

La producción plástica, llevada a cabo por una decena de alumnos de nueve a doce años, dejó en cada dibujo y pincelada la impronta local, a través de una composición de profuso colorido, en la que destacan la vegetación y los animales típicos de la zona moviéndose en libertad. "Por eso se nos ocurrió llamarla el 'Arca del Río'. Hay hormigas, cangrejos, aves, abejas, pumas y avestruces y también algunos extranjeros, como el león y el Tucán. Como en la vida real ¿no?", expresa el artista.



EL BARCO HUNDIDO LUCE ORGULLOSO SU REMOZADA FACHADA

Fotografía de Siri Susana, abril 2012. Fuente: archivo privado.

⁵⁸ Noticias Net.com.ar [en línea]. 15-12-2009 – [fecha de consulta: 5 de marzo de 2012]. Disponible en: <http://www.noticiasnet.com.ar/?se=11&id=96840> www.noticiasnet.com.ar/?se=16&id=62592

Actualmente los integrantes del Taller están trabajando en los bocetos para llevar a cabo una nueva intervención en el Barco Hundido. Juan Marchesi, en ocasión de ser entrevistado, adelantó en qué consiste la tarea que será comenzada en diciembre de 2012: “Toda la obra tiene que ver con nuestra identidad, con personajes de nuestro pueblo dibujados por los chicos. Esos personajes se exponen en la galería de arte que va a estar dentro del Barco y arriba se pintará la cabina con el capitán y el timón. La decoración exterior la recrearemos con mariposas y flores, un tanto hippie, con un cartel que dirá ‘Viedma’ con letras muy coloridas”.

Asimismo agregó que “No van a faltar los animales, la flora y la fauna que para nosotros es muy importante, ya que estamos en un paisaje ideal que es lo que tratamos de rescatar”. Y con total convicción sobre su rol de comunicador continuó enfatizando con pasión: “Eso es lo que rescato con mi pintura, como medio de comunicación con la gente. Yo no tengo que poner ningún cartel que diga ‘Cuidemos la naturaleza’, yo voy mostrando lo feo y lo bello y la gente elige. Así trato de hacer con todo y es lo que fomento en los chicos y en los adultos”.

La puesta en valor del Barco Hundido visibiliza un pasado que, muñado de un bagaje de momentos e historias vividas en el recorrido del río Negro, se conjuga con prácticas discursivas que promueven la construcción identitaria local.

Esta expresión artística se convierte en una gran cartelera para quienes transitan por este lugar de la costanera y las pinceladas de color parecen gritar: “¡Atención! Usted se encuentra en un magnífico e imponente paisaje natural”; “Viedma, ciudad ribereña” o “Cuidemos el medio ambiente”.

El Barco Hundido se llena de simbología con las nuevas significaciones. Los testimonios de transeúntes, turistas y vecinos acerca de esta puesta en valor permiten comprender esas

representaciones: “Cuando venís caminando y te encontrás con esto pareciera que estás caminando por Puerto Madero”; “Le cambió la cara a esta zona”; “Es un lujo para Viedma tener una obra de Marchesi al alcance de todos”; “Es increíble lo que ha cambiado la Costanera. Hace unos años no se podía ni pasar y ahora parece una galería de arte”.

“Yo tuve la satisfacción de ver a matrimonios jóvenes que se casaban y que se sacaban fotos en el Barco; o ver a los chicos sacar fotos del mural y subirlas a las redes sociales. ¡Hasta han producido casi un audiovisual...!”, comenta el autor de la obra y agrega: “Pero la mayor satisfacción me la han dado muchos de los chicos que trabajaron en este mural. Ellos están definiendo su vocación por el lado del diseño, de la arquitectura, de las carreras humanísticas... Por eso yo creo que es muy importante la tarea que se puede hacer con un pequeño mural, con una pequeña acción”.

Así, diferentes actores sociales son parte de este pedazo de historia que se muestra hincado sobre la ribera de la costanera. Ellos, en una continua interacción de sentidos y espacio unen el presente con el pasado y van configurando el futuro del lugar.

CAPÍTULO V- LAS CONSTRUCCIONES Y PAREDES DIALOGAN

El paisaje conformado por el río, su entorno y la Avenida Costanera, es un espacio capaz de convertirse en una página transmisora de un sinnúmero de relatos ciudadanos. Pilares, paredes, bancos de plazas, escalones, senderos, veredas de cemento y hasta las estatuas, que se levantan en las adyacencias, son soportes materiales de mensajes que pretenden hablar a y con ocasionales lectores: los vecinos que pasan delante de ellos.

En el deseo de caminar y leer la ciudad quedan al descubierto las huellas que hacen visibles los desplazamientos de los habitantes, en su esfuerzo por dotar de sentido a espacios urbanos que sustentan su vida cotidiana. De este modo, las leyendas, las pintadas, las inscripciones y los grafitis configuran unas de las tantas escrituras que textualizan el habitar de Viedma y que, al derramarse en un sinfín de unidades discursivas, provocan una metamorfosis en la demarcación, delimitación, significación y caracterización de los sitios comunitarios que devienen en auténticos territorios.

¿Por qué tantas inscripciones pugnando por hablar, por decir algo, por mostrar un modo de estar y de ser en la ciudad?

¿Cómo abordar esos mensajes desde las miradas del transeúnte ocasional, del “voyeurista” curioso y despreocupado, de quien diariamente se afana por participar, del investigador social y del observador crítico y luego conjugar las distintas lecturas e interpretaciones que allí convergen, para construir conocimiento, que sea producto de la resignificación dialógica y colectiva?

Leyendas, pintadas, inscripciones y grafitis se comportan como marcas que se esfuerzan por hacer visibles ciertos sentidos de la cotidianidad de los imaginarios sociales y de la subjetivación colectiva.

Las leyendas, pintadas y grafitis quieren visibilizar distintas realidades, sin dudas. Eso no significa que no sean visibles, sino que además se busca una instalación de problemas, carencias, injusticias, realidades que son ópticamente visibles, sobre todo en una ciudad como la nuestra"; enfatiza Osbaldo Alonso, sociólogo y permanente investigador de los estudios culturales; actualmente Decano del Centro Universitario Regional Zona Atlántica (C.U.R.Z.A.) de la Universidad Nacional del Comahue.

Son textos a la vez verbales, con alguna que otra figura, insertos en un contexto espacial en donde se destacan el tamaño y la forma de las letras y principalmente los temas abordados.

Algunos se caracterizan no sólo por el ingenio sino también por la profundidad de sus reflexiones, por la actualidad de su contenido y por la precisión conceptual. Textualidades de tono frívolo, filosófico, emotivos y de preservación del medio ambiente, se combinan y superponen con otros discursos de corte político y de protesta.

Esta multiplicidad de enunciados es susceptible de tantas lecturas como diversos sean los contextos socioculturales y los sistemas de representación de los públicos que los reciben.

Así hay una pluralidad de recepciones. Algunos discursos pasan desapercibidos, otros son considerados superficiales, ininteligibles, ofensivos y están los observadores que se consustancian y se sienten convocados por los textos, dado que comparten competencias similares con el enunciador.

Gran parte de las pintadas, grafitis y leyendas que se observan en este escenario de la Costanera, por ser un espacio público el sitio donde se ubican y por sus caracteres de efímeros, breves, espontáneos y transgresores, están condenados a ser tachados, desgastados por el paso del tiempo, tapados por otros, sobrescritos y finalmente borrados por la acción blanqueadora de organismos estatales. Sin embargo, de la noche a la mañana, vuelven a aparecer, a reproducir y a recrear discursos similares. El amplio espectro de textualidades que visualizan, representan y definen distintos sentidos sectoriales, comparte el escenario físico con publicidades de todo tipo y propaganda político-partidaria.

Rastreando este universo de enunciados ocasionales y transitorios que se abren al paso del caminante, es interesante rescatar un puñado de ellos, seleccionados y agrupados por el tono de su contenido.

- Ecologistas y de preservación del medio ambiente: “Reserva Natural! No se toKa”; “Respiro Yo soy agua tierra aire fuego éter”.
- Reclamos y denuncias: “Rume asesino suelto”; “Mucha policia Poca Diversion”; “Justicia por Atahualpa”; “¿Y... la Producción? La Campora”
- Ininteligibles: “Darle luz al fin. Concentracion”
- Emocionales o afectivos: “Maru Te Amo”; “Sos mi vida. Guille”
- Político-partidarios: “JF2011”; “Hacete Fan. Juntos por Viedma. Facebook”
- Reflexivos: “Tú eres la unica muralla, si no te saltas nunca darás un solo paso”

- Identificados con instituciones y lugares: “Aguante River”;
“Patagones manda”

Aguzando la mirada sobre estos discursos que conviven pero no se confunden, se observa que todos tienen un tipo de escritura, un estilo y una técnica diferenciados.

Están los escritos a mano alzada, con aerosol y totalmente espontáneos como “Maru Te Amo”; otros reproducen letras de canciones, como la de Luis Alberto Spinetta: “Tú eres la única muralla, si no te saltas nunca darás un solo paso”; una gran mayoría son anónimos y por el contrario, unos pocos tienen firma: “Sos mi vida. Guille”.

El reclamo ético y político y la denuncia con una fuerte connotación de crítica y de censura, también se observan en algunas de las leyendas y pintadas. Lo innombrable, lo que sólo circula como rumor es denunciado así, a la vista de todos, para poder nombrarlo en voz alta. ¿Tendrá intención de suscitar una reflexión ética?

“Rume asesino suelto”

Esta inscripción alude a un polémico sargento de la policía de Río Negro, Oscar Roumec, que actuó en Viedma y sus alrededores en la década pasada, sospechado por el imaginario colectivo de una serie de delitos penales contra las personas. Dicho personaje, al ser condenado únicamente por estafa y defraudación a la administración pública provincial y por homicidio en accidente de tránsito, cumplió la pena en libertad, sin transitar jamás por la prisión.

“Justicia por Atahualpa”

Atahualpa Martínez Vinaya era un joven proveniente de un sector periférico de la ciudad (barrio “Mi Bandera”, contiguo al “Lavalle”), quien apareció muerto el día 15 de junio de 2008 en un lodazal a cinco

kilómetros de Viedma, con signos de una fuerte golpiza en el rostro y con un disparo efectuado en el omóplato izquierdo, que le interesó el corazón.

El muchacho de dieciocho años había concurrido la noche anterior a un local nocturno de la Avenida Caseros de Viedma, donde se perdió todo rastro de él porque desapareció sin que nadie se percatara de su salida del local o conociera alguna razón que provocara su ausencia de allí.



“JUSTICIA POR ATAHUALPA” Fotografía de Siri Susana, marzo 2011. Fuente: archivo privado.

Atahualpa estaba muy comprometido con la participación activa y solidaria en ayuda de un grupo de pobladores marginales del precario barrio “30 de Marzo”, al que la administración municipal viedmense pretendía desalojar por usurpación de tierras fiscales. En el marco de esta puja por la propiedad de esos terrenos, la presencia activa del joven a favor de los vecinos damnificados lo llevó a adquirir gran protagonismo.

Familiares, amigos y gran parte del imaginario colectivo sostuvieron desde un primer momento que la militancia activa era el

móvil del asesinato, ya que Atahualpa se había transformado en un factor irritante y molesto para el poder político municipal, quien se sentía públicamente cuestionado.

Es de destacar que continuamente estas dos leyendas, “Rume asesino suelto” y “Justicia por Atahualpa”, vuelven a ser reproducidas después de las periódicas limpiezas y blanqueadas y mantienen siempre presentes las representaciones simbólicas de varios sectores de la comunidad.

Esta constante dinámica dialógica con los actores que interactúan en la costanera viedmense reconoce legitimación social en varias circunstancias concretas. Un ejemplo de ellas es el caso del sargento Roumec, ya que las sanciones judiciales no han conformado las expectativas de la comunidad. Con respecto a “Justicia por Atahualpa”, la situación es aún peor, debido a que después de cinco años de su asesinato no hay avances en el proceso ni han llegado a buen término las principales líneas de investigación.

Otras inscripciones construyen un sujeto capaz de censurar, de criticar políticas públicas actuales, de presentarse como denunciante de males o como fundador de un espíritu justiciero, que parece aspirar a esclarecer pensamientos y a iluminar conciencias.

Un ejemplo de ello son estas leyendas que aparecieron en el antiguo muro, que se mantiene en un sector de la costanera todavía no remodelado. Ellas datan de diciembre de 2011, apenas asumido el nuevo gobierno provincial del Frente Para la Victoria.

“Reserva Natural! No se toKa”

“Respiro Yo soy agua tierra aire fuego éter”

Las mismas surgieron como respuesta a la derogación de la ley rionegrina de explotación de minas de oro a cielo abierto, cuestionadas por contaminar el ambiente y en mayor medida el agua.

Párrafos aparte merecen ciertas inscripciones de tono político-partidario, que evidencian una planificación orientada a la selección prolija de lugares, de sectores y de técnicas gráficas para publicitar la postulación del intendente de la ciudad de Viedma, Jorge Ferreira, a su reelección por tercera vez en dicho cargo.

“JF2011”; “Hacete Fan. Juntos por Viedma Facebook”

La primera se encuentra estampada en la pared lateral de la planta de bombeo, orientada de cara al sector norte de la costanera que termina en el Puente Nuevo. Dicha construcción, perteneciente al Departamento Provincial de Agua, veda el acceso al público con un alto alambrado perimetral que circunda tres de sus paredes pintadas de blanco, en las que se destaca la leyenda escrita en color negro “No entrar. Peligro de muerte”, acompañada de la imagen de una calavera.



JF2011: INSCRIPCIÓN DE TONO POLÍTICO- PARTIDARIO

Fotografía de Siri Susana, junio 2011. Fuente: archivo privado.

La técnica de letra de molde utilizada en la pintada JF2011 implica un tiempo para realizar ese trabajo llevado a cabo por un letrista de oficio.

La segunda unidad discursiva, que se materializa en senderos y veredas de los sectores remodelados y hechos a nuevo de la costanera, es un ejemplo concreto de que la misma responde a una actividad cuidadosamente pensada y prolijamente planificada, en la que se considera muy especialmente apelar a un público que participa en redes sociales.

El mensaje, escrito con la técnica de estencil en letras negras, se repite regularmente a lo largo de los distintos tramos y sigue las normas del tránsito vehicular en lo que respecta a las manos derecha e izquierda, de tal manera que el peatón que circula hacia el norte o hacia el sur puede leerlo perfectamente.

Estas dos inscripciones, motivadas por un interés político de carácter eleccionario, se apropiaron de espacios pertenecientes a organismos estatales y sitios públicos y ponen en evidencia la intencionalidad de delimitar un territorio aprovechando las prerrogativas y potestades del cargo de jefe del gobierno municipal.

Si bien ninguno de los lugares y rincones de la costanera está legitimado oficialmente para ser el soporte material de estas textualidades, se hace importante analizar las distintas miradas con las que los peatones resignifican este tipo de relatos manifestados en pintadas, leyendas e inscripciones.

Ante el interrogante realizado a peatones ocasionales sobre el significado de las pintadas y leyendas de la costanera, una multiplicidad de respuestas surgió como consecuencia de la diferenciada recepción que ejercen los distintos actores sociales.

Para la mayoría de los adultos consultados, las inscripciones no armonizan con la estética de una costanera abierta, espaciosa, libre de interferencias edilicias, generosamente parquizada y cuidadosamente mantenida. Por el contrario, las argumentaciones esgrimidas aducen que las pintadas ensucian y afean el paseo.

“Es una pena que un lugar tan lindo esté todo encastrado con este tipo de cosas”; “Son todas unas porquerías, ¿Por qué eligen ensuciar todo lo nuevo?”

La observación de alguno que otro lector origina una mirada de crítica social al manifestar que “Hay mucha gente que tiene necesidad de expresar algo y no encuentra otra forma de hacerlo. Aunque a algunos les moleste la vista es un medio alternativo para ellos”.

Distintos son los testimonios de adolescentes y jóvenes, quienes se identifican con los enunciados y con estas prácticas y ven con muy buenos ojos este abanico de contenidos, letras, estilos y colores.

“¿Las pintadas? ¡Joya!”; “¿Y a quién le molesta? Está bárbaro que cada uno escriba lo que se le da la gana”

En el caminar y leer las pintadas, leyendas e inscripciones que conviven en la costanera se observa una pluralidad de escrituras que textualizan los modos de ser, de sentir y de representar de diferentes actores sociales.

Estos relatos, que por su transitoriedad no dejan huellas indelebles, hacen visibles el deseo de distintos enunciadores de imprimir una marca, aunque sea breve y efímera, y de instalarse en porciones de espacios públicos pugnando por hacer de los mismos auténticos territorios sectoriales.

Por esta razón, cualquier construcción que se encuentre en la costanera, por más pequeña que sea (postes, columnas de alumbrado,

escalinatas, muros, bancos, veredas, senderos de cemento y estatuas), es utilizada para dejar una impronta. Hasta el Barco Hundido, devenido en magnífica expresión plástica del artista viedmense Juan Marchesi, no escapa a este tipo de prácticas, que en un derroche de palabras, matices y formas otorgan carta de ciudadanía a las emociones, a los afectos, al reclamo de justicia, a la denuncia y protesta social y a un sinfín de sentidos que circulan por los rincones y caminos de la costanera.

CAPÍTULO VI- EL RÍO COMO PROTAGONISTA

I- LA REGATA DEL RÍO NEGRO

Cuenta la historia que el Dr. Oscar F. La Palma, vecino de la ribereña ciudad de Viedma y el Sr. Enrique Rietchart, de la ciudad lacustre de San Carlos de Bariloche, unieron sus pueblos a través de una pasión en común: el agua. Corría el año 1933 cuando partieron río abajo en una precaria canoa de lona y tras ciento once heroicas horas vividas en el cauce del majestuoso río Negro, llegaron a la localidad viedmense.

Años más tarde, en 1964, tres socios del Club Náutico La Ribera - Alberto López Kruuse, Oscar Sanguinetti y Néstor Gomes- emularían tamaña proeza.

Oscar Sanguinetti rememora el histórico momento en el que, reunidos en la casa de Antonio Pelle, comenzaron a imaginar la travesía. *“En esa época iba muy poca gente al río. Los más bandidos íbamos y siempre estábamos rodeando a Don Antonio, viendo lo que hacía...”*

...Con el tiempo crecimos. En la casa de él, en su cocina, estaba al atardecer un grupo de amantes del río o remeros, como Jorge y Néstor Gómez, Jorge Destéfanis, y Alberto empezó a contar cuando estaba de vacaciones. Nos empezaba a contar cuando los barcos de Obras Públicas recorrían el río hasta Roca. Él construyó muchos de los muelles que todavía existen a lo largo del río. Todavía existe uno en el kilómetro 52, en el que hay un mareógrafo.

Con todas estas anécdotas salió la idea de hacer la Regata del Río Negro. En ese entonces, gente de Roca, del Club APICAR, trajo una novedad, un tipo de embarcación que era el kayak. Entonces, Don Antonio los empezó a observar y les dijo: ‘Esto es muy interesante, porque el río es muy correntoso y ustedes reman para adelante’. Don Antonio remaba en las chalanas mirando hacia adelante, porque eso lo había aprendido de La Boca, en Buenos Aires. Ahí reman así, en las chalanas mirando hacia delante” concluye, repitiendo la novedosa forma de remar que Antonio Pelle, el Patriarca de los Ríos, incorporó en el río Negro.⁵⁹

Y así en los primeros días de enero de 1964, partiendo del Km. 0 de la ciudad de Neuquén, se embarcaron en una de las chalanas para llegar a la capital provincial, con el objetivo de realizar un estudio de factibilidad, que les sirviera de sustento para la organización de una competencia deportivo-turística de largo aliento y que enlazara el recorrido total del río Negro.

A mediados de 1964, los directivos del Club Náutico La Ribera planificaron la realización de la Regata “Neuquén-Viedma,” que se materializó en 1965. De esta manera comenzaría la competencia de Kayak más larga del mundo, la Regata del Río Negro, con un recorrido en varias etapas de más de quinientos kilómetros.

Anualmente, kayaks de uno y dos remeros participan en la prueba que ha sido declarada de interés local, nacional e internacional. Reconocida fuera de nuestras fronteras, convoca a participantes del país y del mundo como España, Uruguay, Hungría, Inglaterra, Francia, Sudáfrica, Israel y Brasil.

Este reto deportivo dio origen a una diversidad de prácticas que exceden el ámbito deportivo, como las educativas. Mediante la

⁵⁹ Concejo Deliberante de Viedma. Sitio Oficial [en línea] - [fecha de consulta: 20 de julio de 2012]. Disponible en: <http://www.concejoviedma.gov.ar/recursos/1-25-16-04-10-2008sesion02.pdf>

organización de campamentos, dichas actividades posibilitan incursiones en la naturaleza, convivencia en grupo e intercambio de experiencias.

Durante los ocho días de la regata, los palistas recorren todo el largo del río Negro y en cada una de las poblaciones ribereñas en que se cumplen las seis etapas programadas, entusiastas y animosos espectadores concurren a esperar la llegada de los esforzados palistas, que salpican de color el majestuoso río Negro.

Nombres como Javier Correa, ex palista olímpico y actual presidente de la Federación Argentina de Canoas o la dupla compuesta por el maragato Néstor Pinta y el beltranense Martín Mozzicafreddo, ganaron la Regata en diversas oportunidades. Además, estos últimos se presentaron en el Mundial de Roma 2012 y se consagraron como los mejores del planeta. Los tres palistas mencionados trascienden el ámbito deportivo provincial y nacional y, al convertirse en embajadores del río Negro, se transforman en verdaderas “marcas de ciudad”, hecho que permite hacer visible este rincón sureño en el país y en el mundo.

II- LA PATAGONES - VIEDMA

La carrera de natación de aguas abiertas más austral del mundo, “La Patagones-Viedma”, organizada desde el año 2007 por la Fundación Diario Noticias de la Costa, se realiza anualmente en el mes de febrero en el tramo del río Negro que une las ciudades de Viedma y Carmen de Patagones.

La inclusión de esta competencia de aguas abiertas, en el año 2008, dentro del calendario anual de la Federación Internacional de Natación – FINA- en la categoría Grand Prix, así como en las Olimpiadas de Beijing 2008 y la admisión de las ciudades de Carmen de Patagones

y Viedma como sedes de la segunda etapa de la FINA 10 Km World Cup a partir del 2010, jerarquizó aún más la carrera y motivó a los nadadores de la Comarca a retomar esta vieja práctica tan arraigada en la cultura local.

La “Patagones-Viedma”, única carrera en distancia olímpica de Argentina y la segunda etapa de la Copa del Mundo FINA 10 Km, se realiza en un circuito boyado de diez mil metros, aprovechando el magnífico escenario natural que brinda el río Negro con las dos ciudades en ambas márgenes.

La participación de cincuenta y cinco nadadores federados de veinte países diferentes en la edición 2012, da cuenta de su relevancia a nivel internacional y de la importancia de la competencia. La carrera de natación convoca en la costanera a miles de espectadores y los invita a disfrutar y admirar la actuación y desempeño de campeones mundiales y olímpicos, medallistas panamericanos y deportistas de alto rendimiento.

Para dar un marco más participativo a vecinos y público en general, la institución organizadora incluye además un gran festival acuático y un amplio programa de actividades culturales y deportivas: clavados desde el Puente Nuevo, acrobacia aérea con cintas, triatlones – short y olímpico-, el Iron Kid, carreras de kayak y de botes a vela y competencias de natación para aficionados y amateurs, como “La Puente a Puente” y “El Cruce del Río”.

En todas las propuestas culturales y deportivas que se llevan a cabo en ocasión de este festejo extraordinario, intervienen miles de atletas, cientos de colaboradores voluntarios y alrededor de setenta mil espectadores apostados en ambas márgenes del río Negro. La gran cantidad y variedad de competencias que se despliegan, la excelencia y capacidad del comité ejecutivo de la Fundación Diario Noticias de la Costa, la cooperación de otras instituciones locales y el protagonismo

permanente de vecinos y otros actores consagran a “La Patagones-Viedma” como el evento deportivo y cultural de mayor relevancia en la región.

UNA FIESTA CON MÚLTIPLES SIGNIFICADOS

A través de los medios masivos que se hacen eco del evento, “La Patagones-Viedma” permite difundir al resto del país y al exterior, las potencialidades de este rincón de la Patagonia. Las estrategias comunicacionales de los organizadores, de las instituciones municipales y provinciales y del sector privado se ponen en ejecución y hacen visible esta “marca de ciudad”, marca que año tras año publicita por el mundo una imagen conformada por una competencia internacional, por el potencial turístico del paisaje natural y por una serie de deportistas locales de renombre y trayectoria mundial.

También “La Patagones-Viedma”, debido a su poder de convocatoria pluriparticipativa y de congregación multitudinaria, se convierte en un campo de circulación y de visibilización de múltiples discursos. En la edición 2012, en lo alto del Puente Basilio Villarino, una gran bandera con la frase “No al cianuro”, que fue desplegada por uno de los clavadistas antes de saltar, constituyó un mensaje de repudio a la sanción de la ley provincial de explotación de minerales a cielo abierto. “El agua vale más que el oro” y “No contaminemos nuestro río” fueron otros textos que, impresos en pancartas levantadas por espectadores, acompañaron este rechazo desde la costanera viedmense.

Un hecho destacado de la “Patagones-Viedma” de febrero de 2012 fue la presencia del Secretario de Deportes de la Nación, Claudio Morresi. Si bien el organismo nacional acompañó el emprendimiento local desde sus comienzos, recién en esta edición la asistencia y

participación del titular de dicha cartera implicó un reconocimiento y jerarquización del evento y una acción concreta en pos del federalismo.

“Lo hacemos porque es importante desde dos puntos de vista. Por un lado, el nivel de la competencia, cómo se fue perfeccionando y el gran acompañamiento que recibe de la gente de la zona. Por otro lado, queremos que en diferentes lugares del país se realicen competencias internacionales, no solamente en los lugares centrales. Tenemos que acompañar estos emprendimientos para que todos los argentinos tengan la oportunidad de apreciar y de comprometerse con un evento así” explicó Claudio Morresi.⁶⁰

Concientizar acerca del cuidado y conservación del río como el más importante patrimonio natural de la región es otro de los propósitos de las distintas actividades culturales que se realizan en cada edición. Para ello se proyectan videos y se llevan a cabo charlas y conferencias. Iniciar a los niños de la zona en el uso responsable del agua y en la práctica de deportes afines, también resulta una prioridad para los organizadores y principales referentes de “La Patagones-Viedma”.

La Carrera Internacional Natación de Aguas Abiertas y sus actividades conexas ya forman parte de la identidad de la Comarca y el sentido de pertenencia inspira a todos los actores a sumar su energía y esfuerzos para concretar año tras año este desafío comunitario.

OTROS SENTIDOS

“La Patagones-Viedma” posee para los pobladores de la Comarca un significado especial. Atrae a una multitud de turistas y vecinos de la región, quienes en un exuberante marco natural disfrutan de diferentes

⁶⁰ Noticias Net.com.ar [en línea]. 04/02/2012– [fecha de consulta: 20 de junio de 2012]. Disponible en: <http://www.noticiasnet.com.ar/?se=80&id=120504>

actividades. “El Cruce del Río”, competencia de natación que surca las aguas entre las dos ciudades hermanas, convoca a más de doscientos nadadores no profesionales, que se lanzan desafiantes a las aguas del río Negro.

“El primer cruce lo hizo mi viejo y yo me quedé con las ganas, porque era chico. Entonces comencé a practicar en Villa Congreso...” recuerda Martín Córdoba, ganador de la edición 2012.⁶¹

“Yo me preparo todo el año en la pileta del Instituto de Educación Física para poder participar. Soy nadadora desde chica y El Cruce es una oportunidad única... para no perdérsela”.

“Es la primera vez que lo hago y estoy muy entusiasmada. El año que viene, por supuesto que lo vuelvo a hacer”.

“Esto te permite medirte a vos mismo y enfrentar el miedo que uno le tiene al río”.

“No importa si ganás o salís último, lo importante es participar de esta competencia en nuestro río. ¡¡Es impagable!!”

“Nosotros venimos y nos instalamos todo el día. Ninguno de mi familia nada, pero igual no nos perdemos la “Patagones - Viedma”.

“Venimos a acompañar a nuestro hijo que participa del Cruce del Río. El año pasado también nadó”.

“Ver participar a esa nadadora que le faltaba una pierna me emocionó muchísimo. Me hizo replantear un montón de cosas y decidí que el año que viene, sí o sí, yo también cruzo el río”.

“Yo no nado, pero es como si lo hiciera” dice una mujer de unos setenta años, y agrega: “Me hace acordar a cuando éramos jóvenes y mis hermanos se largaban a cruzarlo”.

⁶¹Noticias Net.com.ar [en línea]. Op. Cit.

“Esto es la Comarca ¿ves? Yo me siento totalmente identificado con el paisaje y con los remos”.

En este espacio social, tanto los deportistas que participan como aquellos que disfrutan de las competencias y espectáculos, en función de sus percepciones mentales y de sus experiencias, se comprometen y se apropian de este cauce de agua que convive con ellos.

Reconocer la importancia del paisaje natural y poner en valor las distintas prácticas que allí se generan, consolida en gran parte del imaginario colectivo una idea sustancial que va construyendo identidad: en el quehacer cotidiano de Viedma y Carmen de Patagones, el río siempre es protagonista de cualquier representación individual o comunitaria.

“Yo nací y me crié en el río, para mí es mi vida”.

“Este paisaje no lo tienen en muchos lados. Acá tenés el río desembocando en el mar. Sube y baja, cambia cada seis horas. Como la vida ¿viste?”

“El río se siente, se disfruta, se lleva en el alma. No es algo diferente a lo que es uno”.

“Tal vez los que no se criaron al lado del agua no lo puedan entender; pero uno llega a comunicarse con el río, con la naturaleza”.

“Salir a remar río arriba y quedarse parada, tranquila, sin que se mueva nada... Eso es la felicidad”.

“Con mi papá salíamos desde que yo era chiquito. Él me enseñó a nadar, a pescar, a remar. Cuando salgo a remar siempre los llevo en mi corazón: a él y al río”.

El agua y la costanera, los botes, el color, la gente, el movimiento y la pasión... El quehacer humano en un intenso diálogo colectivo, con

encuentros y una multiplicidad de representaciones simbólicas. De eso se trata el río y la “Patagones – Viedma”. De comunicación.

CAPÍTULO VII- CONSTRUYENDO TERRITORIOS

Apenas diez años le bastaron a la costanera de Viedma para dejar de ser un simple paisaje físico de desbordante pintoresquismo y de fuerte atractivo natural y pasar a convertirse en un amplio espacio social. En ese proceso de modificación, los distintos públicos necesitaron muy poco tiempo para devenir en auténticos actores, para apropiarse de determinadas porciones de superficie geográfica y transformarlas en verdaderas territorialidades.

Hoy, el paseo ribereño ya no se comporta sólo como un espacio público, como un único lugar común de libre acceso a todos, normado y estipulado por el estado, sino que ahora pasa a ser re-pensado y usado como varios lugares, en los que cada sujeto va encontrándose con el otro porque reconoce en él una forma de vida, modas, costumbres, gustos e intereses compartidos. Y en esta comunicación dialógica en la que permanentemente se intercambian reflexiones, representaciones y simbologías, poco a poco va construyéndose una subjetivación colectiva con identidad propia.

Surgen así distintos grupos sociales que se instalan en un lugar, lo hacen suyo y generan un sentido de pertenencia que, al construir un “nosotros”, va consolidando un relato particular a la vez que va diferenciándose de los otros grupos y de los otros territorios.

NIÑOS Y ADULTOS INTERACTUANDO

Hablar de juegos infantiles involucra a bebés, a chicos de hasta diez años y a todos los mayores que se ocupan de su cuidado y que no

por ello dejan de tener representaciones de sí mismos, de sus niños y de todos los demás.

Cada uno de los sectores físicos de la costanera y sus adyacencias, en donde están instalados toboganes, sube y bajas, hamacas, barras, calesitas, laberintos y unos cuantos juegos más, tiene una fisonomía particular. Ella no solamente implica una ubicación geográfica determinada, sino que también responde a distintas concepciones urbanísticas, arquitectónicas y culturales sobre el sentido de plaza, de entretenimiento y de parque para los más pequeños y sobre la idea de recreación y solaz para los adultos.

Nada más significativo para mostrar esta diferencia de relatos diversos que comenzar con las escenas que se desenvuelven en los primeros y ahora antiguos juegos de la Costanera y continuar con las que se desarrollan en los dos predios donde están ubicados los nuevos y modernos entretenimientos infantiles.

I- EL PARQUE BELGRANO

Situado en el corazón geográfico de la costanera y a pocos metros del muelle de lanchas, del Paseo de los Naranjos, de la fuente Pucará, del casco histórico y del centro comercial de Viedma, el Parque Belgrano sobrevive al paso de los años.

En un predio de dos cuadras no remodelado, que mantiene la obra de defensas costeras de antaño, algunos toboganes destartados, sube y bajas desclavados, juegos giratorios desvencijados y hamacas despintadas muestran cierto descuido estatal y el deterioro producido por el transcurrir del tiempo.

La tierra cubre enteramente el suelo del comprimido Parque Belgrano, que no tiene senderos interiores que lo recorran, y donde los

niños, acompañados por los adultos, usan y disfrutan de los viejos juegos de caño, que se encuentran rodeados por una arboleda muy frondosa.

Algunos de los familiares y allegados de los pequeños se instalan en los pocos bancos de hierro y madera y la mayoría de ellos, mirando hacia la calle y dando la espalda a los juegos, se apoyan y se sientan uno al lado del otro en el reducido muro que separa este escenario de la vereda.



EL PARQUE BELGRANO - Fotografía de Siri Susana, mayo 2012. Fuente: archivo privado.



LOS TRADICIONALES JUEGOS INFANTILES DEL PARQUE BELGRANO

Los puestos de los vendedores ambulantes ofrecen los típicos productos comestibles de las antiguas ferias y kermeses, como copos azucarados, manzanas acarameladas, pochoclos y cubanitos, y exhiben los coloridos molinetes de viento, muñecos, peluches y figuras móviles. Los carros, pintados de azul, amarillo, rojo y otras tonalidades, que muestran dibujos infantiles y brillantes fileteados, obstaculizan el paso de los transeúntes al igual que unos cuantos perros callejeros que permanentemente van y vienen por el lugar.

También, un puñado de artesanos despliega varias mantas sobre la vereda, para atraer la atención sobre sus trabajos realizados en cuero, madera y distintos metales.

Hoy en el Parque Belgrano irrumpen protagonistas que antes no existían y que ahora encuentran ahí el ámbito de contención, de construcción de sentidos, de expresión y de inclusión social.

Los nuevos actores no son otros que familias enteras que, desde barrios periféricos muy alejados de la costa, se acercan caminando, en taxi o en autos de modelos viejos y se ubican en este lugar físico, el cual resulta demasiado reducido para albergar tanta cantidad de gente, pero que igualmente les permite sentirse partícipes del cuerpo social.

Actualmente, el Parque Belgrano se ha resignificado por las representaciones y prácticas de distintos sectores sociales que habían permanecido ocultos y que en el presente comienzan a visibilizarse.

El que otrora, allá por la mitad del siglo pasado, fuera el antiguo paseo de jóvenes de familias originarias de Viedma, que residían en el casco céntrico y que se citaban en la “rambla o rosedal” (así lo llamaban) para mirarse, lucir sus atuendos domingueros, contactarse y entablar vínculos, ahora se ha transformado en territorio, que convoca a otros grupos con modos de vivir, de comunicar y de actuar

provenientes no de un discurso único sino de diferentes relatos producidos por la multidiversidad cultural.

Los testimonios de los distintos actores, que interactúan en este sector de la costanera, manifiestan las significaciones y representaciones que, preferentemente los fines de semana y días festivos, circulan por este espacio y articulan una serie de unidades discursivas que hacen visibles las matrices culturales de esas subjetivaciones colectivas.

Los adultos, mayores de veintiocho años, que llevan a sus niños al Parque Belgrano y han tomado posesión de él se piensan y se definen como gente de trabajo, sencilla, que proviene de barrios periféricos muy populosos, que no hace alarde de dinero y que gusta consumir las golosinas y objetos que ofrecen los vendedores ambulantes.



Parque Belgrano - Fotografía de Siri Susana, mayo 2012. Fuente: archivo privado.

Prefieren ese lugar porque está a pasos del centro comercial y de la calle Buenos Aires, porque tiene mucha sombra, porque es muy concurrido por personas con prácticas e intereses compartidos por ellos y porque pueden sentarse en el muro, que separa ese escenario de la vereda, y desde allí observar a peatones, turistas y a todos los que transitan por ese pasaje obligado, cuando recorren de punta a punta la costanera.

También consideran que salir de paseo y de disfrute en familia significa instalarse en este sector, encontrarse, comunicarse con sus pares y contemplar el movimiento de los que caminan, corren o pasean por la acera y de los que circulan en vehículos por la avenida.

“Para nosotros ir a la costa significa venir aquí”.

“En la plaza de la punta no hay sombra y no pasa nadie”.

“Acá es lindo porque estamos bien juntitos”.

“Cuando salimos es para ver mucha gente y para estar en el centro, sino nos quedamos en casa”.

“De acá no nos mueve nadie. Este lugar es nuestro”.

“Al estar amontonados podemos charlar y sacar el cuero a los que pasan, mientras los chicos juegan y nosotros estamos tranquilos”.

“Si tenés unos mangos, acá podés comprarles algo a los chicos. Hay de todo y está todo a mano”.

“No hay mejores juegos que estos porque son resistentes y de caño”.

“Estos juegos son fortachones como los de antes”.

“Los juegos nuevos son flojitos y también aburridos”.

“A los otros juegos van los hijos de los chetos y de los caretas”.

“Los juegos de troncos son pura pinta, nada más”.

Los vendedores ambulantes, que se han apropiado de parte de la vereda del Parque Belgrano, también se comunican con todos los actores y sus actividades de ofertar, persuadir y vender se han transformado en una serie de prácticas cargadas de rituales y simbolismos, aceptados y compartidos por los variados consumidores sociales.

“Yo siempre llego antes de las dos de la tarde, pero si algún día me demoro todos saben que una cuadra antes ya tengo que venir haciendo sonar la bocina de mi carrito”.



LOS PUESTOS DE VENDEDORES AMBULANTES TIÑEN DE COLOR EL PARQUE BELGRANO

Fotografía de Gloria Sancho, abril 2012. Fuente: archivo privado.

“Aunque la municipalidad nos permite instalarnos donde están los otros juegos ni loco voy, porque allí los grandes son muy pretenciosos y nariz parada. Además no les gusta que pongamos alguna musiquita o campanilla para anunciarnos; dicen que armamos gran bochinche”.

“A los pibes que me vienen a comprar pochoclo los conozco a todos. También conozco a los padres y sé que cuando me piden fiado es porque no tienen ni un mango. Yo les fío igual porque sé que al domingo siguiente me pagan”.

“A ellos les gusta que mi carro esté siempre bien pintadito de verde, blanco y rojo”.

“Aquí, si a las manzanas almibaradas les agrego arriba un par de confites de colores me las sacan de las manos”.

El Parque Belgrano es un lugar de la costanera muy concurrido por diversos públicos. Hoy, debido a su antigüedad y a que no ha sido remodelado, presenta muchas limitaciones y carencias en cuanto a espacio, estética, seguridad, comodidades y a todo otro requerimiento que los nuevos conceptos de urbanismo exigen.

Este antiguo e histórico predio, que ha sido rescatado del olvido y ha adquirido en los últimos años todos los atributos de un nuevo territorio, a todas voces reclama urgentes políticas públicas, que lo saquen de la postergación y contribuyan a facilitar y reforzar la circulación de múltiples discursos y la interacción de las representaciones simbólicas, las que continuamente son resignificadas por la dinámica social.



UNA TÍPICA POSTAL DEL PARQUE BELGRANO

Fotografía de Siri Susana, mayo 2012. Fuente: archivo privado.

II- LAS NUEVAS PLAZAS

La reciente construcción de las defensas ribereñas y la consecuente modernización, parquización, pavimentación y embellecimiento de la Avenida Costanera de Viedma trajeron consigo el surgimiento de varios nuevos lugares, que favorecieron y favorecen la interacción personal y la formación y consolidación de grupos humanos, los cuales se conocen y re-conocen por la afinidad de sus prácticas culturales.

Dos de esos escenarios que van configurándose como espacios sociales en continuo proceso de apropiación y construcción de nuevos territorios dinámicos son la Plazoleta del Fundador y la Plaza de los

Inmigrantes, ambas engalanadas con el emplazamiento de modernos juegos para niños.



LOS AMPLIOS Y PARQUIZADOS JARDINES DE LA PLAZA DEL FUNDADOR

Fotografía de Gloria Sancho, abril 2011. Fuente: archivo privado.

Pensadas y diseñadas según las tendencias vanguardistas del paisajismo urbano, sin árboles gigantes ni altas plantas, ellas están recorridas por veredas y senderos serpenteantes de cemento que van salpicándose entre amplios y bien cuidados espacios verdes, sobre los cuales se erigen los juegos infantiles.

Un largo puente colgante, algunos toboganes y hamacas de poca altura, un grueso tronco suspendido que se mece rápidamente ante el menor movimiento, un laberinto que plantea el dilema de recorrerlo sin equivocarse el rumbo y alcanzar lo antes posible la llegada, unos juegos gigantes de encastrado y un par de plataformas inclinadas, con obstáculos para subir y bajar con premura, hacen las delicias del público infantil.

Madera, troncos, sogas reforzadas, gruesas fibras sintéticas muy resistentes intercaladas con algunas elastizadas, clavos, tornillos y planchuelas de acero, son los materiales con los que se han construido estos novedosos íconos de la diversión y el entretenimiento de los niños de hasta diez años que concurren allí.

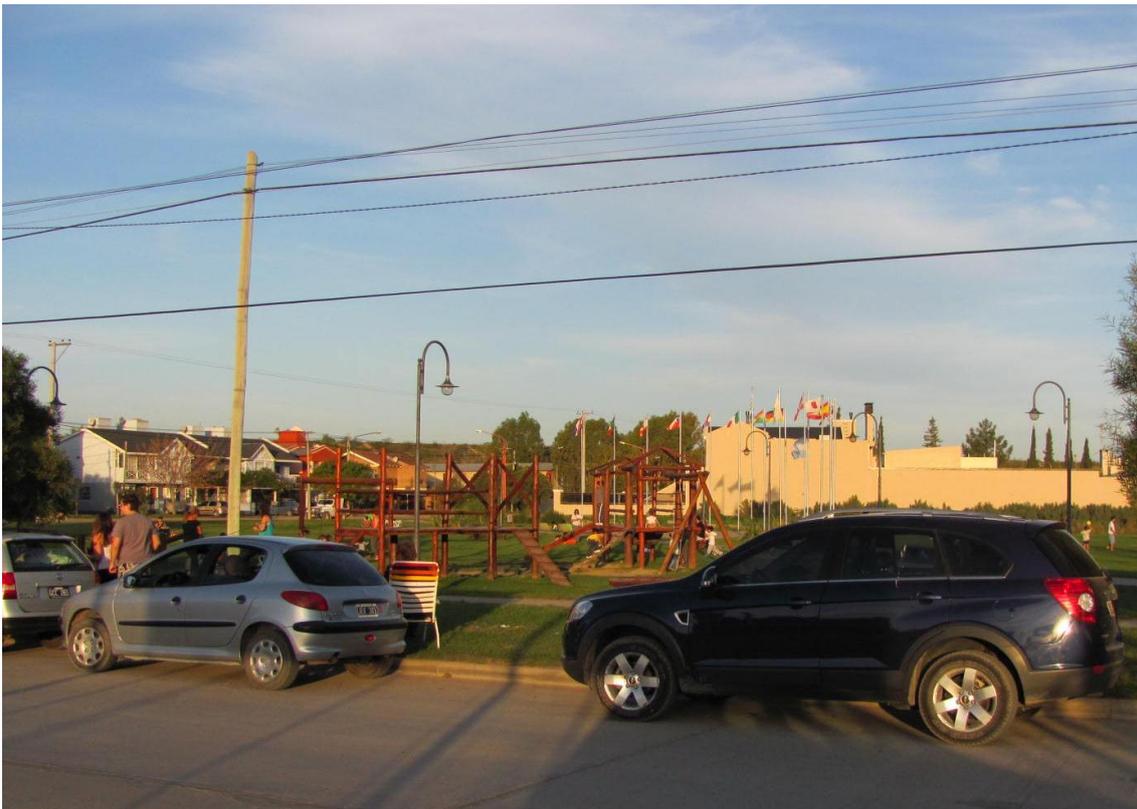


JUEGOS DE TRONCOS EN LA PLAZA DEL FUNDADOR

Fotografía de Gloria Sancho, junio 2011. Fuente: archivo privado.

Sus padres, familiares y allegados, mayores de veintiocho años, siempre los acompañan y velan por la seguridad de los pequeños. Desde muy temprano en las calles aledañas a estos espacios públicos se estacionan uno tras otro monovolúmenes, camionetas 4x4 y automóviles, todos de modelos recientes y provenientes del casco céntrico y de barrios exclusivamente residenciales, próximos a la Avenida Costanera. De ellos descienden familias con reposeras, sillas playeras, equipos de mate, cochecitos, bicicletas, rollers, triciclos, patinetas, skates y la infaltable pelota.

La mayor parte de los concurrentes habituales de estas plazas, vestidos con indumentaria deportiva de primera marca, aprovechan la tarde: los pequeños solazándose en los juegos y los adultos compartiendo con sus pares el tiempo libre con alguna que otra actividad pasatista, charlas recreativas y las infaltables mateadas.



LA PLAZA DE LOS INMIGRANTES

Fotografía de Gloria Sancho, noviembre 2011. Fuente: archivo privado.

Estos escenarios de reciente data, tan modernamente diseñados, también se han transformado en auténticos territorios en donde ciertos grupos sociales que vinieron por primera vez a estos lugares, semana tras semana fueron reiterando sus visitas hasta que inscribieron allí una forma particular de instalarse, de comunicarse sus experiencias, de disfrutar la jornada. Así fueron construyendo un lugar simbólico en

donde comparten modos de pensar, interpretar y actuar en ese determinado espacio público.

Los predios de convocatoria en torno al río y a la costanera, con mucho verde, abiertos, amplios y de traza urbanística de última generación, por ser nuevos no tienen marcas y huellas de relatos y prácticas sociales anteriores. Por esta razón, los actores actuales se consideran hacedores y dueños casi exclusivos de la configuración y de la identidad que ellos les han impreso a estas plazas con sus usos y prácticas habituales.

“No me imagino a esta plaza con otro tipo de gente que sólo venga a ver pasar más gente”.

“Nosotros empezamos a venir acá y traer a nuestros chicos cuando no se acercaba nadie, porque decían que los juegos eran raros y aburridos. Ahora todos quieren venir”.

“Desde el principio trajimos reposeras para sentarnos y el equipo de mate, además de patines, bicicletas, triciclos y otras cosas para los chicos. La gente nos miraba con cara rara y decía que estábamos chiflados”.

“Apenas la inauguraron nos empezamos a juntar todos los fines de semana y feriados; por eso nos conocemos desde el vamos y sabemos las costumbres de cada uno”.

“Pocas ciudades tienen una costanera tan espectacular, con estos lugares para reunirse con amigos y disfrutar”.

“En el Parque Belgrano, mientras los chicos están en los juegos no podemos acampar tranquilos ni hacer rondas de amigos”.

La mayoría de los adultos habituales eligen estas plazas porque son nuevas, modernas, espaciosas, tienen mucho césped y porque en

ellas “no se amontona cualquier tipo de gente”. Se ven a sí mismos como familias que se apartan de los lugares de concurrencia masiva, como amantes del aire libre y de la tranquilidad y como fanáticos de los lugares alejados del ruido y de la zona céntrica.



PLAZA DE LOS INMIGRANTES - Fotografía de Gloria Sancho, noviembre 2011. Fuente: archivo privado.

Se consideran defensores del ecosistema, contrarios a la contaminación ambiental, visual y sonora y se diferencian de otros grupos que asisten a otros paseos, porque dicen tener preferencias, gustos y costumbres que no responden a las modas, temas musicales, ritos ni discursos impuestos por los shows mediáticos.

Los juegos infantiles, no tradicionales en su diseño y en sus materiales de base, adquieren en sus discursos la razón fundamental que aducen para acudir a estos espacios verdes con sus hijos; aunque sus enunciados se manifiestan cargados de sentidos propios, que

sugieren y señalan una multiplicidad de representaciones entrecruzadas que pertenecen al universo simbólico de esos adultos.

“Cuando mis hijos eran chicos, yo los llevaba a los juegos viejos porque no había otros. Ahora traigo a mis nietos acá porque son nuevos, modernos y porque vienen chicos como ellos”.

“¡Ni hablar del lugar donde están los juegos viejos! Hay pura tierra, gente amontonada por todos lados, juegos rotos y mucha mugre”.

“Nosotros venimos acá porque nos encontramos con gente de nuestra clase y porque la plaza está limpia y bien cuidada”.

“Al Parque Belgrano va mucha gente y de cualquier clase. Es una romería”.

“Acá es cómodo, tranqui y seguro. Además no hay vendedores ambulantes, ni ruidos y olores desagradables”.

“Mucho verde, mucho espacio abierto, Los juegos están bárbaros”.

“A esta plaza viene gente piola. Todos nos conocemos y somos amigos. Por suerte está lejos del centro y la cuidamos para que no se ensucie”.

En general, esas familias, que viven en casas de su propiedad ubicadas en zonas céntricas o barrios residenciales próximos a la Avenida Costanera, a través de su indumentaria, vehículos, celulares y demás elementos que llevan consigo, evidencian tener alta capacidad de consumo y estilo de vida acomodada.

Estos actores, que surgieron en las dos nuevas plazas, han ido construyendo un espacio simbólico que, a la mirada de los adultos que concurren al Parque Belgrano y a otros lugares, se identifica como sectario, segregativo y discriminador. Ellos, sin embargo, se sienten

beneficiarios de un lugar que les permite reunirse seguros, intercambiar ideas y experiencias similares, encontrarse con modos de vivir y pensar afines, disfrutar sin interferencias extrañas y, sobre todo, sentirse un “nosotros”. Ese “nosotros” reclama permanentemente sobre cada uno de esos predios, el derecho de usarlos casi con exclusividad y de ejercer en ellos sus propias prácticas grupales. Este testimonio así lo sintetiza:

“Somos como los fundadores de esta plaza”.

Cada uno de estos territorios, surgidos como consecuencia de la remodelación, parquización y prolongación de la costanera viedmense, fue construyendo su propia identidad a la par que era atravesado por las circunstancias históricas, por la conjunción de múltiples y diversas representaciones culturales, por el intercambio de diferentes discursos y por los proyectos y políticas públicas.

Y si bien el Estado ideó y construyó la Plaza del Fundador y la Plaza del Inmigrante según diseños modernos, novedosos y armónicos, no consideró en sus matrices de pensamiento y de planificación a los niños con lesiones y discapacidades físicas, ya que no instaló ningún juego que contemple el esparcimiento y disfrute de los chicos con dichos impedimentos. El estado, que es actor esencial para motorizar el quehacer humano, con este mensaje de ausencia de visión y previsión, transmite al imaginario colectivo su desconocimiento o su falta de sensibilidad y conciencia para convertirse en factor de integración e inclusión social.

III-LOS JÓVENES SE PRESENTAN Y SE RE-PRESENTAN

La transformación urbanística de la costanera, que embelleció su fisonomía y que le otorgó a Viedma un rango turístico de relevancia,

trajo consigo el surgimiento de un sinfín de fenómenos sociales que hasta el momento habían permanecido ocultos.

Uno de esos acontecimientos fue la irrupción de grupos juveniles que se instalaron en sectores delimitados, los que, si bien permanecieron iguales en su geografía, fueron adquiriendo un sentido particular en razón de las prácticas que esos actores día a día fueron imponiendo.

Los jóvenes de Viedma, entre quince y veinticinco años de edad, se apropiaron de algunas porciones de superficie de la costanera apenas tuvieron acceso a ellas y las convirtieron en verdaderas territorialidades. Cada uno de esos ámbitos muestra una singularidad identitaria en constante dinamismo, a la vez que ostenta ciertas improntas comunes que particularizan a estos grupos humanos.

Las notas similares están constituidas por ciertos comportamientos que se reiteran continuamente y que hablan de usar un sitio como lugar de encuentro, de consumo y de exhibición individual y colectiva; es decir, una manera propia de ir construyendo la pertenencia a un territorio.

Hacer caso omiso a la información gráfica y a las recomendaciones municipales, que regulan el uso de esos espacios públicos, es una constante de las prácticas juveniles y plantean diferencias de representaciones y por qué no contradicciones y potenciales tensiones entre el discurso estatal y los relatos sociales.

Las disposiciones de letreros y cartelera institucional “No jugar al fútbol”; “No pisar el césped”; “Arrojar basura aquí”; “No bañarse. Aguas profundas”; “Evitar ruidos molestos”, no son respetadas por los adolescentes y jóvenes que concurren a esos sitios elegidos por ellos. Estos comportamientos transgresores muestran una permanente confrontación entre miradas distintas.

Los escenarios que albergan a los jóvenes son las veredas superiores, que dan a la Avenida Costanera, y las prolongaciones verdes, en suave declive, que bajan hasta ella. Todos dan la espalda al río y a sus parques aledaños y se ubican de cara a la acera y a la calle, mirando a los que transitan por allí. Aunque más que mirar buscan llamar la atención de sus pares y de los otros públicos y ser ellos los observados y a su vez los objetos y sujetos de un sinfín de lecturas. Así van construyendo subjetividades y alteridades.

En el último año, esta práctica de instalarse en las veredas y pendientes de distintos sectores nuevos y remodelados de la costanera, también se observa en otros grupos etarios. La actitud de los actores de sentarse en dirección contraria al río y de frente a la calle ha adquirido un relieve simbólico, el cual manifiesta claramente que la avenida y sus áreas aledañas se han transformado en una especie de pasarela y de exhibidores pluriculturales.

En este paisaje ribereño coexisten dos zonas geográficas perfectamente delimitadas, que conforman los escenarios en donde los grupos juveniles han construido territorios bien definidos. Si bien ambos espacios tienen improntas generacionales comunes, cada uno de ellos se constituye en un quehacer comunicacional, que es expresión de diferentes usos, ritos, costumbres, discursos y modos de pensar y resignificar la realidad.

En la era del consumo, la moda obra como instrumento de comunicación a bajo costo y permite a los sectores juveniles vincularse sin grandes problemas de decodificación, reconocerse entre pares e integrarse a un grupo de pertenencia.

Por ello, los jóvenes han elaborado ciertas estrategias textuales con lenguajes propios, muchos de ellos ligados a la dimensión corporal, a la música, a los nuevos dispositivos tecnológicos de comunicación, a la posesión y uso de indumentaria, accesorios y de todo objeto que

responda a la moda del momento. Así han creado y se han identificado con espacios simbólicos determinados, que los configuran como dos grupos juveniles bien diferenciados entre sí.

IV-UN RINCÓN TRADICIONAL DE LA COSTANERA ANTIGUA

A pasos del muelle de embarcaciones, yendo desde la calesita y la Fuente Pucará hacia el Puente Nuevo, justo frente a los jardines del Ministerio de Economía y pegado al nuevo solárium, se ubica este rincón tradicional de la antigua costanera. Conserva la fachada y la infraestructura de antaño; fue escenario obligado de encuentros, celebraciones, paseos, citas y acontecimientos comunitarios y todavía guarda en su memoria los ecos del anuncio del traslado de la capital de la República Argentina, allá por los años ochenta.

Desde primeras horas de las tardes de otoño, invierno, primavera y verano, aunque sean desapacibles o muy calurosas, este reducido segmento de no más de ciento cincuenta metros de largo se convierte en el lugar de encuentro de numerosos jóvenes. Ellos se acomodan en la vereda, contra el pequeño paredón construido hace mucho tiempo, el que a su vez les sirve de apoyo, o también se sientan sobre él, uno junto al otro, siempre de espaldas al río y de cara a la Avenida Costanera.

Viven en complejos habitacionales o en casas situadas en barrios periféricos muy alejados del centro. Llegan caminando, en ómnibus, conduciendo motos de baja y media cilindrada o autos de segunda mano, muchos de ellos bastante viejos. La generalidad de los vehículos delata falta de mantenimiento y el paso del tiempo y son estacionados en el centro del bulevar o junto al cordón. La mayor parte de ellos pertenecen a marcas y modelos ya desechados en el mercado de los nuevos: Ford Sierra y Ghía; Renault 9, 12 y 19; Valiant; Rambler, Fiat

Spazio y Regatta. Algunos tienen en los baúles parlantes muy potentes, que se ponen en funcionamiento para irradiar a los cuatro vientos música de cumbia villera, rock nacional, reggaetón y cuarteto.



UN RINCÓN TRADICIONAL DE LA ANTIGUA COSTANERA

Fotografía de Gloria Sancho, abril 2012. Fuente: archivo privado.

En los momentos de encuentro y esparcimiento en la costanera, estos grupos juveniles se identifican con los integrantes de ciertos conjuntos musicales, corean sus temas preferidos y se expresan utilizando términos, frases y giros idiomáticos de esas bandas, mientras van imitando algunos de sus pasos y movimientos coreográficos.

“¡Los Guachiturros son unos genios! Nada mejor que ‘Tirate un paso’ y ‘¡Ay qué nena más linda!’”.

“¡Aguanten Callejeros! Nosotros los bancamos. Aquí somos todos machos”.

Eligen el lugar porque está al lado de la fuente y del muelle, muy cerca del centro, de la calle Buenos Aires y de comercios renombrados, porque es el corazón de la avenida, porque cualquiera que camina o anda en vehículo pasa por ahí y porque está circundado por el Ministerio de Economía y el Hotel Austral.

Consideran que estos sitios y edificios conforman una de las mejores cartas de presentación de la Avenida Costanera, porque otorgan prestigio a ese sector y transmiten, a quienes se instalan ahí, distinción y pertenencia local. Además valoran este espacio dado que es el escenario de muchos acontecimientos culturales, deportivos y artísticos.

“Este lugar es posta...Tenés el Ministerio enfrente y el hotel de los ricos aquí nomás”.

“Por aquí pasan todos. Y si querés cruzarte a Patagones, tenés la lancha al lado”.

“Si te vas a otro lugar de la costa, te perdés todo el ruido”.

“Acá te das cuenta de que está lo más importante de Viedma”.

“Loco... acá está Viedma entera”.

“Todos los bosteros, cada vez que ganamos, nos juntamos en la fuente”.

“Aquí siempre son las salidas y llegadas de cualquier competencia”.

“Acá se hacen todos los recitales al aire libre y se arman los palcos para las premiaciones y medallas”.

En general, los jóvenes, que durante varias horas invaden este segmento de la costanera, imponen sus prácticas y se apropian de él como dueños absolutos, con una indumentaria estándar que los caracteriza.

La mayoría de los varones llevan mochilas, gorras con la visera hacia atrás y buzos y camperas con capuchas, muy oscuros y con grandes inscripciones e imágenes de sus ídolos deportivos y musicales. Las chicas usan profusión de aros colgantes y ropa muy ceñida al cuerpo. Gran parte de los muchachos y algunas mujeres lucen en manos, cuello, piernas y brazos, coloridos y grandes tatuajes. Para ellos, estos signos y marcas, apreciados como símbolos de alto valor estético, comunican una forma de ser, traducen un modo de pertenecer a un “nosotros” y de distinguirse de los otros grupos de su edad.

“Los vemos venir de lejos y por la ropa ya sabemos que es uno de los nuestros”.

“Si no tenés algún tatuaje, sos un tierno o un cagón”.

“Las piernas y brazos sin algún tatuaje no tienen gracia ni llaman la atención”.

“Ninguno de nosotros va para el Puente Nuevo. Allí se juntan los cogotudos”.

“Estoy una hora eligiendo la ropa porque quiero estar sexy”.

“Siempre que vengo me pongo aros grandes y distintos”.

“Acá ves a todos y todos te ven”.

“Nosotros no nos vamos a correr. Es nuestro lugar. El que quiera pasar que gambetee o sino vaya por la vereda de abajo”.

“Los chetos y caretas no se asoman por aquí. Ellos van del Barco Hundido para allá. Mejor, así no nos cruzamos”.

Carritos y puestos de vendedores de panchos, churros, choripanes y bijouterie, también se han instalado ahí y han desarrollado una serie de prácticas comerciales, que son producto de interacciones simbólicas compartidas por el colectivo social.

“Las chicas prefieren los panchos, pero los varones se mueren por los choripanes”.

“¡Arriba los churros de Sabor Dorado! Son lo más”.

“Como todas las comidas las preparamos aquí y en el momento, la muchachada ya sabe de qué se trata”.

“Cada vendedor tiene su lugar y nadie se lo quita”.

“Conocemos los gustos de las mujeres y siempre nos quedamos sin aros ni colgantes”.

Durante las horas de la tarde, los adultos aficionados a las caminatas son los únicos que transitan por las veredas superiores de este tramo de la avenida. Como la circulación está entorpecida por la presencia inamovible de estas chicas y muchachos pueden originarse ciertas tensiones. Sin embargo, como sujetos de determinadas prácticas y receptores de otras tan diferentes de las de su edad, maneras de ser y proceder, estos peatones van adaptando su presencia a ese acontecer

colectivo. La táctica desplegada por ellos para la resolución de posibles conflictos implica comprensión del fenómeno y un compromiso tácito de convivencia entre los sectores intervinientes.

“¿Qué vas a hacer? No queda otra que esquivar a la pibada y seguir caminando”.

“No cuesta nada andar a los saltos porque son pocos metros. Ellos se juntan ahí y lo pasan bien”.

“Hay que tratar de entenderlos. Son jóvenes y se divierten”.

En consecuencia, en este proceso simultáneo de lectura e interpretación comunicacional, los adultos, al interactuar en esa realidad, se convierten en protagonistas transformadores de la dinámica social del momento.

Así, creando sentidos y resignificando otros, este antiguo y tradicional sector de la Avenida Costanera, de unos ciento cincuenta metros de longitud, se configuró como un lugar social distintivo y bien diferenciado.

El nuevo territorio permitió visualizar en la ciudad a grupos juveniles numerosos, que permanecían relegados, ocultos o no reconocidos y que se transformaron en verdaderos protagonistas culturales y hacedores de un espacio comunicacional con identidad propia.

V- LOS NUEVOS LUGARES Y PASEOS

El sector delimitado por el Barco Hundido y el Puente Nuevo, que surgió como resultado de la iniciativa de prolongar, parquizar y poner en valor la costanera, ha sido elegido por adolescentes y jóvenes

viedmenses como escenario propicio para visibilizarse y para exhibir el ejercicio de sus prácticas.

Concebido y erigido recientemente, de acuerdo con las matrices modernas del diseño y de la urbanización de los espacios verdes, ha sido inaugurado a mediados de la década anterior. Ésta es la razón por la cual resultó un lugar virgen para el asentamiento humano y la configuración de nuevos territorios y distintas narratividades. Ninguna representación simbólica anterior dejó su huella por estos lares y fueron determinadas generaciones juveniles las que comenzaron a inscribir aquí su impronta y a construir sus propios espacios culturales.

Las chicas y muchachos, que concurren a esta zona verdeante y prolijamente cuidada, viven en casas de barrios céntricos o próximos a la costanera. En cualquier momento del año llegan ahí en autos último modelo, potentes cuatriciclos o camionetas 4 x 4, que estacionan en el centro de la avenida o junto al cordón. Enseguida bajan los bártulos para el mate y encienden a todo volumen sus equipos de audio para escuchar rock, música disco, electrónica, balada y trova entre otras. A través de los ritmos y letras de los géneros musicales seleccionados, los jóvenes van incorporando a su universo simbólico una serie de enunciados y sentidos que, según la mirada de ellos, les facilita reflexionar, polemizar y transformar la realidad que construyen día a día, así como cuestionar a bandas y a otras composiciones no escuchadas ahí.

“La banda Callejeros no tiene vergüenza. Lo que hicieron en Cromagnon es imperdonable”.

“Acá está prohibido escuchar cumbia villera”.

“Los Ramones, Queen, The Doors, Las Pelotas y Divididos no pueden faltar”.

“Fito Páez, Vicentino, Andrés Calamaro, Nito Nebbia y Serrat-Sabina son grosos... Tienen temas sobre violencia urbana, laboral, de género... Hablan de la felicidad, del amor, de la amistad y de problemáticas sociales universales”.

Si el clima no es favorable permanecen horas dentro de los vehículos, porque lo importante para todos ellos es responder a la convocatoria implícita que ese lugar tiene como espacio de encuentro de conocidos, de compañeros de colegio y de amigos.



LA NUEVA COSTANERA: UN ÁMBITO DE RECIENTE URBANIZACIÓN

Fotografía de Gloria Sancho, abril 2012. Fuente: archivo privado.

Se sientan de espaldas al río o se recuestan en los espacios verdes de suave pendiente, que bajan desde la vereda y terminan en el borde de la calle. Están continuamente conectados a través de celulares de alto precio que cuentan con dispositivos y accesorios de última generación. Cuando son varios los que se reúnen, forman semicírculos o rondas en donde nunca falta el mate.

Estos jóvenes consideran tener derechos exclusivos sobre este sector. Aducen que, apenas inaugurado, fueron durante varios años los primeros y únicos acampantes habituales de ese lugar. También argumentan que enseguida lo usaron como centro de interacción comunicativa y de prácticas personales y grupales y que actualmente lo viven como el único sitio de la costanera que genera para ellos un espacio de sociabilidad y de expresión generacional.

Por ese motivo, la reciente llegada e instalación de adultos en la zona es considerada por dichos grupos juveniles como una amenaza para su identidad cultural.

“Ahora están empezando a venir cantidades de viejos y viejas y eso no nos gusta porque se mezcla mucha gente”.

“Hasta ahora teníamos mucho lugar para juntarnos y también para estar desparramados. ¿Por qué no van a otro lado?”

En ese estar con sus pares, atravesados por los modos de ser, de percibir y de elaborar la realidad que los identifica con grupos socio-económicos acomodados, han elegido un ámbito de reciente urbanización, bastante alejado del casco céntrico, que les posibilita encontrar afinidades y coincidencias y activar maneras propias de vincularse y de diferenciarse de los demás, incluso de los grupos juveniles que se han apropiado del sector más tradicional de la antigua costanera.

“Vengo a la costa porque quiero respirar, ver el río, estar tranquila con las chicas, tomar mate, ver gente y claro... ver qué pasa”.

“Acá venimos solamente los conocidos y amigos. Hay mucho verde y mucho espacio para todos”.

“Cuando quiero ver gente vengo a la parte del Puente Nuevo, porque es relinda y porque seguro me encuentro con Fede y sus amigos”.

“Por suerte a este lugar no vienen ni los del Guido, ni los del Ina Lauquen, ni los de ningún otro barrio. Les queda muy lejos”.

“A los villeros de los barrios les gusta el amontonamiento, la birra, el olor a fritanga y el griterío. Nosotros no somos así”.

“Este lugar es nuestro. No nos gusta que vengan otros”.

“Si los demás quieren caminar o acampar por aquí, que se vayan del otro lado o por la vereda de abajo”.

“Sentarse en las bajadas que dan a la calle y mirar para ahí es una costumbre nuestra. Ahora todos quieren copiarnos”.

El territorio por ellos construido es escenario que canaliza gustos, ritualidades y preferencias y el lugar apropiado para mostrar su adhesión a las últimas tendencias de la moda. Consideran que el uso de calzado y vestimenta informal de primeras marcas les da identidad como grupo y les otorga un sello de distinción. Varios jóvenes, y en particular las chicas, muestran cortes de cabello y peinados poco comunes y también prendas novedosas en textura y diseño, así como cosméticos y maquillajes muy sofisticados. Muchos integrantes de estos sectores lucen cuerpos bien cuidados y armoniosamente modelados en gimnasios.

Esos elementos y accesorios materiales, que realzan el aspecto físico, constituyen las tácticas y estrategias corporales que eligen continuamente para sentirse y vivirse en un “nosotros”, para diferenciarse de los otros y para exhibir y consolidar su presencia allí. A través de dichas herramientas, estos actores crean sus propios lenguajes, hablan de su pertenencia a un sector económico con alto

poder adquisitivo y a una franja cultural, cuyo imaginario se configura con representaciones simbólicas, valoradas por ellos mismos como progresistas, desestructuradas, de vanguardia y como patrimonio exclusivo del grupo.

“Nos fijamos mucho en las pilchas que nos ponemos y nos damos cuenta enseguida cuando alguien viene con algo nuevo”.

“No creo que la facha sea lo de menos. Es muy importante”.

“Nuestro sector social va a esa parte; por eso voy ahí”.

“Acá también venimos para hacer facha”.

“Los que pasan en autos nos miran y nosotros también los miramos a ellos”.

“A los otros lugares no vamos porque están llenos de negros”.

“No se nos ocurre ir a otro lugar que no sea este. Acá está tu grupo”.

“Cuando vengo a la costa paso mucho tiempo delante del espejo para producirme”.

“Acá hablás de tu vida, de lo que te pasa. ¡Está bueno!”.

“Todos tenemos un look parecido”.

Quienes transitan por este segmento de la costanera de Viedma reconocen que varios grupos juveniles, atravesados por ejes perceptuales, intereses y prácticas afines, se han apoderado del espacio y mientras se consolidan como colectivo social van configurando un territorio a su propia medida.

“Acá vienen los pibes fashion”.

“Siempre que paso los miro detenidamente y parecen todos iguales, como si estuvieran posando para un cuadro”.

“Creo que son selectivos y niños bien”.

“¡Son divinos! Me gusta cómo se visten y cómo se arreglan. Están al último grito de la moda”.

Este nuevo ámbito juvenil reemplaza a otro escenario que tiempo atrás cobijaba a chicas y muchachos de similar franja etaria y del mismo sector socio-cultural: las esquinas de dos o tres cuadras de la céntrica calle Buenos Aires. Apenas inaugurados los cientos de metros de la costanera entre el Barco Hundido y el Puente Nuevo, esta principal arteria comercial de la capital rionegrina perdió sentido como centro de interacción y comunicación con los otros y como vía de repique expresivo. La simbología y resignificaciones juveniles de ese momento empezaron a generarse y a circular por los flamantes lugares verdes, donde se instalaron y coexisten nuevos territorios juveniles, que día a día van construyendo y reforzando su identidad particular.

VI-LA VUELTA DEL PERRO

En el quehacer humano que irrumpió con bríos en la costanera, moderna en varios de sus tramos y remozada en otros, un fenómeno muy particular comenzó a gestarse y adquirir protagonismo hasta convertirse en un verdadero actor social: la vuelta del perro.

En las tardes domingueras y días festivos, el incesante ir y venir de autos, motos y cuatriciclos por ambas manos de la Avenida, unos detrás de otros y muy pegados entre ellos, resulta más que un curioso atractivo local.



LA VUELTA AL PERRO: UNA PRÁCTICA CON FUERTE COLOR LOCAL

Fotografía de Gloria Sancho, abril 2012. Fuente: archivo privado.

Durante horas, la permanente fila india de vehículos antiguos y nuevos de todas las marcas obra como convocatoria, para que diferentes agentes y grupos intercambien sus modos de ser y de estar en este paseo y se reconozcan como actores, que participan de una experiencia urbana cuya motivación fundamental reside en llamar la atención, en mirar y ser mirados.

Este transitar de ida y vuelta varias veces por un mismo recorrido, con la presencia de espectadores en acción, se extiende desde la calle Colón hasta el Puente Nuevo. Con el correr del tiempo ha devenido en una práctica habitual que compromete no sólo a los caminantes ocasionales, sino fundamentalmente a los conductores y

ocupantes de vehículos y a los distintos grupos que acampan, de espaldas al río, en las veredas y suaves pendientes que dan a la calle.

Todos tienen un anhelo común: formar parte de ese canal, que les permite al mismo tiempo ser público y también sujetos partícipes de una pasarela que prioriza la visibilización.

“Nadie se puede perder la vuelta del perro. Te das cuenta de que aquí viene todo el mundo”.

“No importa el auto que tengas. Yo vengo en mi cascajo con mi familia y nos encontramos con cualquiera”.

El desfile de vehículos concentra a un sinnúmero de actores que obran a la vez como sujetos y como espectadores. Y esta práctica costumbrista ha convertido a esas cuadras de la Avenida Costanera en un territorio dinámico e itinerante, capaz de aglutinar sentidos que circulan y pluralidades culturales, las cuales, mediante este quehacer, encuentran su re-conocimiento y su sentido de pertenencia al cuerpo social.

Se trata de una construcción colectiva en movimiento constante, en la que el montaje, la puesta en escena, el repertorio y la acción están a cargo de los distintos integrantes de la comunidad. Ellos, a través de esta práctica con fuerte color local, entablan un diálogo no convencional en un espacio físico y en un tiempo determinado, donde lo esencial consiste en “estar en” y en “hacer con” para marcar identidades y alteridad.

Varios vecinos, adultos mayores nacidos en Viedma, recuerdan la vuelta del perro de sus años mozos y consideran que este paseo actual revive otro similar, el de su juventud.

“Cuando éramos jóvenes, las familias que tenían auto lo lustraban bien para dar varias vueltas por la calle Buenos Aires y la 25

de Mayo. La gente que vivía ahí sacaba los sillones a la vereda y se sentaba a mirar a todos los que pasaban. Después se dejó de hacer y ahora vuelve la costumbre en la Avenida Costanera”.

Se observa entonces que la vuelta del perro por la zona ribereña de Viedma imprime notoriedad, aunque sea temporaria, a quienes participan de ella y como práctica no sólo rescata la memoria social, sino que también recupera para la comunidad una tradición local y una vía comunicacional, que había sido abandonada durante largo tiempo.

VII- PROTAGONISTAS DE LA POLÍTICA RIONEGRINA

Tampoco el espectro de los que integran el establishment político rionegrino ha podido escapar de la fuerte carga simbólica que encierra el nuevo paisaje costero de Viedma.

Es así que además de pintadas, carteles y consignas de distintos partidos, que componen unas de las tantas textualidades que pueblan los distintos escenarios ribereños, existe otro fenómeno reciente protagonizado por algunos dirigentes locales. La práctica consiste en generar discursos que, en una especie de mixtura semántica, por un lado asocian e imbrican aspiraciones individuales, proyectos personales y gestión de organismos públicos provinciales con una pluralidad de significaciones que, por otro lado, día a día se generan y circulan a lo largo de la dinámica cultural de este paseo.

IDEAS PUESTAS EN ACCIÓN

A principios del año 2011, Bautista Mendioroz, Presidente de la Legislatura Rionegrina, en ocasión de publicitar la sanción de las últimas leyes lanzó una serie de material gráfico, que exhibía su imagen

en primer plano realizada con la fotografía de un sector nuevo de la parquizada costanera.

Esa propaganda de ciertos actos de gobierno, como provenientes de un poder unipersonal, incluía los eslóganes “Ideas puestas en acción con leyes que benefician a los rionegrinos de la Zona Atlántica” y “Un nuevo año de trabajo en el que escuchamos más para decidir mejor”, ambos refrendados con su nombre y su rango de Presidente del Parlamento Provincial.

En este caso se empleaba una ilustración del río y de sus verdes paseos aledaños, como escenario que enmarcaba información oficial destinada a todos los habitantes de la provincia. Sin embargo, la estrategia gráfica elegida parecía dirigida exclusivamente a los vecinos de la ciudad capital, ya que obraba como metáfora que comunicaba la asociación de dicho funcionario con el conjunto de usos, representaciones y sentidos que el entramado social ha tejido en torno a estos espacios físicos.

Hay que destacar que este mismo material fue utilizado por Bautista Mendioroz en la campaña proselitista para las elecciones partidarias de la Unión Cívica Radical, realizadas a comienzos del año 2011, en las que se postuló como candidato a gobernador de la Provincia de Río Negro por una línea interna de esa agrupación política.

“Lo mejor que tenemos es la costanera y Bautista se va a ocupar de continuar mejorándola”.

“Nadie más indicado para gobernar Río Negro que Mendioroz, porque ya fue dos veces vice-gobernador y es de aquí. Además viene siempre al río e hizo mucho para que la costanera esté tan linda y concurrida”.

En esta ocasión, el mensaje, también atravesado por el contexto espacio-temporal y las instancias culturales de los públicos, fue leído e interpretado como una serie de enunciados producidos por un sujeto comprometido con proyectos innovadores, con capacidad para mejorar y transformar la realidad local y para imaginar y crear, en un lugar físico determinado, diversos espacios de comunicación y de prácticas colectivas.

CONSTRUYAMOS ENTRE TODOS

Mario De Rege es otro dirigente político que, en su discurso proselitista, también incorporó el cúmulo de representaciones que el imaginario colectivo de Viedma posee en torno al río y a la remodelación y embellecimiento de la costanera.

De Rege, quien fuera Superintendente General del Departamento Provincial de Aguas en los primeros años de este siglo y Vice-Gobernador de Río Negro en el período 2003-2007, durante la campaña política para las elecciones municipales de 2011 se valió de una serie de videos, spots, murales y gigantografías para publicitar su candidatura a intendente por la capital.

En todo ese material, su fotografía, propuestas y apariciones mediáticas tuvieron como escenario de fondo y como contenido de sus enunciados, referencias conceptuales sobre el río y la costanera e imágenes ilustrativas de esos lugares. En el relato político, creado para la ocasión, se usaron licencias y figuras lingüísticas que apelaron constantemente a que los públicos relacionaran la candidatura del dirigente con ese tan propio paisaje social viedmense, que es visibilizador de diferentes actores y aglutinador de múltiples culturalidades. Éstos son algunos de esos ejemplos:

“Los viedmenses cambiamos. Antes no veíamos el río; ahora nos reunimos ahí y lo sentimos nuestro”.

“Antes le dábamos la espalda al río. Con imaginación embellecimos la costanera. Ahora Viedma necesita un cambio. Juntos podemos hacerlo”.

Mario De Rege, por haber nacido en Viedma y por haberse desempeñado como funcionario del gobierno provincial, era sabedor de que desde hacía una década numerosos grupos de la comunidad de Viedma habían integrado nuevos sentidos y resignificaciones a su imaginario colectivo. Por ello, el uso de distintos soportes y lenguajes le permitieron construir una narrativa que aludiera a su persona y la vinculara con el río y la Avenida Costanera, elementos a los que incorporó en sus textualidades para que el público lo identificara como hacedor de un espacio de comunicación y de representación social.

VIII- OTROS ACTORES

Un sinfín de actores, que hacen uso de estos lugares mediante distintas intervenciones y acciones cotidianas, también son partícipes indiscutibles del proceso de construcción y transformación del espacio físico ribereño de Viedma en un espacio simbólico, donde confluyen miradas y prácticas diversas.

Son caminantes, deportistas, visitantes ocasionales, bañistas y otros protagonistas que, movidos sobre todo por el interés de conocer, contemplar, disfrutar del agua y del paisaje, cuidar y mejorar la salud y realizar actividades físicas, culturales, artísticas y de otra índole, encuentran en este ámbito las condiciones para desarrollar sus gustos y preferencias.

Murgueros, animadores, integrantes de comparsas barriales, de bandas juveniles y de otras expresiones callejeras e itinerantes, también usan estos escenarios naturales para hacerse visibles y publicitar sus habilidades. A través de ensayos simulados, de dramatizaciones nada solemnes, de breves exhibiciones informales y de representaciones que parecen improvisadas, construyen un modo alternativo y novedoso de promocionar su identidad, de manifestar su pertenencia cultural y de incorporarse al reconocimiento social.

“Nosotras podríamos salir a caminar por nuestro barrio, pero aquí es mejor porque además te encontrás con todo el mundo”.

“Este balneario está joya! Aprovechá a bañarte, tomar sol y a matear con amigos!”

“Los que quieren organizar alguna movida o mostrar las cosas que saben hacer vienen acá. La gente los ve y todos se enteran”.

“Lo que se hace en el río o en la costanera tiene éxito asegurado”.

“Vamos por la costa de un lugar a otro. Pasamos la gorra y nos va bien. Además la gente empieza a conocernos y los sábados y domingos nos esperan”.

A diferencia de otros actores, éstos no construyen ni habitan un territorio fijo con fronteras delimitadas; sus prácticas no se desarrollan durante muchas horas y algunas no son compartidas por gran número de gente. Sin embargo, ellos, en forma individual o en grupos pequeños, eligen actuar en este ámbito porque se sienten partícipes de una realidad cultural, que los involucra y los incluye en ese quehacer de la comunidad.

“Molesta un poco que muchos se crean los dueños absolutos del río y de la costanera, pero por eso no voy a dejar de venir”.

“La costa está quedando chica. Muchas familias vienen con niños, reposeras, bicicletas, botes inflables, carpitas y hasta traen las mascotas. Y la pibada y los jóvenes ocupan la vereda entera, aturden con la música y muchos usan el lugar para andar en rollers porque quieren hacerse notar. Todos tenemos derecho a venir aquí, a quedarnos todo lo que queramos y a hacer lo que nos dé la gana, pero hay que tratar de no molestar a los demás”.

“No somos todos iguales. Por diferencias de edad, de gustos, de forma de ser tenemos costumbres distintas y nadie puede imponerse a otros de prepo”.

En este abanico de culturas que comparten un espacio de expresión y de interacción comunicacional, el sector constituido por los vecinos que residen en la otra vereda de la Avenida Costanera merece un párrafo aparte.

Debido a la irrupción de numerosos actores y a la realización de múltiples y variadas prácticas comienzan a vislumbrarse ciertas tensiones en la comunidad.

Hay una evidente puja de intereses en la que los actores sociales, “los que no viven sobre la Avenida”, van imponiendo su voluntad y sus prácticas sobre el estilo de vida de los frentistas, “los que sí residen en esa calle”.

Estos vecinos se ven invadidos y vulnerados en su cotidianeidad y relegados a la desconsideración colectiva, pero más que nada sienten que están ante situaciones de falta de respeto ciudadano y de violencia moral. Además estiman que no se movilizan para participar en este gran espacio social debido al destrato que la inacción estatal ejerce sobre ellos.

“El tema costanera se le fue de las manos a la municipalidad. El estacionamiento y el tránsito en las horas pico es mortal. Estacionan en doble fila en cualquier lugar; no les importa si hay un garage y tu auto aparece rayado o abollado dos por tres. ¡El ruido de los caños de escape de las motos es infernal!”.

“A cualquier hora tenemos que soportar la música que nos taladra los oídos y cuando sopla el viento, la basura que se junta viene a parar a nuestras veredas y jardines”.

“Nosotros también queremos disfrutar del lugar porque somos vecinos como todos. ¿Por qué no nos tienen en cuenta? Nadie se interesa por nuestra opinión. Cuando nos quejamos o vamos con alguna propuesta a la municipalidad, el intendente mira para otro lado”.

“Acá la gente se desborda. No existen límites de ningún tipo”.

“Es como que los demás creen que por vivir en la Avenida Costanera nosotros tenemos obligación de soportar cualquier cosa que hagan. Para todos somos un cero a la izquierda”.

“Nos sentimos ciudadanos de cuarta. Da la impresión de que estamos condenados a aguantar todo y a todos”.

“En cualquier momento alguien va a decir basta y todo va a explotar. Hasta ahora, la municipalidad y la policía como si nada. Esto es tierra de nadie”.

Se observa que ante estas tensiones generadas entre quienes realizan distintas prácticas en la Costanera y los vecinos que residen en “la vereda de enfrente”, la administración municipal deberá prestar mucha atención para desplegar ciertas estrategias que permitan la coexistencia de distintas subjetividades.

En este complejo escenario, la intervención del actor estatal puede moderar tensiones y facilitar la articulación de la multidiversidad cultural y territorial para el logro de una dinámica urbana muy particular, en la que estén incluidas las identidades del polifacético tejido simbólico local.

IX- OTRAS MOVILIZACIONES SOCIALES

En la actualidad, el centro geográfico de la costanera, donde están emplazados el muelle, el solárium, los jardines del Ministerio de Economía de Río Negro y la Fuente Pucará, es el sitio obligado para que distintas manifestaciones comunitarias busquen y encuentren allí la respuesta que ellas esperan. Sin embargo existen algunos sectores socioculturales que se resisten a participar en estos acontecimientos multitudinarios, porque no se sienten interesados o porque consideran que el tipo de convocatoria o la modalidad empleada para llevar a cabo las actividades no están al nivel de sus gustos y expectativas. Los segmentos socioculturales más beneficiados y con mayor poder adquisitivo, sin diferencias de edad, constituyen el núcleo duro que se niega a integrar esas movidas colectivas y a veces sólo hace acto de presencia como mero espectador.

“Esta fiesta da vergüenza ajena. Manejan a la gente como si fueran marionetas”.

“A las jornadas les falta organización y limpieza. Los que convocan no tienen seriedad. Además todo es de mala calidad”.

“Ese recital es para gronchos. Me divierte verlos”.

Las prácticas que se despliegan y las significaciones que circulan forman parte de una temática variada y de una heterogeneidad de intereses, aunque el propósito sea uno solo: convocar en ese gran espacio

a la mayor parte de la dinámica social, para que cada actor individual o colectivo tenga la posibilidad de mostrar y consolidar su identidad cultural.

Algunas de esas expresiones callejeras responden a una programación estipulada con anticipación: espectáculos artísticos, competencias deportivas, jornadas de recreación, conmemoraciones históricas, celebraciones patrias y una variedad de recordatorios locales, provinciales y nacionales.

Otras de esas movilizaciones se forman espontánea y ocasionalmente según la oportunidad de que se trate: festejar un triunfo deportivo o electoral, hacer oír un reclamo coyuntural, exigir cierta reivindicación, entregar un galardón, mostrar condecoraciones, celebrar algún acontecimiento privado o cualquier otro que se desee hacer público.

Una multiplicidad de actores se afana por estar presentes porque ello significa pertenencia social. Reparticiones oficiales, instituciones no gubernamentales, colectividades, entidades culturales, deportivas, gremiales, políticas, sociales, religiosas y de otra índole, así como expresiones no formales de individuos, de minorías y de grupos sin estructura organizacional, se esfuerzan por ganar la Avenida Costanera.

Todos estos protagonistas son sabedores de que ese lugar tiene el valor simbólico de ser el mejor espacio, donde pueden exhibirse una diversidad de representaciones y una pluralidad de sentidos y donde los discursos que circulan tienen la posibilidad de ser compartidos y recreados por las diferentes audiencias que pueblan ese territorio.

CONCLUSIONES

Vivir un lugar no sólo implica transitarlo, caminarlo y avanzar más y más allá, sino fundamentalmente internarse en sus entrañas, husmear en sus recodos, asir sus meandros, escudriñar sus lomadas y declives, examinar palmo a palmo sus planicies, conocer sus desniveles y dimensionar sus irregularidades e intersticios. Es ésta la única vía de captar su esencia.

Dicha estrategia empleada por los científicos latinoamericanos de los estudios culturales fue empleada en nuestra investigación para recorrer nuestro objeto de estudio y profundizar su conocimiento. Así pudimos lograr respuestas a varios de los interrogantes que nos planteamos en el inicio del trabajo y que se dirigían a interpelar, no precisamente a un paisaje natural determinado, sino a quienes actuaban allí, comunicaban sus experiencias y sentidos y a través de sus prácticas transformaban el lugar en un espacio social, en un verdadero territorio.

Sustentadas en las apreciaciones de Héctor Schmucler sobre comunicación/cultura sostenemos que por la costanera de Viedma circulan múltiples sentidos y las representaciones son tantas como las culturas que se manifiestan. Allí se reconfiguran territorialidades, se imaginan mundos, se transforman otros y poco a poco se perfilan las polifacéticas identidades sociales. Consideramos que todas ellas deben sentirse incluidas y protagonistas de una dinámica significativa de la diversidad.

¿Qué es la cultura sino una permanente construcción social que va visibilizándose y corporizándose cual calidoscopio que, a medida que

entra en movimiento y late vital, estalla en un sinfín de figuras multicolores, de imágenes y representaciones, las cuales crean y recrean universos de sentidos y de acciones simbólicas?

Desde esta perspectiva surge, entonces, un diálogo pujante y un intercambio entre Comunicación/Cultura, dos elementos distintos pero imposibles de separar.

Esa interacción comunicativa-cultural se hizo práctica compartida por aquellos actores que pueblan el Parque Belgrano y la Plaza de los Inmigrantes, sobre todo en las tardes de los fines de semana, y que perfilan lo que Jorge González llama “mismidades y alteridades”; es decir, un sinnúmero de construcciones identitarias. Son paisajes recorridos y circulados por fenómenos, comportamientos y prácticas sociales que se diferencian de otras y que configuran el “nosotros”, a medida que se van configurando distintos territorios.

La idea de territorio implica llegar a un lugar, relevar sus particularidades físicas, re-conocerlo como un escenario factible de albergar múltiples subjetividades afines, elegirlo como espacio para instalarse en él, aunque sea por un tiempo no muy largo, y vivirlo con otros, que también están allí.

Es esta una concepción de un espacio social, donde los agentes y los grupos que en él se distribuyen van actuando, comprometiéndose y apropiándose de ese espacio, de acuerdo con su posición y con sus percepciones mentales.

Reconocemos en la Avenida Costanera de Viedma, una multiplicidad de territorios dinámicos y flexibles construidos por las diferentes prácticas comunitarias. Para nosotras, ellos constituyen los “lugares” de los que habla Rossana Reguillo. En efecto, vemos que los distintos sectores de la costanera y las diferentes manifestaciones de la comunidad, así como los encuentros de grupos juveniles y las múltiples

celebraciones y festejos alrededor de la Fuente Pucará, han ido construyendo una pluralidad de territorialidades (los “lugares”) en sus diversos modos de usar y habitar el espacio público.

Entonces, siguiendo con la narrativa conceptual de esta autora, afirmamos que cada uno de los escenarios ribereños dejó de ser menos espacio para devenir cada vez más como “práctica”. Por ejemplo, la calzada de la Avenida Costanera dejó de ser un mero lugar de tránsito y de circulación y se transformó en el espacio elegido para la vuelta del perro y, por ende, en lugar de reunión, de reconocimiento y de diálogo de los jóvenes.

Compartiendo la mirada sobre Frentes Culturales de Jorge González, otro buceador de la realidad latinoamericana, observamos que a la costanera ya no se la habita y se la usa como medio físico, con fronteras claras y perfectamente delimitadas, sino como un escenario que no está arraigado en un mapa geográfico preciso. Se trata de una suma de territorios contruidos por distintos grupos etarios que coexisten y hasta llegan a compartir ciertos modos de “estar” y “usar” esos espacios.

De esta forma, la costanera se reconfigura como territorialidades, como forma de vida, como lugar atravesado por fuerzas diversas, como relocalización de viejas y nuevas producciones simbólicas. Prácticas como reunirse a tomar mate, sentarse de espaldas al río en los declives que bajan hacia la calle o escuchar música, tiempo atrás eran exclusivamente manifestaciones socioculturales de grupos juveniles. Actualmente, estas actividades devienen en las prácticas más frecuentes que se observan en el tramo que va desde el Barco Hundido al Puente Nuevo.

Hemos comprobado que las continuas prácticas sociales fueron transformando la dinámica cotidiana de la costanera de Viedma. Esta porción de geografía patagónica dejó de ser un mero lugar físico para

devenir en nuevos territorios, donde los colectivos se expresan dialógicamente, refuerzan sus afinidades y marcan sus diferencias.

Es este un proceso de intercambio de experiencias que permite compartir diversas representaciones, confrontar ideas y símbolos, incorporar diferentes percepciones y construir sentidos comunes. Nace así un proceso de identificación con los otros que crea una nueva subjetividad propia de ese momento, de ese lugar y de cada grupo social.

Conscientes de que los escenarios físicos tienen una fuerte connotación semiótica en la emotividad y en las expectativas de la población, la mayor parte de las movilizaciones institucionales y grupales eligen hoy la Avenida Costanera para hacer visibles sus inquietudes y la problemática que los ocupa, para sumar adhesiones, interpelar a algunos sectores de la ciudadanía, compartir experiencias, celebrar acontecimientos o desarrollar una serie de actividades que interesan a distintos públicos.

En ese espacio social, todos buscan un lugar, un canal para mostrarse, para hacer, para decir “Aquí estoy”, “Yo también vivo aquí”, “Yo también quiero decir, hablar”.

Este fenómeno de visibilización ha generado un corrimiento de los sitios geográficos urbanos que durante mucho tiempo se comportaron, por la fuerza de la costumbre, como primordiales espacios de sociabilidad y comunicación.

La calle Buenos Aires, las plazas Alsina y San Martín, ubicadas en el corazón de Viedma y otros tantos lugares del casco céntrico, ya hace tiempo dejaron de ser los cotidianos dominios de las prácticas de la pluriculturalidad local. Marchas, campañas, discursos políticos y grafitis, festejos deportivos, jornadas recordatorias, celebraciones y demás acontecimientos comunitarios han realizado su obligada

mudanza a la Avenida Costanera, con el afán de lograr el reconocimiento social.

La idea de que para ser visibilizado hay que ir a la costanera es una premisa instalada en el escenario simbólico de la mayor parte de los habitantes de Viedma, sea cual fuere su edad y condición sociocultural.

La reconfiguración de la Avenida Costanera y sus parques como una suma de territorios bien diferenciados tiene un lugar común dentro del universo simbólico de esos colectivos: darle la espalda al río.

Podemos concluir que ese lugar común que tienen los distintos actores o grupos sociales de “dar la espalda al río” es una práctica para mirar y ser vistos. Ella no es una acción premeditadamente pensada para rechazar o negar la existencia del río, sino que se ha convertido en una práctica social naturalizada, consecuente con la curiosidad y deseo de mirar a quienes circulan por la Avenida Costanera y ser mirados por ellos.

Pero este referente actitudinal de “darle la espalda al río”, compartido por la mayoría de los actores, se revierte totalmente año tras año ante los grandes festejos náuticos y las extraordinarias competencias deportivas, los que se han transformado en una verdadera marca de ciudad. La “Regata del Río Negro”, la “Fiesta del Río” y el acontecimiento de raigambre internacional, “La Patagones-Viedma”, potencian el fortalecimiento de la identidad de la Comarca, convocan a viedmenses y maragatos “de cara al río” e impulsan su visibilización puertas afuera. Y es este el momento en que los medios nacionales de comunicación se hacen eco de estas prácticas multitudinarias con tan fuerte impronta simbólica y así posibilitan su trascendencia más allá de las fronteras locales y su proyección mundial.

Hoy, la Avenida Costanera y sus alrededores sirven de escenario a todas estas prácticas culturales y comunicacionales. Y después de la década de remodelación y embellecimiento, este paisaje también es habitado y sentido como un espacio preferencial, donde distintos actores acuden para encontrar e identificarse con otros y, al reconocerse en ellos, confeccionan el “nosotros” que les da sentido de pertenencia.

Y en este recorrido por la cotidianidad, los actores subjetivan el universo social y con esta multiplicidad de miradas se conocen, se reconocen y articulan sentidos, experiencias compartidas, relatos entrecruzados: la comunidad día a día va construyendo un lugar de intercambios, de encuentro, de polémica y de diálogo.

Los actores sociales adquieren relevancia como sujetos productores y como productos de la vida social. Se trata de desentrañar esas subjetividades, que emergen en un proceso dinámico en el que los actores construyen sentidos a partir de sus anclajes histórico-culturales y de sus esquemas de percepción, de representación, de acción y de valoración, incorporados durante su transcurrir en un espacio y en un tiempo, mientras van escribiendo su trayectoria biográfica, a la vez personal y colectiva.

Por ello, en el trayecto que parte del Circuito Histórico, conformado por la Casa de la Memoria, la Plaza del Fundador y el Centro Municipal de Cultura, y que se extiende hasta el Puente Nuevo, los actores sociales son hacedores de la vida comunitaria. Y al decir de Rossana Reguillo, adultos, niños y jóvenes construyen sentidos de pertenencia a partir de sus anclajes histórico-culturales y de sus esquemas de percepción, de representación, de acción y de valoración.

Así, la Avenida Costanera y sus adyacencias se convierten en un abanico de territorios coexistentes, que no son otros que los distintos sectores y rincones capaces de albergar, cada uno, lecturas y

manifestaciones comunicacionales propias de un grupo generacional y sociocultural. Debido a esta diferencia de miradas surgen varios espacios sociales: el Parque Belgrano, la Plaza de los Inmigrantes y del Fundador, el sector tradicional y más antiguo de la costanera, los dos balnearios y el paseo que termina en el Puente Nuevo.

Una referencia concreta de este fenómeno se manifiesta en el caso de los dos grupos de jóvenes que acostumbran reunirse en la costanera. Ellos continuamente se presentan y se re-presentan ante la mirada de otros varios actores, los cuales, además de comportarse como público, también participan de diversas prácticas socioculturales.

Esos grupos juveniles construyeron dos territorios bien diferenciados, uno en el antiguo y tradicional rincón de la costanera y otro, en los nuevos lugares y paseos, y rápidamente se apropiaron y tomaron posesión de ellos. Actualmente ellos van imprimiendo en esas geografías su propia música, su apariencia estética, sus gestualidades, sus modos expresivos y sus códigos de comunicación. Esto corrobora la idea de Rossana Reguillo, quien asevera: “El territorio engendra su espacio público, sus propias dinámicas, sus pautas, sus claves, etc.”⁶²

Y es en el territorio de esas prácticas donde los jóvenes van construyendo los “nosotros” y los “otros”, de acuerdo con la lectura que haga de la realidad cada uno de esos dos grupos etarios que pueblan la Avenida Costanera.

Así como la cultura de la moda y de la imagen propia colabora en la construcción de territorialidades, también las prácticas discursivas cobran trascendencia en los enunciados identificatorios, debido a que ellos son los instrumentos que canalizan los sentidos que circulan, las

⁶² REGUILLO CRUZ, Rossana. Entrevistada por Cristian Alarcón. Página 12. Op. Cit.

recreaciones que se elaboran y las representaciones que particularizan a cada uno de los protagonistas sociales.

Durante nuestro recorrido por el paisaje costero hemos comprobado cómo los viedmenses fueron y van construyendo con sus diversas prácticas personales y colectivas, un universo de símbolos, continuamente relatados, transferidos y recreados en y por la comunicación. De este modo, la cotidianeidad social continúa elaborando a cada paso múltiples y diversas culturas y múltiples y diversas prácticas discursivas.

Estas prácticas discursivas narrativizan el habitar de la ciudad y al derramarse en un sinfín de textualidades provocan una metamorfosis en la demarcación, delimitación, significación y caracterización de los sitios comunitarios, los cuales devienen en auténticos territorios.

Y entre las prácticas comunicacionales que dialogan en los múltiples rincones de la Avenida Costanera, las leyendas, pintadas, inscripciones y grafitis constituyen las improntas que, como marcas, se esfuerzan por hacer visibles ciertos sentidos de la cotidianeidad de los imaginarios sociales y de la subjetivación colectiva.

Se trata ahora de un lugar de diálogo colectivo, de encuentros y de contiendas, de un territorio incluyente de multiplicidad de representaciones simbólicas, de manifestaciones perceptuales, de relaciones intergrupales y de diversas instancias de lecturas.

En efecto, surgen entonces los territorios del amor, de los afectos, de la ecología, de una mejor calidad de vida para todos, de la protesta social, de la rebeldía contra la impunidad, contra la injusticia. Se constituyen una multiplicidad de sentidos que, corporizados en la costanera, permiten visibilizar con intensidad y con energía las expectativas, las esperanzas y las rebeldías de la comunidad de Viedma.

Tampoco el *establishment* político rionegrino ha podido escapar de la fuerte carga simbólica que encierra el paisaje costero de Viedma y los escenarios ribereños han generado discursos que, sobre todo en periodos electorales, circulan en la dinámica cultural del paseo.

Y continuando con esta línea de pensamiento, también sostenida por Jorge Huergo y Kevin Morawicki, podemos afirmar que los jardines del Centro Cultural y del Ministerio de Economía, la Casa de la Memoria, la Plaza del Fundador, la Fuente Pucará y la Plaza de los Inmigrantes dejaron de ser meros edificios y lugares públicos, para resignificarse como territorios o espacios sociales de memoria, de celebraciones y conmemoraciones, de festejos y de convocatorias colectivas.

Incluso el Barco Hundido, en esa permanente recreación colectiva, después de su reciente puesta en valor sufrió este pasaje de lugar físico a territorio simbólico, donde algunas manifestaciones plásticas y expresivas de la comunidad están representando una parte del bagaje cultural y artístico del imaginario viedmense.

Así, siguiendo la perspectiva adoptada por Jorge González cuando habla de la feria de Colima, podemos afirmar que la Avenida Costanera de Viedma se configura como el techo único de un sinnúmero de significados y de prácticas comunes y distintivas de variados grupos sociales.

A modo de síntesis, podemos afirmar que todos los discursos y prácticas culturales y sus modalidades de articulación, desarrolladas en la Avenida Costanera de Viedma y que fueron abordadas a lo largo de este trabajo, nos permitieron redefinir este paseo como:

- Un encuentro de comunicación/cultura.
- Una suma de territorialidades.

- Un nuevo escenario para las prácticas discursivas y socioculturales de la comunidad.
- Un universo simbólico de manifestación y representación identitaria de distintos actores sociales.
- Una resignificación del uso de la Avenida Costanera y sus alrededores.

Y en este derrotero que intentó bucear en las profundidades del quehacer humano, las diapositivas panorámicas emergieron como auténticas estampas animadas. Estampas que fueron, entonces, privilegiados testigos vivenciales y para nada silenciosos de antiguas y presentes narraciones y de la transformación que, desde hace una década, experimentaron las márgenes del río Negro y la costanera de Viedma.

Como reflexión final manifestamos que estamos convencidas de que mientras se vayan desgranando anécdotas, proyectando sueños, compartiendo historias y tejiendo decires, el quehacer comunicacional de la costanera de Viedma seguirá pariendo un montón de “nosotros”, capaces ellos de transformar la realidad y de reinventar permanentemente sus modos de narrarla.

REFLEXIONES FUERA DE CÁMARA

Aspiramos a que nuestra investigación se convierta en una instancia clave para que viedmenses y vecinos de la Comarca, así como visitantes y personas foráneas, puedan conocer y comprender los discursos y prácticas culturales de este espacio social.

Anécdotas, historias, evocaciones lugareñas y un montón de relatos nos ayudaron a recuperar un pedazo de pasado y a elaborar una narratividad propia. A través de ella pensamos que se puede apreciar cómo una multiplicidad de protagonistas, en permanente movimiento dialógico, fue construyendo sus territorios presentes, y ahora, mientras escriben sus biografías personales y colectivas, van transformando la realidad que los cobija.

Además creemos que el trabajo puede constituirse, para distintas organizaciones públicas y civiles del medio, en una herramienta estratégica que, en el futuro, facilite proyectos de planificación y gestión de actividades sociales. Afrontar el reto del reciente extendido de la Avenida Costanera y de la prolongación de su vereda peatonal más allá del Puente Basilio Villarino, sin dudas trae aparejadas un sinnúmero de interpelaciones para quienes deben dar respuestas a las nuevas prácticas sociales, que seguramente devendrán con la transformación del paisaje ribereño.

Incluso soñamos con que este primer trabajo posibilite abrir la puerta a otros actores académicos para que se animen al desafío de nuevos abordajes y planteos, que amplíen y profundicen este universo temático.

Y así, la última estación de este itinerario ya se vislumbra a modo de gran pancarta que reza: “¡El viaje de a dos por las entrañas de este paisaje social aquí culmina!”

BIBLIOGRAFÍA

- ARGUMEDO, Alcira. *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1996.
- BOURDIEU P., CHAMBOREDON J. C. y PASSERON J. C. *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina, 1975.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS DE LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO. *Historia Social y Económica de Río Negro*. Viedma, 1974.
- COMISIÓN EJECUTIVA DEL BICENTENARIO. *Doscientos años en la historia de Viedma*. Viedma, 1989.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor y MONETA, Carlos (coord.). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba/Sela-Unesco, 1999.
- DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano I – Artes de hacer*, Cap. III “Valerse de: usos y prácticas”. México: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000.
- ESPINOSA, CARLOS. *Perfiles y Postales: Crónicas de la Historia Chica de Viedma y Carmen de Patagones*. Viedma: edición del autor, 2005.
- GONZÁLEZ, Jorge. “La voluntad de tejer: análisis cultural, frentes culturales y redes de futuro”, en revista virtual *Razón y Palabra*;

Número 10, Año 3, Abril-Junio 1998.
<http://www.razonypalabra.org.mx/sobrerp.html>

- GUTIÉRREZ, Alicia. *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1994.
- HUERGO, Jorge y MORAWICKI, Kevin. *Re-leer la escuela para re-escribirla (I)*. Textos de la Cátedra “Comunicación/Educación” de Jorge Huergo. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.), 2010.
- KAPLÚN, Mario, “Los Mattelart hoy: Entre la continuidad y la ruptura. Una visión desmitificadora de ‘Los Nuevos Paradigmas’”, en *Revista Diálogos de la Comunicación*, N°. 74, 2007. ISSN 1813-9248. <http://www.dialogosfelafacs.net>
- MARTÍN BARBERO, Jesús. FELAFACS. *Comunicación y Culturas Populares en Latinoamérica*. Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. “Introducción”. México: Editorial Gustavo Gili, 1987.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. México: Editorial Gustavo Gili, 1987.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. “Editorial” en *Revista Trampas de la comunicación y la cultura* N° 8. <http://www.perio.unlp.edu.ar/trampas/numeros/01.htm>
- MATTELART, Armand y Michelle. *Pensar sobre los medios*. Madrid: Fundesco, 1987.
- ORTIZ, Renato. *Taquigrafiando lo social*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina, 2004.

- ORTIZ, Renato. “Ciencias sociales, globalización y paradigmas”, en Reguillo, Rossana y Fuentes, Raúl (coords.). *“Pensar las Ciencias Sociales Hoy. Reflexiones desde la cultura”*. Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), 1999.
- REGUILLO, Rossana. Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y sus conjuros. En: PEREIRA G., José Miguel y VILLADIEGO PRINS, Mirla. *Entre miedos y goces: comunicación, vida pública y ciudadanías*. Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2006.
- REGUILLO, Rossana. *Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Revista Número 17, Invierno 1999-2000.
- REGUILLO, Rossana. “Identidades Culturales y Espacio Público: un mapa de los silencios”. *Diálogos de la Comunicación*. <http://www.dialogosfelafacs.net/wpcontent/uploads/2012/01/59-60-revista-dialogos-identidades-cultural.pdf>
- REGUILLO, Rossana. “Ciudad y Comunicación. Densidades, Ejes y Niveles” en *Diálogos de la Comunicación*. Revista número 47. Perú: FELAFACS, 1997.
- REGUILLO, Rossana. *Imaginarios globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad*. Ponencia presentada en el IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. ALAIC. “Ciencias de la Comunicación: Identidades y Fronteras”. Grupo de Trabajo “Comunicación, identidad y cultura urbana”. Universidad Católica de Pernambuco, Recife, Brasil, 11-16 de septiembre de 1998.

- REY, Héctor; CARDONE, Edgardo y otros. *Historia del Valle Inferior del Río Negro. El Nuevo Distrito Federal*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra, 1987.
- SAINTOUT, Florencia. *Abrir la Comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. Septiembre 2003.
- SCHMUCLER, Héctor. *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1997.
- URANGA, Washington. “Investigar con vocación y compromiso político” en *Anuario de investigaciones 2001*, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 2002, pp. 208-213.
- VALLE, MARÍA YTATÍ. *Cuando el Elefante Blanco se Metió en Casa – Cultura y política en Río Negro: 1957-1976*. 1° edición. Viedma: El Camarote Ediciones, 2012.

DIARIOS

- “NOTICIAS DE LA COSTA”. Viedma. Años 2000 al 2012
- “RÍO NEGRO”. General Roca. Años 1981;1982;1986;2006
- “LA CALLE”. Viedma. Años 1986; 1987
- “LA VOZ RIONEGRINA”. Viedma. Años 1970 al 1982
- “LA NUEVA PROVINCIA” Bahía Blanca. Años 1986; 1987.

PÁGINAS WEB

- <http://www.concejoviedma.gov.ar/recursos/1-25-16-04-10-2008sesion02.pdf>
- http://www.prensapatagonia.com.ar/magazine/index.php?option=com_content&view=article&id=872:viedma-transfieren-el-muelle-de-lanchas-y-el-catamaran-a-la-municipalidad&catid=36:interes-general&Itemid=242
- (<http://perfilesespinosa.blogspot.com.ar/2010/12/el-viejo-puente-ferrocarretero-tiene.html>)
- <http://www1.rionegro.com.ar/viajes/lugar.php?id=272>
- <http://www.canal10.gov.ar/web/?p=5938>
- <http://www.rionegro.com.ar/diario/la-casona-de-viedma-ya-lleva-el-nombre-de-bachi-chironi-585586-9701-nota.aspx>
- <http://ctarionegro.blogspot.com.ar/2011/03/inauguracion-de-la-casona-bachi-chironi.html>
- <http://www.anbariloche.com.ar/noticia.php?nota=13691>
- <http://www.noticiasnet.com.ar/?se=11&id=96840>
- <http://www.viedma.gov.ar/centro-cultural.html>
- http://www.matrizur.org/index.php?option=com_content&view=article&id=15275:entrevista-a-humberto-coco-martinez-director-de-teatro-escriptor-ensayista-escenografo-y-militante-a-lo-largo-de-su-vida&catid=54:movimientos-sociales

-
- http://www.diarioaldia.com.ar/inicio/index.php?option=com_content&task=view&id=22094
 - <http://www.diariolapalabra.com.ar/noticia/40574/el-muelle-de-lanchas-ya-cuenta-con-autorizacin-definitiva-de-amarre>

ENTREVISTAS

- Alonso, Osbaldo. Decano del Centro Universitario Regional Zona Atlántica (C.U.R.Z.A.), Universidad Nacional del Comahue.
- Campisi, Fernando. Concesionario del Catamarán Currú Leuvú.
- Marchesi, Juan. Artista plástico.